

EL DOCTOR LORENT

Y

OTROS CUENTOS

Seudónimo: YASSO

CONCURSO RICARDO MIRÓ 1967

(SECCION DE CUENTOS)

INDICE

El doctor Lorent.....	1:44 A. M.
El doctor Lorent.....	5:20 A. M.
El doctor Lorent.....	6:40 A. M.
El doctor Lorent.....	10:20 A.MM.
El doctor Lorent.....	11:40 A. M.
El doctor Lorent.....	12:39 P. M.
El doctor Lorent.....	3:45 P. M.
El doctor Lorent.....	6:30 P. M.
El doctor Lorent.....	12:00 M.

OTROS CUENTOS

El Engaño

Cumbia

Dacicuen

Un Sábado de Pagamento en Milla 4

El doctor Lorent 1:44 A. M.

-¿Sabes, mamá...? Estoy echurrada!

- Anda [¿] donde la otra.

Miguel Alvarado miró fijamente a Dania Flar. Ella bajó la mirada, pero no se dejó convencer.

-Para el vacilón! ⁽¹⁾

- El vacilón no es mío. Esto es asunto tuyo.

- Mamacita.- el tono de ~~la~~ vez de Miguel es suplicante.-

Tú bien sabes que estoy en la luna.

-¡Muérete, perra desgraciada!

- No le des color, mamacita. Conmigo siempre tú vas fácil.

~~***~~ - Nada de fácil. Puñe y sufrimiento es lo que me das.

Miguel Alvarado, ~~era~~ ^{total} ~~poseído~~ ~~del~~ ~~plano~~ ~~dominio~~ que ejerce en Dania Flar, le habla con la suavidad de un prestigiador.

- Te llevaré a Colón a pasar un buen rato.

- Lleva mejor a la ~~otra~~ zorra con quien andas.

xxMamixxxxmamekttaxx

- Mami...Mamacita...

- ¡Déjame! ¡Suéltame! - Dania Flor enciende ahora la vez.-, Me vas a soltar o grito!

- Grita, pues...

Miguel Alvarado tenía la desgraciada particularidad de ser un rufián con un admirable rostro de tal. Apenas si inició un gesto de esfuerzo detenido.

- De verdad, Miguel. Voy a gritar. ¡Grito...! ¡Suéltame...!

- Mamacita, afloja la lana. Te juro que estoy en la lana. Y tú no puedes dejar a tu papi en la calle como si fuera un corrompido..

Miguel Alvarado aflojó sus brazos con excitante suavidad.

- Está bien..llégame a la casa que tengo mucho sueño.

- Sube al taxi...

- Te he dicho que no subiré más nunca a tu carro en donde has montado a esa ^{hijodeputa...} mujer..

Miguel Alvarado la retiene con una ligera presión de los dedos en sus blandos músculos sin acabar de soltarla. Las carnes de Dania F Flor eran como sus canciones sembradas de tamboreras y tunas que noche tras noche, cantaba en el Cabaret El Happy-Land. La cara redonda. Agresiva. ~~Sus~~ Cabellos largos y negros. Négrísimos. Al filo de la noche que todo lo hace masa, sus largos y negros cabellos alargaban el matiz de su expresión redonda, con un acento menos juvenil que aquel ^{que} exudaba frente a las pantallas del escenario del cabaret.

Dania Flor se sentía atraída por Miguel Alvarado con una gracia envenenada. Y no ^{solo} era que le atrajera su elegancia ramplona de conductor de taxi y gigoló. Una combinación de animador de espectáculo de cabaret y ^{malante.} conductor de taxi. Lo hubiera amado servil y sobornadamente lo mismo si hubiera tenido un rostro espinoso y no puldramente afeitado y empolvado como las piernas de una mujer. Su com-

(2) lana: dinero.

portamiento era de una ^{simplicidad} ~~simplicidad~~ irritante. Amaba su manera de hablar tan artificial como la ^{apariciencia} ~~calidad~~ de sus cabellos aplachados con un esmerado aliset en frío. ^{Pero hay} ~~Hay~~ seres extraños como Dania Flor que viven engolosinadas con ^{esas} ~~personajes~~ que dicen palabras que significan otra cosa. Muchas veces, ha bastado un gesto, un señal de cautela para que Miguel haya comprendido que Dania Flor se haría acompañar hasta su cuarto por un cliente que no satisfecho con sus caricias en la mesa, insiste en extenderlas hasta su ~~propia~~ cama. Entonces, él escucha esas palabras tan especiales que dicen los hombres que llevan dinero en su bolsillo. Cuando el acompañante va a pagar, ella insiste en que el chofer se quede con el vuelto. Un chofer que escucha estas cosas tan pintorescas que hablan los clientes de su mujer, en donde expresan toda la admiración sensualmente alcohólica por su mujer, debe de sentir un desprecio ^{muy} particular por todos los hombres que lisonjean a una mujer que él, sin misericordia, sabe dejarle caer la mano, cuando no le entrega el dinero completo que ha ganado.

Adrede hemos repetido la palabra mujer porque pareciera que Dania no lo fuera. Hubo ocasiones en que Miguel la zarandeó de verdad, arrebatado de la ira; y todo porque el cliente le metió un perro muerto a Dania. Es decir, que le dejó caer con la elegancia de los hombres bien entrenados, un billete de a un dólar, diciéndole con afectuosa seguridad de borracho que eran veinte dólares. ~~En un momento~~ Para que no se dejara engañar o para que no lo engañara con esa misma historia, Miguel amorató sus carnes suaves, ^{pase a su} ~~buena~~ exquisita forma de expresarse en los excesos cariñosos ^{que} nada tenían que ver con las otras formas de seducción. Pero Dania aceptó sus golpes como una derivación de sus caricias, hecho que una mujer moderna, independiente y educada, jamás aceptaría.

Para los matrimonios comunes y corrientes debe ser incomprensible

que un hombre lleve a su mujer hasta su propia cama con un amante de ocasión y que no se ofenda. Y que no sienta celos. Sin embargo, Dania Flor se ofende, con la magnitud de un furor indescriptible, cuando conoce que en la vida de Miguel existe otra mujer. Sentimiento que expresa un cabal~~re~~ conocimiento del derecho de dominio y posesión que le otorga su dinero.

Una mujer que todas las noches se acuesta con un hombre distinto no tiene derecho a tener celos de que su marido se acueste, a su vez, con una chica que no sea su amiga. Sin embargo, de aceptar esta decisión, ningún hombre honorable, seguidor de las reglas de la sociedad, tendría que ofenderse si el siendo ocasionalmente infiel, no le otorga esos mismos derechos a su cónyuge.

Pero sea por lo que fuere, pese a todas ^{sus} ~~las~~ luchas ^{en la} ~~de~~ intimidad, la pareja de Dania y Miguel seguía~~n~~ junta~~n~~. El por su dinero y ella por su amor, una simbiosis incomprensible para los que no conocen la complejidad de las relaciones entre hombre y mujer. Entre Dania Flor y Miguel. En el amor de ellos.

El amor hay que entenderlo como un gran admiración. Pero hay algo más. Existe un tipaje espiritual, si esto puede identificarse así. Algo ^{así} ~~como~~ como un tipo ^{muy exclusivo} específico de sangre, cuyos ^{donantes} poseedores ^{están capacitados para} sólo pueden recibir sangre de un tipo igual. De la misma manera, se puede decir que los hombres vibramos en función del tipo de sangre espiritual que posea nuestro complemento. No basta que sintamos una gran admiración por alguien; se requiere esa misterioso ingrediente espiritual que sea afín con nosotros. Se reconoce en el aliento que a uno le gusta, en el tono de la voz, en un sentimiento de arraigo y compenetración.

Sin tratar de ofender a Dania Flor, una de nuestras glorias nacionales de la televisión y la radio, podemos asegurar que ella era

~~maxmataria~~

en materia de amor, en la forma que la gente pudorosa lo entiende, una especie de "dador universal". Un "O" Negative. Podría ella colmar a los hombres más exigentes en cuestiones de satisfacer la carne y el espíritu. Aún mas, el enorme entusiasmo que ella siempre ha despertado en un público que la idolatra es porque, estamos seguros, su ^{espiritualidad} personalidad es la de un dador universal. Su fama, unida a esa sutil y obligante necesidad de prodigarse por el placer, y nada más, de la complacencia, no debemos interpretarlo como una actitud inmoral. Conocemos muchas mujeres y muchos hombres que se prodigan, sin saber por qué extraña fuerza de aceptación son empujadas. Sencillamente se dan; pero no son ni inmorales ni amorales.

■ Este es el caso de Dania Flor y ^{de} Miguel Alvarado, un gañán de su mismo tipaje espiritual y moral.

Algunas veces se hace incomprensible la decisión de una adorable señorita de nuestra sociedad que acepta un notorio patán, en vez de la selecta fila de apuestos y distinguidos pretendientes que se le presentan y que le ofrece un partido inmejorable. Para todos, ella expía con ese patán su falta de talento. Sin embargo, una estadística nos llevaría a conocer cuán feliz ella ~~está~~ con su gañán, que no hace ningún esfuerzo por ocultar que ~~le~~ le pega .

Por estas mismas razones, el diálogo entre Dania Flor y Miguel ^{solo} eran meras fórmulas convencionales de comunicación. El sabía perfectamente que Dania cedería en una humillante ~~forma de~~ rendición incondicional. Podría escapar, gritar, patear y revolcarse en escena ~~muy~~ poco edificantes. Pero Dania volvería siempre a su llamado. Algunos le llaman a este brujería; pero no es cierto. Dania Flor, como todo dador universal, sólo puede ser compensada por alguien de su propio tipo de sangre espiritual. Es inútil que apelemos a valores morales aceptado por la sociedad. El dador universal es un personaje que pertenece a un Club muy exclusivo que sólo ellos se compensan entre sí.

#####

Cuando el doctor Lorent se levantó de su lecho de cartones la señorita Dania Flor ya había aceptado subir al taxi de Miguel Alvarado; pero con una repugnancia muy característica de la mujer celosa que huele a la distancia el olor de otra mujer, se permitió empapelar muy acuciosamente el asiento en donde, es de presumir, Miguel había sentado a esa "otra" que influía de una manera tan alarmante en todas las actitudes de Dania, que como todo buen dador universal, es sumiso y dócil.

El doctor Lorent enjuagó su boca con ~~su~~ saliva. Sus huesos con cristales reumáticos traquearon cuando pasó el taxi con la licencia número C-39047. Lorent ^{percibió} ~~vió~~ como el auto se detuvo, unos breves instantes, como si sus ocupantes no llegaran a ponerse de acuerdo. Luego prosiguió su marcha lentamente. Dobló la esquina. Y la noche siguió prendiéndose y apagándose en el anuncio de PEPSICOLA.

El doctor Lorent sabía que era de noche.....

La oscuridad en la Plaza "5 de Mayo" se hace evidente en el ruido peaje de los autobuses que dividen la madrugada barriendo con sus luces los ladrillos irritados de rojo. Rio Abajo. Pueblo Nuevo. Las luces rojas de los ómnibus se hacen más rojas cuando frenan ~~al detenerse~~. Se encienden las paredes. Las columnas griegas. La luz riela por las paredes de los edificios y desaparece. Todo queda oscuro. Solo la constante prolongación de los anuncios de ozone despabila el perfil del obelisco. AP. SLOPY JOE. No es que las luces se enciendan y se apaguen. Es que la oscuridad invade la luz porque la luz no es la neblina que se suspende en el aire. El doctor Lorent ama la luz ^{porque} que es una magia intermitente ^{en} de la oscuridad; que se come el destello que olvidamos; que la oscuridad es la constante; y que es mucho mayor el tiempo que estamos sumidos en la oscuridad que el tiem-

po en que tenemos conciencia de reconocer el relieve de las cosas. Aun, en las horas de vigilia cuando limpiamos el cristal de la retina, el color que es luz lo recibimos en fracciones de segunda. Es como si la vida fuera un parpadeo entre las sombras. Y que las cosas hay que verlas una vez y otra para saber que existen. Por esa misma y extraña razón, el doctor Lorent volvió a recorrer los lugares que le eran conocidos tan minuciosamente. La calzada que daba acceso a la verja de hierro. Los furgones. Los desposeídos que alineados como plátanos se tendían a lo largo de la calzada, en pendiente, que llegaba hasta la entrada de los ^{sala} de primera clase. Las paredes blancas del HOTEL INTERNACIONAL Y DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS. Los ~~Los~~ anuncios rapaces cortados por la oscuridad. El ruido de la noche que sube por las columnas de la estación del ferrocarril y se dispersa por los capiteles hasta redondearse en la hora del reloj. El golpe en cadena de los furgones. La voz de uno, dos tres, miles de traganiqueles. El violín cumbieron que trae la sal de la baba y de los carretilleros que duermen alineados en la noche rapaz que devora todos los colores.

El doctor Lorent cruzó la plazuela y la sintió alegre debajo de sus zapatos rotos y sin suela. La puerta del Cabaret Happyland olía a talca de mujer. Algunos choferes de taxi se quejaban del negocio. Las meseras se habían ido temprano. Cuando pasaba un auto, adelante iba el punzón de las ^{faroles} faroles y luego la oscuridad. Arriba en el cielo, la noche dejaba abiertos el estrecho espacio de la eternidad. En el PEPSICOLA las luces neón imponían dominio, sin embargo, a un largo de su dominio, ya no se distinguían los caminantes contaminados de oscuridad.

El taxi C-39047 echó marcha atrás. Miguel Alvarado se limpiaba con una servilleta las huellas del Ket chup.

El doctor Lorent se detuvo en la acera y siguió las luces rojas. Eran dos pecesitos rojos en las aguas de la noche. Fueron dando vuelta y se perdieron ascendiendo hacia la Avenida 4 de Julio en la Zona del Banal.

¿ Miguel, por qué no me dejas. Tú eres muy malo conmigo. Yo no tengo por qué vivir así como vivo. Tu eres malo. No te vas a componer. No quiero seguir contigo.

Dania Flor rechaza a Miguel que la acaricia con un dedo.

- Tu sabes mejor que yo que te quiero.

- Entonces, por qué no te compones?

- No le hagas casos, deja que la gente murmure; pero acuérdate que te quiero con tristeza.

- No Miguel. Siempre llega un momento en que una mujer puede decirle a un hombre que yo te quiero; pero no podemos seguir viviendo juntas. Yo sólo vivo trabajando para ti.

- Pero es que quiero que te des cuenta. Que estoy en la lama, achurrao como un platillo en los rieles del tranvía.

- Tú tienes tu taxi que lo compraste con la plata que me gané con el 07

- Pero es que la situación está mala. No hay negocio y tú sabes que me pasé un tiempo sin yimear porque tuve que hacerle un overjol al carro.

- Y a la mujer que ahora tienes, también le tienes que hacer un overjol..? - Dania preguntó ofendida e iracunda.

- Te juré que nada más fue un vacilón. Si tú estás sola en la cancha.

- Dile a ella que te dé la plata.

- Eso na más fue un vacilón.

- Y yo que soy? La maquinita de hacer plata, verdad?

- Eres mi mujer.- afirmó Miguel, categórico.

- Si soy tu mujer, entonces tú eres el que me debes mantener,

- Dania, mi amor. Tienes que comprender. Estoy en la lama.

En la cama de los perros. Tengo muchos compromisos. Si tu no me ayudas voy a tener que matarme.

- No te daré ningún dinero, aunque te vea muriéndote.

La afirmación de Dania, por ese sutil quiebre del tono de la voz, denotaba la flaqueza de su carácter.

- Tienes que darte mejor cuenta de lo que me está pasando. Tienes que manifestarte. Estás dura conmigo y yo siempre estaba suave contigo. Estoy sin ropa.

- Nunca te he negado nada. Nada! Diste? Pero mi plata no la va a coger esa mujer.

- Qué mujer? Tú eres mi amor.

- Te repito que no te daré plata para otra mujer y no me digas más que soy tu amor.

- Puro bochinche de vida ajenas..

- Yo lo sé. Me salió en la prueba de la baraja. A tí no te sale bien.- Es lo dijo con preocupada ternura.

- Claro está. Ya no me quieres.

- A mí me sale muy bonita. Tu sales atormentado. La justicia esta entre nosotros dos. - Dania hizo una pausa y prosiguió.- No me llesves más lejos, da la vuelta y llevame a la casa.

- Estamos paseando.

- Vamos a la casa..

- Tú me chifas para que me vaya a acostar contigo.

- No te daré ni medio.

Miguel alvarado se indignó súbitamente. Deprimió el acelerador

del auto que siguió avanzando sin impulso. Arriba del cerro Ancón brillaban tres luces rojas, midiendo la neblina. Todo aquello era un mundo quieto. Nada se movía a las dos y media de la mañana. La oscuridad lo escondía todo. No se presentían los ruidos lejanos. Una nube nimbada de respalder, aureolaba la ciudad detrás del cerro. Estaban en Diablo Height. La luz de los faroles hace el césped verde y negro. A la izquierda, el espacio oscuro del Aeropuerto militar de ~~Rxxxxx~~ Albrook Field .

- Por qué te has detenido?

Los árboles son negros.

- Dania. Necesito veinticinco papeles.

- Ni medio. He dicho: NO.- Por haber dicho no, Dania insiste en negarse.

- Dame la cartera!

- NO!

- Arranca el carro. Vámonos!

En su insistencia había un deje suplicante

- Afloja la cartera!

- No sé por qué tienes que venir hasta aquí para decirme estas cosas feas,- reclamó Dania, respirando la ira de Miguel.

- Afloja la lana, he dicho.

Miguel quedó a la expectativa sin forcejear. Era curioso. Sabía que ella estaba decidida a complacerlo; pero insistía en su negativa. Estaba asustada. Ya no tenía que amenazarla. Debía arrullarla con la voz. Pero los que se saben poderosos alardean de su dominio con la brutalidad, precisamente cuando ya no tienen necesidad de hacerlo.

Miguel ha debido guardar un minuto de silencio.

A nadie le duele la sangre, pero a Dania Flor le parecía que la membrana de sus venas se quemaban con el dolor de su sangre. Miguel le puso su dedo rígido en la cuenca del ojo izquierdo. Y ella no supo que más sucedió. Recuerda sí, que Miguel le repitió lo mismo con la yema del índice en el ojo.

- Necesito el dinero para ponerle una sonda a la mujer.

Dania se espantó de su fuerza feroz ante la clínica confusión. La revelación brutal la hizo retorcerse. La simple idea de una enemiga preñada por su marido la envenó. Hay palabras que espantan a las mujeres; pero ya Miguel había reveñado la peligrosa verdad.

- Canalla! Maldito!

Miguel Alvarado perdió la cabeza. Fue como si el estallido de Dania reaccionara en su propia conmoción. Fue violento y fue brutal. Le pegó en el estómago. La arañó. La mordió. Le repitió los golpes en los senos. Ella se dobló. Y siguió gritando. Después ya no pudo contenerse. La siguió golpeando como el niño que golpea contra el suelo, el juguete que más quiere. k

Cañadito pero todavía con la rabia en el cuerpo, le arrancó la cartera; abrió la puerta del auto y la empujó, fuera del carro. La sintió golpearse contra el pavimento. Contra la oscuridad. Entonces tuvo miedo de ese ruido de la carne contra el pavimento. De los gritos de Dania.

- Policía. Policía! Me matan! Me matan!
En el silencio su grito era un estruendo. Miguel echó a andar el auto que no acalló los gritos de Dania Flor. Verdaderas salomas de odio. Ella se agarró de la puerta y él volvió a empujarla. Aceleró. Entonces ella se agarró a sus gritos y a la noche.

#####

Miguel Alvarado fue interceptado por un "Radio Patrol" de la policía zoneta antes de llegar al cruce de la Avenida 4 de Julio.

Cuando el guardia rubio le colocó el cañón de su revólver en la nuca, temblaba por dentro como si ~~hubiera~~ carne de tortuga.

A las cinco de la mañana cuando Neemí Salameña esperaba el omnibus de la Pan American Airways que debía conducirla al Aeropuerto de Tecumen, acompañada de su madre; Dania Flor concluía ante el oficial de turno, en la Policía de Salboe, su acusación increíble.

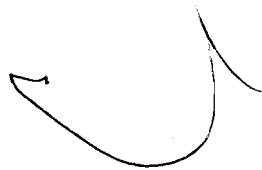
Bajo la acusación de robo a mano armada, violación, rapto y ultraje con premeditación, alevosía, nocturnidad y ventaja, Miguel Alvarado fue encerrado en la celda de hierro. Miguel Alvarado estaba demasiado sorprendido para defenderse. Los gringos lo señalaban. Y él les tenía miedo. Las uñas de Dania se habían hundido en su carne como estrera sus besos. Sus cabellos demasiados lisos ofendían en ~~su~~ rígido desorden. Sólo había bastado una llamada de un vecino a la policía de Salboe para que al instante fuera detenido. Todo había cambiado de pronto en la vida de Miguel Alvarado.

Dania lo vio marchar espesado, rumbo a su celda. Lo miró con ~~su~~ odio. Dijo que ella había tomado el taxi de "ese hombre" y que este la obligó a que le diera la cartera y que la quiso violar. Miguel Alvarado no pudo negar que la cartera que llevaba no era de ella. Dania hubiera querido hacerle más daño. Al apearse del "Radio Patrulla" en el límite musical con un tranquilidad.

- Ahora, que venga la otra a sacarlo.....

Ha escrito
(Voz de los 19 años)
Cien 23 (1969) según
diseño al tiempo de que
cubre sobre el periodo o no
la Revolución arbolada-

El Doctor Lorent. 5: 20. A.M.



avocarse un desvanecimiento

Sutil y tenue, la neblina se columpia en las ^{postimerías} ~~pesteres~~
de unas sombras que ^{deben} ~~aún no inician~~ su desvanecimiento. Ya no se pueden
^{adivinar} ~~se adivinan~~ las fronteras estelares. Las luces ^{de ozono no penetran} ~~examinan las~~
en las sombras, más allá de donde son presentidas. [#] Dos mujeres, madre
e hija, cortejan ~~sombreadas~~ ^{imponen} el deslíz de un seple matinal.
Su silencio no ^{agrega} ~~agrega~~ un sólo grito a las ^{preciso} taxis que a las
5:20 de la mañana empiezan a ^{transitar} ~~desfilan~~.
Aun cuando ^{se levanta} ~~la~~ noche no ha cambiado ^{de} su color, El doctor
Lorent ^{se levanta} ~~despertó~~ con el nuevo temple de la plazuela triangular.
La luz presentida esplendía sin proyectarse más allá de la es-
curidad. Había dormitado en el ángulo derecho de la quinta co-
lumna. Inmóviles, dos grandes maletas vigilaban la proporción
de José El Abandonado.. Entences el doctor Lorent, con un frá-
gil amor marginal se llevó las manos al pecho para escrutar su
estetoscopio inoxidable y auscultar el lomo de la redonda co-
lumna para detectar los ruidos de la noche que ya dejó de ser.

Naemí Salamanca, muy ofendida y fastidiada se había plantado en la esquina diagonal al Hotel Internacional. Llevaba una maletín de lona: VUELE A MIAMI POR BRANNIFF.

Su madre la interrogó en silencio. Acaso ^{Quería} ~~era~~ porque las madres negras tienen mucho cuidado ^{en} de no regañar a sus hijas blancas cuando están en la calle. ^{Mostrando} Sin decirle una palabra, encendió un cigarrillo ^{con un gesto conocido para} ~~que era la forma simbólica de~~ manifestar su desagrado. Luego se preguntó así misma; pero lo suficientemente alto para que Naemí la oyera.

- Estás segura de que el bus de la Panamerican pasa por aquí a las cinco y media de la mañana? Recuerda que el avión sale a las 7 y 10 de la mañana.

Naemí no premió ni un ~~gesto~~ ^{ligerito} nictus.

- Lo único que has aprendido a hacer, ^a es no contestar cuando tu mamá te pregunta algo.

Naemí estaba acostumbrada a ^{la decir} ~~oir~~ lo mismo siempre.

- Por qué no cruzas y llamas por teléfono en la cafetería del hotel..?

^{Naemí hizo un gesto desvanecido}
El doctor Lorent volvió a percatarse de que las columnas nunca revelan sus secretos, ^{encendidas} ~~Se desprecia, encendidas~~ con atisbos de una claridad insoportable. Misteriosamente las cosas empezaron a tener contornos. Alzó la mirada para ver el mundo de la plazuela 5 de Mayo. Todo estaba en orden. Nada ~~de~~ había cambiado. Madre e hijo ^{tranquilaron} se ~~aterrorizaron~~ con las sombras ^{de la Pan-American Airways} desvanecidas ^{pero} ~~porque~~ el autobús ~~no~~ no hacía su aparición.

De pronto el doctor empezó a escuchar extraños ruidos que ascendían en los brazos negros de su estetoscopio.

"Por qué no me habías dicho nada?"

El doctor Lorent entornó los ojos. Naemí estaba sentada

en una silla muy pequeña. La luz azul de la Beite Tabaria ha-
cía muy difícil ver las estrellas dentro de un vaso de jaibol.
La mesa es pequeña. El local es pequeño. Hugo Montevani insis-
tió en hacerle la pregunta

- Por qué no me habías dicho nada?

Un amante
~~Los~~ hombres siempre parecían ignorar las situaciones que
habían provocado. Se acostaba con una mujer y es el primero que se
sorprende cuando ella le *confiesa* ~~revela~~ que va a tener un hijo. *revela* Noemí
siempre tuvo la impresión de que la gente se especializa en pre-
guntar por las cosas que ya se *conocen* ~~han contestado~~. A los 16 años

dejó su banca manchada de tinta en el Liceo de Señoritas, a pe-
sarsina de las alumnas más distinguidas. *Por supuesto que esto*
~~ella~~ ~~la cual~~ (no era óbice
para que saliera todas las noches, con los muchachos divertirse.

En cierta ocasión, la sorprendieron con tres compañeros en el
paseo de Las Bóvedas. El Guardia perversamente *delucos* los acusó ante el
Oficial de Guardia de estar realizando actos inmorales a las
doce de la noche. Su madre y su padrastro fueron llamados. *Supuestamente*
Pagó

la multa y las iras, muy justificadas de su madre, quedaron
marcadas en su cuerpo con la correa redonda de la máquina *Sin-*
ger que, a más de servir para estos castigos, servía para mover
el pan que entraba en la casa, ya que su madre era modista *del barrio*.

Ya marcada, Noemí concluyó amargamente ~~con~~ las diversiones
y romances con los muchachos de su edad. La bella camba de su
frente revelaba una mujer demasiado inteligente e interesada pa-
ra esperar algo con muchachos de su edad que apenas si conocían
los atisbos de la vida fácil; además, eran tan pobres que no iban
más allá de los *guetos* ~~guetos~~ adolescentes, remedando un aire mundano
e igualmente fácil.

al barrio

Entonces llegó ^{al barrio} Hugo Montovani a cumplir su contrato con la compañía de Pastas Alimenticias de los hermanos Marrone. Hugo, un hombre de cuarenta años, llevaba en la sangre la agresividad siciliana de un joven de veintiseis. Sus ojos eran muy sanos, llenos de vida. Ojos claros y dominantes. La chiquillería del barrio de Calidonia rodeó a los herreros y Hugo los espantó echándole maldiciones hasta que tropezó con Noemí Salamanca, hija de Gay Sullivan, una criolla de belleza monumental y un español, gallego, de labios finos y pequeña estatura que murió alegremente por echarse al mar, sin saber nadar. Ahora Gay estaba casada con Ascá, así nada más: Ascá que tiene un sueldo de un dólar la hora como fontanero en la Zona del Canal.

La rejilla de hierro enrollable de la fábrica de pastas alimenticias Las Delicias, fue colocada con un público de chiquillos ^{operarios,} espectadores que divirtieron a los ~~espectadores~~ porque Hugo Montovani, exudando el gozo del sudor y el trabajo comprendió que esto era más encantador con la figura de Noemí a su lado. Entonces compartió las sodas con ella; luego llevó los chiquillos a pasear en el Pick-up de su propiedad y en la medida que iban terminándose el contrato se fue aproximando más y más hasta invitarla a tomar helados en El Rizzo, invitación que ella aceptó, no sin antes pedirle un dólar para comprar unos chances de la lotería.

Era por todo esto que Hugo Montovani le había preguntado, a las dos de la mañana en la boite El Tabarís, por qué razón ella no le había dicho nada. Hay hombres muy decididos y agresivos que se confunden apenas una mujer les dice que van a tener un hijo. Por lo regular, el hombre quiere tener una mujer; pero no una familia. El asombro de Hugo frente a Noemí de que pudiera ser el padre de ~~una~~ criatura de su vientre no es de extrañar. Hugo era

un hombre casado.

No obstante la alegre y hasta casual facilidad con que Hugo realizó la conquista de Noemí, ella siempre constituyó un misterio para él. El hombre siempre duda de la lealtad y la fidelidad de una muchacha que no le costaba ningún trabajo. Piensa, con muy buenas razones que se comportará igual con otros hombres, olvidando que lo fácil en el amor, ^{de una mujer} es lo que es difícil para los demás. Pero dominado Hugo por su pasión y por el impacto que producía su presencia con una adolescente ^{de belleza aplastante} ~~exuberante y sensual de una belleza aplastante~~, tuvo el buen cuidado de tratarla y servirla con un esplendor que se pudiera comparar con su cariño y la envidia que lograba excitar entre sus amigos y conocidos.

^{Aunque parezca extraño,} Noemí le exigió a Hugo que le pagara los estudios nocturnos. ~~Ya~~ habían salido varias veces. La primera vez él se comportó muy bien. Ella aceptó sus regalos y finalmente sus caricias. Le gustaba verse revuelta en su cuerpo que la besaba toda. Era como si fuera un oso que ~~oliera~~ ^{oliera} un poco a ~~petróleo~~ ^{petróleo} ~~de automóvil~~ y a colonia 4711. Además, Hugo tenía un potente Chevrolet y se perdía con ella, pero no adelantaba mucho. En cierta ocasión le dijo.

- Acompáñame a casa de una familia. Quiero presentártela.

La llevó a las afueras. Dieron vueltas entre casas negras metidas entre la noche. Subieron y entraron al cuarto. Ella se dió cuenta de que no valía la pena tanto ^{esfuerzo} ~~trabajo~~, sobre todo cuando en Calidonia sus amiguitas hacen lo mismo debajo de los zaguanes.

- No te ~~caliente~~ - le dijo Hugo Montevani a Noemí Salamanca.- No entiendo para qué quieres seguir en la escuela.

- Si quieres seguir conmigo, tienes que pagarme la escuela por la noche.

- Pero para qué quieres ir a aprender costura?

- Yo no quiero ser costurera. Yo quiero acabar mi bachillerato en un colegio nocturno.

- Tú lo que me quieres es quemarme. Estar libre para andar con otro.

Noemí lo miró con una profundidad tan irreversible que él se sintió en el fondo de ella como si fuera una culebra aplastada en la carretera.

- Si te quisiera quemar, lo haría durante el día.

Hugo no contestó, pero le pagó el colegio y se acostumbró a buscarla en las horas de la noche en que concluían sus clases. Noemí, la silenciosa adolescente de redonda mirada y exuberantes formas, demostró que una chica braquicéfala es siempre una chica inteligente. ^{Como era su costumbre,} fue la mejor de su clase. Hugo se asombraba de ella. y retañaron en sus instintos varoniles nuevos motivos de justificada admiración. Su propia hija, pese a todos los esmerados cuidados de un hogar pudiente, jamás logró recibirse. No quiso seguir en la escuela. Sin embargo, su amante le impuso su educación como un requisito básico para prolongar su posesión. Y fueron dos años de felicidad a su lado, mientras ella estudiaba con ahínco y afán. Pero ya no como una obligación, sino como un placer. Un día le dijo.

- Quiero graduarme con el primer puesto porque quiero seguir una carrera de sicóloga.

Hugo se echó a reír y de nuevo se descubrió en el fondo de

sus ojos como una culebra aplastada.

- Yo quiero conocerme a mi misma. Quiero saber las cosas que me pasan por la cabeza.

- Si quieres seguir conmigo vas a tener que dejar la escuela.

Noemí hizo un gesto de fastidio que Hugo interpretó como un ~~absoluto~~ ~~rechazo~~ ^{per} de seguridad. Y él se sintió muy mal dentro de sí mismo, porque la misma iracunda amenaza le había hecho ^{el} a su hija Silvia de no complacerla más, si insistía en no volver a la escuela. Pero también Hugo presentía ~~y~~ le experimentaba que entre ella y él se iba levantando una barrera invisible compuesta de nuevos conocimientos, nuevas tentaciones intelectuales. Nuevos problemas. Y nuevos amigos con quienes dialogar. A veces llegaba a comprender por qué Noemí le decía

- La vida es un largo diálogo. El matrimonio es igual. Un largo diálogo entre personas que hablan el mismo lenguaje.

Hugo fue comprendiendo que ya no hablaban el mismo lenguaje y que la distancia entre ambos era irreversible. No tuvo quejas de su fidelidad; pero día tras día, empezó a adiar su escuela, a sus profesores a sus compañeros de escuela que le encendían los celos romanos con un ímpetu incomprensible. Pero no eran celos por la posesión del cuerpo apetecible de Noemí. Era por lo que ella era y expresaba distanciándose definitivamente. Un día fatigado le propuso.

- Deja la escuela. Estoy aburrido de irte a buscar. Voy a dejar a mi mujer y me iré a vivir contigo. Te voy a amoblar un apartamento.

Noemí, la adolescente lo miró con lástima y le dijo.

- No. No hagas eso Hugo. Yo voy a graduarme con el primer

puesto de honor.

- No te daré más dinero.

- No me importa. Sólo me faltan ocho meses. De alguna manera lo haré.

- Pero si la escuela no sirve para nada. Para meterte a trabajar en una oficina del gobierno ...no ganas plata..

Noemí lo dejó hablar y se encerró en su silencio característico. Además, ella sabía que ese sutil velo de la ilusión primera ya se había desvanecido. Lo veía como un hombre que pertenecía a su intimidad; pero la fuerza de la intimidad es siempre muy delaznable. Por más que un hombre y una mujer se hayan acostado juntos, ^{esto} no es óbice para que un día se separen sin que la intimidad cuente para nada. La intimidad es el subproducto sordido de la ilusión y dos seres se separan cuando se interrumpe el diálogo.

El apuesto Hugo Montovani, veía en ella la bandera vencedora de un hombre dominante. Pero ya no había nada. Porque el diálogo se quebró con la barrera intelectual de dos años y medio de estudios superiores. El se aburría con sus lecciones y ella no podía soportar de forja y herrería. Por esa misma razón, Hugo insistió en beber. Iban todas las noches a los boîtes y cabarets, una vida que ejercía en Noemí tanta fascinación como la escuela. Para ella le era muy fácil amanecer y estudiar de día. En absoluto, ~~ni~~ ningún momento su vida sensual fue un obstáculo para sus ambiciones personales. Lo que no sucedía con Hugo que sí sentía el peso de los ratos nocturnales en que sustraía a Noemí de su otro mundo y de su otra alegría.

Pero aquella vez en que el doctor Lorent detectó a Noemí en la incómoda silla de la Boite El Tabarís, las cosas pudieron haber confundido a los que presenciaron la escena.

Hugo le había reclamado ya de diferentes modos:

- Por qué no me lo habías dicho.
- Nunca me había pasado ~~antes~~.
- Los negocios andan mal. No puedes tener un hijo ahora.
- No sé.
- Conozco varias maneras de que te haga venir la cosa.
- Búscalas pues..

De pronto en el estetoscopio del doctor Lorent se oyeron ruidos. Eran las dos de la mañana. Noemí escuchó con atención una vez muy conocida. Demasiado conocida.

- Vamos a sentarnos acá. — *sonó la voz.*

Era la misma voz. Era él. Su profesor de literatura. Una extraña excitación comenzó a sacudirlo. A media luz, Hugo y Noemí se comunicaron. Ella estaba helada y no era el vaso de jairol.

- Dios mío! Es mi profesor.
- Y qué..pues..?
- No entiendes..Es mi profesor. Vámonos!
- No. Por qué?
- Me voy. me voy..
- Cualquiera creería que es tu marido el que te ha sorprendido.
- Algo peor. Es mi profesor. Qué va a pensar de mí.
- No te vas a ir.
- Déjame. Me voy.

Era evidente que Noemí estaba confundida y que no quería de ninguna manera, verse sorprendida en un lugar que era todo lo contrario al mundo del saber, el conocimiento y la buena reputación. Hugo Mantovani había acertado con toda precisión al comparar su aseramiento con el de una esposa infiel que se estremece al oír la voz de su marido, al encontrarse en los brazos de su amante. Y esta convicción de que su dominio sobre Noemí se hallaba resquebrajado le hizo temblar. El nada más era el dueño de la carne. Nada más era el amante; alguien mucho más poderoso que él era el dueño de la calidad invisible del ~~ser humano~~ ^{ser humano} Noemí. Para él, esa actitud era misteriosa: podía ser el dueño de su carne y de la carne de sus deseos y pasiones; pero ella entera no le pertenecía, no era el dueño de su conversación.

Noemí escapó como la cenicienta. Montovani, el herrero mecánico acostumbrado a hacer contratos muy jugosos, observó al grupo de profesores que llegaron a la Boite. No se habían acostumbrado a la oscuridad y rebotaban entre las sillas estrechas. Uno de ellos definió el local.

- Una boite es un lugar pequeñito, con mesas pequeñitas y sillas pequeñitas, en donde los hombres ^{pequeñitos} ~~pequeños~~ se van grandes y en donde nos apretujamos con todas las incomodidades para gozar del aire acondicionado, ^{por el cual pagamos} ~~por el cual pagamos~~ ^{en grande} ~~cuatro veces más~~

- Incomodidad por la cual tenemos que pagar el doble. asegúrese otro.

Hugo Mantovani llamó al mesero y pagó con desprecio. Nadie le podía ver en su propia oscuridad.

Qué nos dicen las historias de las cosas malas y de las cosas buenas. Qué recomiendan los tratados de los hombres sabios que conocen esa mancha de tinta que vaga imprecisa en la profunda y oscura noche de nuestras mentes. Cuán difícil es conocerse a sí mismo; conocer de nuestras combustiones químicas y nuestras desajustes apasionados. ^{Porque} ¿somos tan iguales e igualmente tan diferentes? Hugo Mantovani ^{contestaba} ~~expresaba~~ estas preguntas en una sola respuesta.

- Naomi ^{tu} siempre anda barrenando huecos en el agua.

Y ~~era~~ un sentimiento análogo ~~que~~ ~~se~~ se formaban de ella ~~los~~ que la habían conocida, jugando a papá y mamá, debajo de los zaguanes.

Noemí pudo vivir una vida igual sin cambiar de escenario. Sólo podía diferenciarse porque Mantovani la vestía mejor. Pero nada podía hacerla diferente de su misma gente. ~~Los~~ ~~los~~ conocimientos separan la gente. Separan las mentes. Nos hace hablar lenguas diferentes sobre cosas aún más diferentes.

El mes de febrero llegó con su cargamento de notas y sus regalos de promociones y sus castigos de fracasos. Ya en el mes de diciembre, los primeros síntomas del embarazo hicieron erupción en el metabolismo de Noemí; era una sensación de desdeblamiento total, incomprensible para los varones, presentida por las señoritas y secretamente anhelada por las mujeres que ya la han experimentado. La mujer huele diferente.

Hugo Mantovani sin que mediara ninguna explicación, se alejó de ella cuando conoció de su nuevo estado de desdeblamiento. Tampoco quiso ayudarla a pagar el último semestre de su escuela y sufragar los gastos de la graduación. Fue muy poco noble para

saber cumplir hasta el final. Apeló a todas las recetas conocidas para provocar el aborto. Y fracasó. En el fondo de su orgulla herido, Mantovani se sentía ofendido, creyendo sinceramente que Noemí le era infiel con una realidad invisible que se simbolizaba en un profesor de literatura que reprochaba el pago de una servida en una boîte. Pero Noemí se graduó con el primer puesto de honor en la Escuela Modelo para Adultos.

Los borradores de su discurso era tan incomprensible que su profesor le ayudó a redactar un discurso convencional y necesario para todo acto de esta naturaleza.

Noemí había dicho que las mujeres deben aprender para poder amar a todos los hombres; que los hombres eran muy egoístas que tenían miedo de que las mujeres estudiaran porque entonces ya no las podían mandar. Y que las mujeres educadas no se debían casar con hombres incultos. Además dijo cosas tan absurdas como que las mujeres debían casarse varias veces para saber lo que ~~es~~ el matrimonio. En fin, una sarta de locuras como aquella ~~de~~ que las mujeres educadas que se casan con un policía, deben engañarlos y serles infieles porque ellos persiguen a los muchachos y muchachas que se entretienen en romances en los lugares solitarios.

#####

El omnibús de la PAN AMERICAN AIRWAYS se detuvo en la esquina de la estación del ferrocarril. Madre e hija subieron. La mañana era fresca. Los empleados de la compañía muy atildados vestían el uniforme de la compañía. Pantalón azul, camisa blanca y corbata negra.

El doctor Lorent las vió ascender al ómnibús. Estaba tan acostumbrado a ver partir a la gente que las conocía y podía adivinar su ventura.

Missis Gay se enseñoreó en el asiento, al lado de su hijo para repeler las miradas varoniles a una chica que ha extremado su arreglo personal, al momento de viajar. Y además, para dar a conocer que, a pesar de ser ella negra, esa encantadora figura de mujer era su hija.

- Estás segura que traes los tiquetes del vuelo?

- Tú los tienes en la cartera.- replicó ^{insolente,} malhumorada Noemí.

- Así no se le contesta a su mamá... - hizo una pausa y continuó.- en la oficina de la Pana-American dijeron que debíamos estar a las seis y media de la mañana en Tucumén.

Noemí recordó las mismas respuestas irritantes de Hugo Mantovani.

- Todavía no te ha venido..?

- No.

- Y tomaste las pastillas que te di?

- Si.

- No puede ser. Me aseguraron que son efectivas.

- Tú tienes más miedo que yo de un escándalo.

- A ti no te importa. A mí sí.

- Si no te sirvieron las pastillas usa estas inyecciones.

Una diaria se llaman **P**restigmine. Tienes que salir de esa barriga. Después podremos tener un hijo.

La mañana avanzaba plácidamente hacia Tucumén. Monte y monte a cada lado. Si...fue la noche de la graduación. Era casi un compromiso salir con él....Se había portado tan bien...

El profesor Ricardo Sandeal

#####

El profesor Ricardo Sandeal, ^{a diferencia de} ~~era un hombre de 36 años, aunque~~
~~parecía más viejo. Más educado, como la mayoría de los profesores que~~
~~desempeñaba dos y hasta tres trabajos.~~ ^{oficiaba en colegios privados y en el}
^{Instituto del Estado.} Su conducta y su comporta-
miento como profesor, siempre fueron intachables. Era realmen-
te un profesor que sabía motivar sus clases; por esa razón se
le respetaba más que a los otros educadores. Noemí lo recorde-
ba con la devoción puesta en su discurso. Ella podía hablar;
pero no escribir. De esa confrontación nació el diálogo lím-
pido y sin aprehensiones.

- Si profesor, yo lo vi en la boîte el Tabaris.
- Usted?
- Si. Llegó acompañado.
- Ah si. Eran las dos de la mañana. Ahora recuerde...
- Yo salí huyendo y grite. Viene mi profesor...
- No me di cuenta.
- Estaba muy oscuro. Yo no sabía que a usted también le gustaban las boîtes.
- De vez en cuando. Dime ..con quién andabas..
- Bueno.- Noemí dudó unos instantes y prosiguió.- Anda-
ba con mi amigo. El que me ha pagado los estudios.
- Seguramente que él vendrá para la graduación.
- No. Estamos de pelea. El quiere que yo aborte.

Ricardo Sandeal no pudo reprimir su sorpresa, mezcla de
interés, compasión y malicia no exenta de perversidad.

- Si él no te quiere...por qué le tienes que parir.
- El hijo no quiere salir. Yo no tengo la culpa.

- Ahora esto es fácil. No debes arriesgarte de perder una beca.

Ahora Noemí se sorprendió sola. No había pensado en eso.

- Los otros estudiantes que están debajo de tí, pueden indisponerte en el ministerio para que te quiten la beca.

- Es cierto. Me da miedo..

- Sería un escándalo. Y una mala reputación para las muchachas del colegio.

- Acaso no son adultas?

- Si...pero tú no estás casada..

- *¿Ella siempre fue así...?*

- Si no hubiera sido por ese amigo no llegó a graduarme.

Una mujer ^{le} debe dar siempre ~~algo~~ a ~~un~~ hombre.

- Te juro que te quitarán la beca.

- Ayúdeme profesor.

- Si voy a ayudarte. Tú no puedes escribir. psicológicamente no estás preparada.

- Quiero seguir en la Universidad la carrera de psicóloga. Pero aquí no hay esa carrera. Quiero saber porque actúo diferente en iguales circunstancias

- Bueno Noemí.. No lo pienses más ya tomaré un discurso de los años anteriores y haré mi encaramilla y saldrás adelante con tu discurso.

- Gracias profesor. Usted es muy bueno.

- Sigue mi consejo..aborta...

- Si profesor.

Por esa misma razón, la noche de la graduación, casi por compromiso salió a celebrar su grado con el profesor Sandoval y otros compañeros.

El hombre, no importa su educación, es un animal interesado. Es incapaz de hacer un favor a una mujer sin que le exija una rendición horizontal. El profesor de literatura no era una excepción. Ya Noemí lo había adivinado en esa nueva dimensión de picardía que Ricardo acentuaba al hablarla como reconviniéndola de que, después de todo, no obstante su índice académico y su dinámica inteligencia, ~~ella~~ ella también le gustaba el "dulce." La noche que recibió su diploma brindaron en la boîte Casino, Tempo y concluyeron en la Boîte Charlie's en las afueras. En la medida que Ricardo ~~se iba~~ iba aumentando los brindis se fue haciendo más agresivo en su conversación y en su manera de comportarse.

Las despedidas de graduación es algo así como el tránsito de el mundo dorado de la juventud hacia las tinieblas de un mundo lleno de posibilidades y responsabilidades. Entonces el estudiante se permite la osadía de divulgar su técnica para copiarse, las fórmulas para distraer^{los} profesores y la calidad de las excusas. Además se permite, libremente, emitir juicios sobre sus profesores y el respeto que le merecen. ~~Es como la confesión de un moribundo,~~ ⁶⁰ un mundo agonizante que repite sus verdades, antes de partir y en donde los profesores que acostumbran a celebrar con sus alumnos, llegan también a confesarse u, mejor dicho, a develarse de el mágico celofán de su austero comportamiento. Ricardo Sandoval puso al descubierto una agresividad sexual exhibicionista arrebatada, insólita en la reputación del disciplinado profesor de 36 años. Condujo en su amplio auto a los muchachos y muchachas, haciendo gala de ser un colapso más

XXXXXXXXXX

en el grupo. Todo su interés estaba descaradamente concentrado en Noemí que sabía alegrar una noche. Pero es increíble que una reunión en donde la ~~una~~ conversación empiece por los lugares altos, concluya en los sórdidos arrebatos de un profesor excitado por el alcohol. Evidentemente fue una ruina. Una humana ruina pedagógica. Ricardo Sandoval bailó una vez y otra vez con Noemí. Ella no lo sentía bailar, sino apretarse a su cuerpo con una falta total de sensibilidad para hacerla reaccionar. Llegó un momento que ella le dijo.

- Profesor, no comience lo que no ha de acabar. Además todos nos están viendo. ¿qué van a decir de la reputación de las muchachas de la escuela?

- Ya ustedes son graduadas. Y tú eres una mujer moderna haz lo que te digo. Sácate ese chiquillo y vete a México a estudiar sicología

Quizá fue por este consejo que Noemí lo soportó. Vale decir que lo pagó, soportando los abusos exhibicionista de un hombre que era incapaz de manifestarse con la audacia de un Hugo Mantovani, tan inquietantemente tierno y desapercibido en la intimidad; tan varonil y respetuoso en público, pese a que ambos no hablaban ya el mismo idioma. Era una lástima. Le hubiera gustado tener a Hugo con la conversación de Ricardo Sandoval que ante el estupor de la media luz, tuvo la osadía de quitarle los zapatos blancos para besarle los pies y seguir ascendiendo por su piel de nylon. Ella lo empujó con repugnancia; pero no se dio por vencido. Claraaba. Indignaba se levantó furtivamente y salió, embarcándose en el

primer taxi que pasó.

Había cesado la horrible noche. Pero ahora había pasado un taxi veloz y detrás, pidiendo canche un auto rojo mandarin rugió con los motores calientes. Era Hugo. Era su estilo de correr a 65 millas por hora. Sus pupilas se dilataron. Y miró a su mamá que le había dicho lo que le dicen las mamás a todas las hijas que han dado un mal paso:

- Yo te lo había dicho, que ése iba a pasar..!

Pero cuando una chica viste y lleva dinero a su casa, ya no hay motivo para que exista verguenza y escándalo en la familia. Sus excusas son aceptadas y sus ausencias se llegan a desconocer como si dijeran: "bueno, ella sabe lo que hace". A veces, lo que en una chica es motivo de verguenza para sus parientes, en ~~ella~~ es la condescendencia de hacerse de la vista gorda frente a lo que la sociedad ha llamado el pecado. Ahora ha pasado raudo el auto rojo que su madre odia. Hugo la estará esperando desafiante en el aeropuerto. Seguramente le impedirá la partida. Tiene miedo.

#####

= Perdoname, Noemí!

Noemí Salamanca se sorprendió. El vió en sus ojos como esa horrible distancia que lo convertía en una culebra aplastada se disolvía para extrañarlo. Si hubiera sido un profesor de literatura hubiera dicho que sólo los astros en la profunda noche de sus ojos taladran huecos en el aire. Hugo viste su ropa de trabajo. Es hermoso como un galán de novela de televisión. Sus gruesos cabellos sicilianos describen caracoles en su cabeza.

- Gracias por haber venido a despedirme.
- Tú sabes que no podría dormir.
- Mi mamá está en la ventanilla de TACA
- Por qué no volaste con Pan- American
- No tenía plata. Mi padrasto pagó el viaje
- Y...qué has hecho?
- Allí está.

- Escúchame Noemí. Toma trescientos dólares. Aquí tengo la dirección del doctor Herminio Berrocal Berrocal. Colonia Roma Sur multifamiliar 46, apartamento 57.

Noemí meditó un rato muy fugaz. La imagen de Ricardo Sandoval ^{iluminó} llenó los tubos de su imaginación. Los hombres son malos. El era el único que sabía que ella estaba embarazada, ^{por la} razón que quiso abusar de ella. Ahora estaba ofendido. Lo había visto en el Ministerio de Educación. Y le había quitado la cera con indignación, como se le quita la cara a una prostituta ^{en una recepción de sociedad.} Llegó a la conclusión de que su más cercana rival se acostaría con Ricardo ~~Sandoval~~ si él le revelara el secreto y hasta la ayudaría para arrebatársela. ^{Tantas} infamias se han visto en estos casos. Sus ojos se llenaron de lágrimas, ^{al} llenándose de astros que abrían huecos en el aire, y, abrazándose a ~~Hugo~~ Hugo, lloró sobre sus hombros.

- Adios Hugo. Lo haré. Tengo que hacerlo!
- Te estaré esperando..
- Adios Hugo...Arrivederci

~~Entonces,~~ Se besaron largamente para sellar definitivamente una conversación que ya se había roto muchas veces ha...

.....

Bajando la cuesta, después de pasar el hotel La Siesta, Hugo le da gas a su potente chevrolet de un rojo mandarin. El avión de TACA cobra altura platinada, el auto cobra velocidad y Hugo se siente, inexplicablemente, liberado.

De Panamá a Colón, del Pacífico al Atlántico, el viaje en tren es sobradamente corto. Los viajeros no tienen necesidad de soltar una lágrima de despedida para comunicar sus sentimientos. El doctor Lorent nunca ha visto llorar a nadie en ésta estación. Como era su costumbre esperó la llegada de los pasajeros con la indiferencia del vendedor de tiquetes. Sin embargo, con su acostumbrada displicencia pudo descubrir la impaciencia del hindostán Teurmal Pursuani que se mostraba muy incómodo en la amplia y alta sala de espera de los pasajeros de primera clase. Si el tren salía exactamente a las 7:10 no era explicable la impaciencia de Pursuani que estaba acostumbrado a viajar a la ciudad de Colón y conocía el afilado silbato que anunciaba el abordaje al tren.

Las anchas columnas que sostenían los capiteles dóricos de la estación del ferrocarril marcaban guiones para interrumpir las sombras de los autos y buses que transitaban intermitentes, sorteando la luz de las ventanas de cristal.

Mister Pursuani observó con atención a cada una de las pasajeras. La calle de ladrillos rojos, por la acción de los reflejos incendiaba los rostros y el plafón del inmueble público. Pursuani miró su reloj: 6:40 de la mañana. Toda la gente parecía de muy buena apariencia. Viajantes, comisionistas, funcionarios públicos, elegantes cabaretistas y amas de casas, empleados rubios del Panamá Canal. Se inquietó por unos instantes comprometidos al observar el extraordinario parecido de un caballero con el de su abogado el licenciado Nelson ^{Barraza} Barrios. Era rubio como aquel, pero, en realidad, no tenía ninguna razón para inquietarse ni para recordarlo mal; a menos que su presencia le trajera malos pensamientos. Mantuvo todavía un deje de rencor al sostenerle la mirada que aquel personaje mantenía con insistencia. El caballero cambió la dirección de su rostro y Tourmal Pursuani le dió con las talones a su maleta de cuero de lagarto.

El doctor Lorent se acercó a mister Pursuani. Llevaba en el cuello un estetoscopio negro y un lazo negro como brazalete en el antebrazo derecho. Completaba su figura inquietante un gorro rojo de rabino, hundido hasta la mitad de la frente.

- Hello mister Pursuani..!

El hindostán no pudo reprimir un gesto de incomformidad. Pero acostumbrado a saludar replicó acucioso y lleno de motivos con un saludo no revelado en una fingida reverencia.

- Fine! Fine!

- Le lleva las maletas al tren?

- Oh, no. Thank You...-

Pursuani se guardó rápidamente los boletos en el bolsillo que habían estado dando vueltas en sus manos gorditas.

El doctor Lorent lo miró abandonado a si mismo.

La mañana clarísima esperaba todavía el sol. Campanas de tren repican lentamente balanceando en la testuz de las locomotoras de diesel. Purduani volvió a taconear su voluminosa maleta de cuero de lagarto y asegurarse que estaba allí a sus pies. El agudo silbato penetró en el aire inflamado de ladrillos rojos. Como pudo, sostuvo entre los dedos su paraguas negro ya bastante enfermo de tiempo.

El doctor Lorent lo vió levantarse trabajosamente, trajeado con un costoso ~~vestido~~ casimir negro de manufactura inglesa. Era un hombre rechoncho. Pequeño de estatura. El bigote parecía comprimido entre la nariz y el labio superior. Las cabellaz negras, la piel aceitosa. De azafrán. ~~Sus~~ Sus nalgas ~~eran~~ tan redondas como su barriga. Agobiado por el peso de su monstruosa maleta, descendió la calzada hasta llegar a la verja de hierro que separa la estación del andén.

Entregó su boleto con la presteza de un niño y ascendió trabajosamente con su voluminoso cargamento, en donde pareciera llevar toda su familia de incógnita. El doctor Lorent, haciendo balancear su estetoscopio, se acercó de nuevo a mister Pursuani y le dijo.

- I know you, mister Pursuani. ..Let me help you..You know..give a dime.

- Oh no...no..Let me alone...

Mister Pursuani entregó su boleto y volvió a repetir la maniobra, patéticamente ridícula, de recoger su maleta de cuero y su paraguas con toda la ingrata gracia de su rechoncha anatomía. Sin embargo, cuando el hindestán pasó al lado del empleado que recogía los boletos, éste lo saludó muy cortésmente. Su compañero subrayó el cortés saludo con esta observación:

- Allí va mister Pursuani. Ese culí si tiene plata *de verdad* !

El doctor Lorent lo vio ascender trabajosamente la escalera de hierro.

El tren volvió a balancear su campana, acicateando a los últimos retrasados. El boletero empezó a contar los boletos. El sol ~~se~~ se abría paso por ^{el} ~~el~~ Marañón. De repente, bufó la máquina y echó a andar. Las campanas del cruce de Calidonia anunciaron que los dos travesaños blancos con advertencias negras iban a detener el tránsito de autos. Desde lejos parecían cuatro grandes palillos de dientes.

El doctor Lorent conoce muy bien a Pursuani desde los días de 1906. Fue en la sala del Silver Roll del hospital Gorgas. En aquellos tiempos no era una bolita de carne, sino un insignificante culí asustado, ridículo y pequeñito que rugía de la fiebre de 42 grados que lo quemaba hasta torcerle los ojos amarillentos de la bilis.

Era una sala muy ancha como el salón de espera de la estación de ferrocarril. Pero quizá, más grande y no tan alta. Las paredes blancas. Los hombres tendidos en las camas se ponían rojos y verdes. La sala parecía estar llena de relampagos invisibles y de vómitos elásticos de flema

Cuando un trabajador quedaba patitieso el doctor Lorent llegaba con una sábana y se la echaba encima y la sacaba en la camilla. ^{En aquel tiempo} Entonces él era un bello enfermero de rostro adolescente que le escribía las cartas a los que iban a morir. Se había educado en Mahago Bay, en Jamaica.

Durante las noches, aunque no lloviera, los relampagos entraban por una ventana y salían por otra. Mientras los hombres morían, Lorent estudiaba los milagros de la medicina. Era su pasión. Amargos y sedientos los hombres morían. Y los doctores se desesperaban. Aun después de muertos los hombres seguían sudando. En la mañana había que aderezar los muertos y meterlos en las cajas, rumbo al cementerio.

El doctor Lorent recuerda que el culf Pursuani hizo un pacto con su amigo y paisano, Patel. La última noche en que Patel empezó a perder fuerzas de tanto estremecerse de la fiebre que entra con tanto frío, Pursuani también deliraba. Culebrinas azules y verdes traspasaban la sala. De repente, Patel se estiró sin moverse más. Las paredes de la sala estaban untadas de una lucecita pardisera de la medianoche. Murió Patel. Ardiendo de fiebre y codicia Pursuani desenrolló el cinturón de blanco lino que apretaba la cintura del muerto. Luego soltó el suyo y en la penumbra palpó las monedas de oro, delirando de la fiebre, para hacerla suyas enterrándolas en su propio cinturón.

Pursuani cumplió el pacto.

Las fiebres condescendieron y todavía agobiado de la malaria mala regresó muy débil al campamento de Culebra para proseguir su lucha tenaz de abrir huecos para sembrar expla-

sivos. Pero un día se escapó del campamento. Entre tantos bajadores ni siquiera notaron su desaparición, o quizá no la reportaron a las autoridades del canal. Frente a la vieja estación del ferrocarril instaló una cantina la que llamó "FRANKY BAR". Un establecimiento dedicado exclusivamente a la clientela de rubios norteamericanos que pagaban con monedas de oro. Cuando un obrero de color entraba al establecimiento a solicitar un trago o un vaso de agua, Joseph Reach no se le negaba nunca, pero ante la vista de toda la clientela rubicunda estrellaba el vaso contra un recipiente especialmente colocado en un rincón, de manera que todos los blancos comprobaran que un gringo jamás bebía en esa cantina, en un vaso en donde hubiera puesto su bamba un negro. Pursuani prosperó con las monedas de oro; más una noche, un negro llamado Sam mató de una puñalada a Joseph después que este le rompió el vaso en donde ¹⁰había bebido. Tournai no pudo encontrar otro negro Joseph que humillara a sus hermanos y él personalmente era demasiado cobarde para hacerlo, arriesgando una puñalada que lo privaría de su oro, ávidamente acumulada. Cerró entonces su negocio y se dedicó a prestar dinero, a comprar bienes raíces y, más tarde, el negocio de autobuses de madera; pero esto ya no le podía saber Lorent que había perdido el curso de sus inmensas riquezas.

- Este culí no vale menos de un millón de dólares. Tiene una línea de buses en la Zona del Canal. Es dueño de muchos depósitos de madera. Se entiende con los generales en los grandes negocios. Ni él mismo sabe a cuánto asciende su fortuna.

- Dicen que tiene mucho dinero invertido en bonos del Gobierno de los Estados Unidos.

- Tiene tanto dinero que no sabe dónde lo tiene.

~~xxxxxxxxxxxx~~

El empleado recalector de boletos hablaba de la fortuna de Pursuani como si parte de ella fuera suya. Prosiguió a seguir contando los boletos, sin mostrarse interesado en el doctor Lorent.

- Yo conozco muy bien a ese culí. Lo conocí desde que yo manejaba chivas. Es muy duro con la plata. Siempre quiere su cuenta al día. Por eso tiene tanta plata. Él empezó el negocio con una chiva vieja y ahora es dueño de la ruta. Pero claro, él no le daba de comer a ninguno. Todo lo hacía él.-

Lorent le enseñó, suplicante, un dedo sucio.

- Sí. Yo lo conozco. Bien, muy bien. Tiene una mujercita que la ha preñado nueve o veces y todos los hijos le salen parecidos a él..porque el culí siempre pinta. Son como los chinos.

- Bass...Un real nada más para el café...

- Yo lo conozco.- insistió el empleado.- Yo sé lo que te digo coc..Cualquiera que lo ve por allí se piensa que es un mata-
de. Si tú fueras a su casa en el Cherrillo verías que él, la mujer y los hijos viven en una casa que nada más tiene dos piezas. Eso sí, con el servicio adentro. Yo conozco a la mujer. Le dicen Linda, pero ella se llama Celinda y el hermano de ella trabaja para el culí. Ahora yimee en la ruta Cherrillo-Rio Abajo. La mujer que tiene ya debe tener los hijos grandes, creo que el mayor debe

en patrulla que había detenido el tren.

#####

Mister Pursuani contempla con la nostalgia de un hombre prosaico las últimas casas de madera vieja de Calidonia, antes de que el tren empiece a internarse en la Zona del Canal. Casas castigadas por el sol, la lluvia y el humo. Antes las casas de Panamá no eran así. La recordó la vez primera que intranquilo la vió a sus pies. Esas casas viejas de madera arruinada habían reemplazado un caserío ^{de palmeras,} de pencas llamado Pueblo Nuevo. El puente era de piedra y el tren pasaba por debajo. El panorama sórdido de una ciudad en ruinas no mejoró la visión de Bombay, su ciudad natal en donde a los quince años arrestraba una vida de intocable. Una noche fue raptada en uno de los barrios más populosos. Lo dejaron caer dentro de ~~la~~ bodega de un barco que mugió varias veces antes de partir.

En la vida de Tourmal Pursuani hay un siglo extraño perdido en la oscuridad que se desplaza de la India hasta el Istmo de Panamá. Es una eternidad metida dentro de la bodega de un barco al que nunca le conoció nombre, en donde el golpe del agua salada bamboleaba la historia de hombres que se apañaban como fieras que no pueden ver el sol.

Ahora Pursuani parece ir delante con la máquina.

Navegaron largos días y cuando abrieron las bodegas el sol jamaicano hirió sus pupilas hasta hacerlos llorar. Entonces le dieron afirmar con una cruz. Había cesado la larga noche de un hombre que bajaba con donpling de harina y mantequilla y una jarra de ~~ya~~ agua.

Días después desembarcaban en Aspinwall.

Hubo pocas preguntas y la cuarentena. Les hicieron conocer que eran enganchados que iban a trabajar en el canal y que iban a ganar buena plata. En la cuarentena había gente de Colombia y de Santa Lucía, Barbados y Martinica. Españoles e italianos. Días después lo embarcaron en el tren que los llevó al campamento de Emperador en donde le enseñaron a trabajar con las grúas que mueven las canteras.

Pursuani siempre consideró que fue una gran suerte para él que lo hubieran secuestrado para traerlo a una tierra en donde no era un intocable y que podía recoger las monedas de oro de los dueños rubios, siempre y cuando que supiera hablar inglés.

Los panoramas de tierra y agua se suceden como figuritas que se desplazan, después que la potente locomotora cobra velocidad después del alto en la estación de Balboa. Atrás quedó la Administration Building. Allá los muelles, ^{banderolas} entre los mangles, pendones marineros. Acá Fort Clayton ^{en donde arriban} ~~por donde~~ descendían los aviones militares. Nunca le había gustado viajar en aviones; y su aversión por los viajes aéreos revelaba cuán apegado estaba a la vida y a sus riquezas acumuladas pacientemente. Porque aunque decían que era millonario, no era cierto, pero si era dueño de una fortuna para vivir con seguridad. Otra cortísima parada en Padre Miguel. El largo viaje por el camellón que cruza el lago Gatún en donde aun asomaban los troncos de arboles que poblaron una selva que nadie nunca ser humano recorrió

A las 9: 25 de la mañana Tourmal cabecea con inflexible tranquilidad de conciencia. El hierro patinando encima de los railes de hierro es un ruido grato que le acerca al Marco Polo, fondeado en el muelle de Cristóbal, en el Atlántico. La distancia es tan corta, pero tan certa que a las 9: 45 cuando despegue la nave, aún estará fresca la mañana.

A los 66 años de edad, Pursuani ^{lucel} ~~se hace lucel~~ redondo pero juvenil. Sus negrísimos cabellos y su cutis aceitoso de grasa animal lo califican bien. Piensa casarse con una paisana de sedefos sarfes en donde envolver sus pesadillas de juventud. El doctor Nelson Barriga, un eficiente abogado de la ciudad había resuelto, durante mucho tiempo todos sus problemas, ahora, gracias a sus servicios y los honorarios cobrados que incluyen todas las dádivas y sobornos a los más altos funcionarios del Registro civil, del Registro de la Propiedad y de Migración y el Departamento Nacional de Investigaciones, todos sus papeles estaban en orden, próspera que hay valorarla no por el valor de los funcionarios vanales, sino por la audacia constante de reunir una fortuna que convirtió a un oscuro esclavo de la bodega de un barco en un hombre cuyo nombre era identificado con el dinero de los poderosos. No era ésta la primera vez que viajaba a Bombay, Era la cuarta vez en veinte años. Generoso con los cónsules, fino y atento con los que tenían poder, Pursuani pudo ir y volver como el más respetable de los ciudadanos de su patria a su país, en donde había logrado reanudar contacto con sus parientes que aún no se habían disuelto en el Ganges.

Siempre había viajado en barco, era más largo, pero infini-

tamente más seguro. El rechoncho cuerpo de mister Pursuani se estremecía sólo con ver aquellas fotografías macabras de amasijas de muertos entre regueros de maletas y restos retorcidos de avión. Para un hombre de fortuna la muerte siempre es una idea desoladora. Muchas veces él pensó que sus dineros y posesiones nada más eran un sueño y que volvería a despertar en las calles de Bombay. ~~El despertador sonó y Pursuani se despertó.~~ Iba entonces a la refrigeradora y se tomaba un buen trago de Whisky. Se asomaba al balcón de su casa en el Cherrilla y respiraba el aire fresco del cerro Ancón. Estaba rodeado de largos inmuebles en donde se hacinaban la gente pobre. Pero allí él había prosperado y sus hijos, su familia, era respetada como gente rica, aunque vivieran una pobreza disfrazada y comprometida en la fanática avaricia de él. Pero sea por lo que fuere, Tourmal era poderoso, sin elevarse a otros estratos sociales en donde hubiera sido respetado igualmente por la capacidad de adhesión al oro que posee el ser humano en cualesquiera situación. Nada hace más respetado a un hombre que dejar prosperar la leyenda de que puede girar cheques en cualesquier banco del mundo y Pursuani que tenía depositados todos sus haberes en el Chase Manhattan Bank se creía con el derecho de asegurar que él era poderoso.

A los 66 años, el hombre tiene que viajar a la tierra en donde nació y a realizar en ella los sueños que nunca prosperaron. Pensaba seriamente en casarse con una mujer joven y de su clase. Tener tierras y mansiones y oírse alabado en su propia lengua cuando son más significativas las lisonjas. Por esa

razón había ido liquidando todos sus haberes y pertenencias. Las fue vendiendo entre sus propias paisanas. El licenciado Barriga & hizo las transacciones en el mayor silencio; y, además, las compra y venta de bienes muebles e inmuebles jamás se publican en el Registro de la Propiedad. Convertir sus ~~más~~ propiedades en dólares fue una tarea fastidiosa porque los tratantes siempre ~~se~~ comprometerse con hipotecas; pero también en los bancos existen adoradores del oro, y ~~en~~ aun cuando no se levanten moribundos a robar las monedas de oro de los muertos, se dejan comprar con ese término menos humillante que se ha denominado "una comisión".

Ahora, el Marco Polo saldría de Cristobal a las 9:45 de la mañana. Ni siquiera su mujer y sus hijos sabrían de su partida, acostumbrados siempre a verlo marchar a Colón. A las 9:45 zarparía el Marco Polo, vía La Habana-Génova. De allí a Port Said para hacer un trasbordo al Osaka Maru que viajaría a Japón, haciendo escala en Bombay.

Nadie al verlo contemplar plácidamente los verdes paisajes del ~~I~~ Istmo, podría presentir sus pensamientos y sus inquietudes que lo perturbaban plácidamente por la impaciencia de volver a abordar el Marco Polo. Serbió con un ruido desagradable los macos de su nariz y tacaneó nervioso su maleta de cuero de lagarto para comprobar que todavía era un hombre que puede esperar a vivir largos años, sin las agobiantes torturas de un mañana sin dinero.

#####

- Linda! Linda! Ven pronto.

- Esperame un momento...

- No ven, ven pronto. El paisano Bandarán ha venido con un abogado para hacerse dueño de todo.

Linda bajó de dos en dos los escalones. En el Garage de enfrente, el hindustán acompañado del abogado Nelson Barriga hacía el inventario de los bienes. De la cantidad de gasolina en y el número de los motores del equipo rodante.

- Qué es lo que sucede.- reclamó linda confundida.

- Hemos venido a hacer el inventario de los bienes de Tourmal Pursuani, replicó el abogado con un gesto durísimo de amenaza.

- Mi marido no está aquí.

- El mismo vendió todo esta señora.

- Vender..?

- Si señora.- replicó con ese estudiado gesto amenazante de los abogados cuando tienen que hacer misiones desagradables.- Mister Pursuani hizo un contrato de venta de todos sus bienes y yo he venido como apoderado del señor Bandarán.

- Pero, no era usted el abogado de mi marido.?

- Lo era señora...Pero yo no sé si usted lo sabía. El se marchó para la India.

- Mentira. No puede ser. El durmió conmigo anoche. No me dijo nada.

- Y...la casa...también la vendió...?

- Hizo una venta colectiva. Todos sus bienes, incluyendo esa propiedad, a menos que usted tenga una escritura de ella a su nombre.

- No. No la tengo.

- Y cuando se casaron ustedes?.- preguntó el licenciado Nelson Barriga con la malicia del hombre que ya conoce la respuesta y quiere hacerla resaltar.

- Nunca nos casamos..Pero yo envejecí junto con él y trabajamos juntos para tener lo que teníamos.

Nelson Barriga ~~era~~ entornó los ojos con un gesto de piedad. Sus cabellos rubios y su rostro recién quemado de un día de playa coloreaban el rostro de un hombre perverso y despiadado que gracias a esa "comisión" generosa de Pursuani había dejado en la miseria ~~en~~ a aquella mujer y sus nueve hijos. Sin dejarle siquiera el techo en donde habían nacido.

- Señora, yo soy un profesional que me tengo que ganar la vida. A mí me pagan por hacer estas cosas.

Celinda no lo oía. Estaba fría. Helada. Como un cerdo que le han dado un garrotazo en la cabeza. Su hijo la sostenía. El licenciado Nelson Barriga Urriola quiso sostenerla y ella lo repudió con repugnancia.

- Usted pudo decirme algo...

- Yo trabajo para su marido..no para usted.

- Es una infamia . No lo crea...Y ahora es usted el abotgado de el dueño de todo esto..? Se han confabulado y usted ha hecho todo esto..Maldito seas...Maldito seas desgraciado.

El licenciado Nelson Barriga estaba acostumbrado a estas escenas. Bandarán le daba instrucciones al gasolinero y a dos mecánicos. Pablo frotaba las sienes de su madre con el

misma gesta de estupidez que a veces adaptaba su padre malo que se encontraba ahora viajando hacia los muelles de Cristobal, en la ciudad de Colón.

Poco a poco, Celinda volvió en si. Se sacudió y ordenó con una ferocidad explicable.

- Pablo, llénale el tanque a cualquiera de las chivas que nos vamos para Colón a atajar ese bandido. Y usted.- dijo dirigiéndose al licenciado Nelson Barriga, no se le ocurra detenerme ni parar esa chiva. Lo mato....

El licenciado Nelson Barriga hizo un mohín de indiferencia, mientras Celinda, desde la calle empezó a llamar a sus hijos.

- Pablo, José Manuel. Alberto. Vengan. Vengan todos que su papa se fue. Su papá les vendió todo. Alfredo. Rómulo, Sabá. Vengan..Baby...Lindan...vengan todos que nos vamos para Colón..

La Calle 21 del Cherrillo empezó a llenarse de gente que preguntaba que era lo que estaba pasando.

~~~~~

A las diez de la mañana cuando Pablo llegó con su cargamento de hermanos al muelle de Cristobal, ya el Marco Pablo había soltado las amarras y navegaba tranquilo, rumbo al rompeolas de Toro Point, a la salida del canal.

Celinda se echó a llorar contra el suelo de ladrillos rojos.

**El doctor Lorent 10:20 a.m.**

Un cielo muy azul de invierno derrama el sol en la plazuela "5 de Mayo" con un colorido que infunde un pavor que rebota. Los autos pasan sin cesar. Frente a la estación del ferrocarril se detienen los omnibus. las líneas griegas triangulares se recortan azules en lo alto. Entonces pasó Pancho. Alargó el cuerpo hasta sacar la mano para llamar al doctor Lorent.

- Doctor... coja su cualquier cuara mi hermano y récame la suerte.

-Paz hermano, paz -agradeció el doctor Lorent, recogiendo la moneda.

- A quién esperas negra...?

- A mi negro...

- Anjá ya llegó

- Te estaba esperando...

- Sube. déjate de tanto ritmo...

Candela la María Ester. El cuerpo entero era de ella solita.

XXXXXXXXXXXXX

Todo pasó en la fiesta de San Juan. Había ido con su ~~conjunto~~ <sup>conjunto</sup> a t car para las fiestas. La encontró en el baile y le gustó. Candela la María Ester. El cuerpo entero era de ella solita.

Cuando al filo de la madrugada se fueron los últimos bailarines, ella lo esperaba atrás del bohío en donde dormían los otros músicos que habían venido de la capital. Pancho la estrechó en sus brazos. La besó. Y ella que lo estaba esperando no quería.

- Por favor, no. Aquí no...!

El la estrechó con más fuerza. Cómo tenía el cuerpo duro...! Se hacía sentir toda ella. Tenía calor, fuerza, magia. No se dejaba dominar.

- Me voy contigo, ya lo decidí. Llévame en la chiva contigo. Estoy enamorada de tí. Pero no quiero ahora.

La noche estaba fría. Temblorosa se estremecieron las pincas del bohío... Alguien mandó a callar desde adentro. Silencio, el ruido se perdió en la oscuridad.

- Me Pancho... Yo me voy contigo. Me...! Sabes...? Te quiero... Te quiero mucho...

Pancho sabía darle calor a las claves. Cimbreaaba las maracas y sabía cantar. Entonces estaba de moda la canción de "Josefina Guzmán".

Nueve años. Pobrecita la María Ester. Hace nueve años, apenas él tenía catorce.

- Yo me voy -le dijo Pancho- pero regrese dentro de dos semanas. Me te puedo llevar con tantos hombres que van en la chiva.

Y regresó.

El pueblo sin fiesta era diferente. No encontró caballos... Tenía que coger camino, montaña adentro. No había carretera.

La chiva no podía llegar hasta ella. Tomó camino a pie. afuera, en la entrada del caméno le esperaba Yini, durmiendo a pierna suelta en la chiva.

- María Ester...! María Ester...!

La voz era seca, como roce de viento en el pajonal. Había una hoz por media luna. Alguien rayó un fósforo. Seca la voz. El viento húmedo se hundió en el cuerpo de la María.

- Pancho... Ses vos... dime?

- María Ester...

Todavía la sintió buscando en el baúl. El ruido de los pies sonando en el piso de tierra. Rayó otro fósforo. Y se cruzaron esqueletos de caña brava. Tuvo miedo. Y si el viejo sabía que le robaban la hija...?

Después María Ester sintió que las babuchas se remojan con la hierba del amanecer. Las ranas hicieron silencio. Y se marchó con Pancho.

El cielo estaba húmedo de las estrellas sin manchas. Verde la hierba. Verde el higuérón que quinda en el río. Sí. Los higueros. Enormes los higueros. De vez en cuando, una sardina salpica las estrellas... Pancho mordió suavemente sus labios tibios y húmedos. Ya cuando la luna cruzó los montes, el lucero madrugador los encontró arropados con la brisa que anunciaba el alba.

Yini roncaba en la chiva todavía.

Dos años después en el Chorrillo, un vecino le encendió la cara a Pancho.

- Pancho... sabes? Anoche vieron a María Ester con Yini.

- Si pena.-contestó Pancho molesto- Ella también tiene derecho.

- Y dice que la tenía bien arrullada en el Jardín Calidonia.

- Eso es para que sufras!

Eso ya se lo había dicho Mariana. Pero él no le hacía caso. Mariana había sido su mujer y tenía culpa. Pero otro día...

- Pancho... cómo está la cancha...?

- Pasada. Todavía no saco la cuenta. Necesito plata. Tú sabes cómo es la María Ester.

- Ella está candela! Anoche la vi en el Club House de La Boca.

- Cógele suave! 'Que... queé...?

Me le gustaba la insistencia. Todos querían que su mujer fuera para él solo. Las palabras de la gente le dolían. Yinf. Yinf. Siempre Yinf, que era su mejor amigo. Casi como su hermano. El/<sup>12</sup> sacaba de la policía con su dinero cuando lo llevaban preso por borracho. La última vez fue cuando a la María Ester se le metió el diablo en el cuerpo. Era el bautizo de su segundo hijo. Se puso impertinente y acabó con el baile. Entonces María Ester mandó a llamar al policía y le metió preso. Yinf le sacó a la mañana siguiente.

Sin embargo, otro día le contaron.

- Pancho. Tu mujer te tiene amarrado.

- Te gusta mi hembra?

- Todo el mundo dice que tu mujer vive con Yinf. Y que el día que te metió preso fue para quedarse a dormir con él.

Pancho cerró los ojos. Cerró los puños. De la nariz del chino se destapó un caño de sangre.

Desde entonces pasaron nueve años.

Pancho se consoló rompiéndole todos los vestidos a María Ester y se llevó a sus hijos, dejándole solo el recién nacido de una mesita.

- Arranca contigo -le dijo- anda a buscar a otro que te reconozca ese pelao...

Pancho dejó a María Ester que se quedó viviendo con Yini con sus mismos muebles, con sus mismos trastos y con los mismos vecinos del cuarto del Cherrillo. Al principio todo fue cariño. Un día Yini llegó de mal genio. Ella se trilló. Y él le dio de golpes hasta que se cansó. Ella gritó histérica hasta que llegó la policía. Y más tarde, por calle J, Dora se le contaba todo a Pancho.

-... y le entró a nude. Entonces la ley levantó con los dos. Les dijeron que si formaban otro escándalo les echarían noventa días a cada uno...

- Eso es para que sufra. La ley de Dios le cayó...

Pero debajo de su cara de barro, a Pancho le dolía muy bajito todas esas cosas que le contaban. Dora se irió esa misma noche con él a tomar aguardiente a la cantina "La Demócrata". Pero al recordar a María Ester y la tersura de su piel, le parecía tenerle un poco de asco. Le mismo le había pasado con todas las demás. Lola, Lieba, Herme, África, Aurelina y todas las demás que ya no tenían nombre.

Dora iba sentada detrás del puesto inmediato del conductor. Con perversa intensidad insistía en meterle cizeña. Sin embargo, en el recuerdo de Pancho, María Ester tenía mucho color.

- Está bueno ya... Arranca de ahí de ese puesto -la obliga Pancho que conduce la chiva con ojo de garza, buscando pasajeros-.

- A Santos de qué...

- Ese puesto es el de mi mujer. Arranca-arrance! no?

-Tu mujer? Pancho tu mujer? Cua-cué. Tu mujer soy yo.

- Arranca, no? Si María Ester te encuentre ahí no te va a preguntar si tú eres mujer mia o no. Te va a entrar enseguida en guardia... arranca... no oyes?

Dora se movió a la esquina. Pancho dijo eso porque le dolían los recuerdos. Le dolía a María Ester. Quizá algún día ella volvería para pedirle perdón.

Y María Ester volvió.

- A quién esperas, negra?

- A mi negro.

- Anjá...

- Te estoy esperando.

- Sube! Déjate de tanto ritmo.

María Ester subió al vehículo. Y como si fuera ayer se sentó a las espaldas de Pancho que sintió ronronear su corazón como el motor de un auto recién sembrado.

Las calles se llevaron de ganta alegre. Eran las 10.20 de la mañana. Las luces saltaban como pescados en el anzuelo. Los obligados pasajeros pidieron parada. Pancho apagó el motor y dejó que la chiva rodara silenciosamente por la calle batuminosa. Olfía a "sao". A pescado frito. A mercilla. El último pasajero bajó.

María Ester estaba así se. Tenía miedo. Pancho estaba joven de tenerle de nuevo a su lado.

- No vas a coger m's pasajeros?

- No.

- María Ester comprendió. Las cantinas estaban iluminadas con los últimos sonos que guindaban en las cajas de música. Siguió la Cuatro de Julio. Pasó a la carretera Transistmica. Ya cerca de Pueblo nuevo pasó a la Vía España.

Afuera el letrero:

CAFE SINGAPUR.

Algunos gringos, violando la orden "off limit", bebían cerveza en el salón vacío. Alzaron el cuello para ver la hembra. Entró con ella del brazo, y colocó una moneda en el tragapunto.

- Te he traído aquí para que se lo cuenten a Yini.
- Que me importa, más le deben decir.
- Dos cervezas!
- Y ginebra.
- Sabía que regresarías. Hacía varias vueltas que te

andaba caminando.

-A lo pasado pisado, quién te lo dijo...?

- La fula.
- Sabes, me vuelvo contigo.

Tomaron varias cervezas y cuando ya estaban ardientes subieron.

Pencho acarició con sus manos de chivero, los golpes que Yini había marcado en el cuerpo de la negra. Era el mismo cuerpo que no olvidara. Se sabía enteros todos sus curvas.

XXXXXXXXXXXX

Después...

- Pencho, ya es más de mediodía arriba.

El chivero abrió los ojos, se despegó los labios zurdidos con sus besos. Ella quiso acariciarlos por última vez.

- Sabes, si me llevas me voy contigo.

Pencho se sentía hastiado. Le repugnaba. Ya usada, los celos le ardían en el pecho. Pagó los cuatro balbues del cuarto. Bajaron. Entonces le dijo:

- Ahora te quedas aquí . No vales nada, eres muy sucia. Arranca y "alevanta" a otro para que te lleve al Chorrillo.

Maria Ester comprendió. Dejó que arrancara el vehículo y lo dejó marchar. No había nadie en el salón. Se acabó de arreglar el traje y pidió disculpas:

- Dame un trago doble de ginebra.

El doctor Lorent. 11:40 A. M.

"La Magali" rodó lentamente por el empedrado de ladrillos. Y se detuvo en el extremo de la estación del tren.

El doctor Lorent entreabrió los ojos para calcular la intensidad del rojo vivo de su carrocería. Un claxon potente atropelló sus oídos; sin embargo, no se alteró. El filo de sus labios mantuvieron la recta lejanía de un horizonte inalcanzable.

El chofer de "La Magali" investigó todos los habitantes de la ancha acera de la estación; barrió con su vista toda la plazuela, el obelisco que proyecta un sol de mármol. Todas las vitrinas y los ángulos rectos. Balbino Puga, el hombre que llevaba en las manos una cajeta de zapatos se había perdido en el muestrario de todos los transeúntes que cruzaban la Plaza 5 de Mayo, debajo del sol de mediodía.

- Oye...! No has visto un hombre de pantalón chino y una caja de zapatos...?

Lorent dejó que sus ojos se encendieran con la color de

de pencas chamuscadas, abriendo un zurco entre el remolino de sus arrugas de mugre y sueño.

- Se fue por allí.- dijo el doctor Lorent y levantó con su mano delgada el bastón defendido con una calza de caucho.

- Y no ha regresado todavía..- volvió a insistir el chófer, mirando detenidamente hacia el Chase Manhattan Bank.

- Ya no estoy aquí en el lugar de él.- replicó el doctor Lorent y cerró los ojos para dejar penetrar la sed del infinita debajo de su nariz perfecta, mientras el claxon impertinente de "La Magali" asoma su impaciencia.

####

La ausencia de Balbino Puga fue meramente una cuestión de circunstancia. Un asunto de movimiento. Puga pudo haber caminado para atrás unos cuantos pasos y haber usado los blancos y cuidados servicios de la estación del tren; sin embargo, caminó hacia adelante para utilizar los de una cantina que huelen a sales amoniacales.

Tenía exactamente una media hora de estar esperando la camioneta llamada "La Magali" que se comprometió a irle a buscar en ese punto a las once y media del día, porque no era conveniente ir hasta el mercado, cuando sólo tenía que comprar un par de zapatos para su hijo Nacho, en un buen almacén de la avenida central.

Aquella media hora gozó con la impaciencia de ver la cara que pondría ~~cuando~~ Nacho con sus zapatos nuevos. Muy bueno le había salido el muchacho en la escuela. Y el mismo Chemito, el hijo del Alcalde de Antén, le tenía envidia porque fue el escogido para recitar el punto principal, en la velada anual

de la escuela para celebrar el  <sup>día</sup> del campesino. A un hijo como ése, cualquier padre le compra un par de zapatos nuevos.

Pero en los precisos instantes en que el doctor Lorent enseñaba con el bastón hacia la esquina del banco, Balbino Puga elevaba un trago doble de seco hacia lo alto para hacerlo bajar por el gargante con un regusto que le hizo chasquear la lengua. Esas son las cosas extrañas del movimiento: basta que tomemos en una dirección o nos quedemos quietos para que el curso de nuestras vidas desarrolle velocidades insospechadas.

Por lo menos, Mabela ha debido haberse ofendido con la presencia de Balbino Puga, en una cantina en donde sólo llegan rubios muchachos norteamericanos que todos los días les enseñan algo nuevo en la industria de matar.

-El día que metan a mi marido preso ya no voy a ir a sacarlo de la policía.

- Bien hecho, afirmó categórica Irma, desde su puesto de cantinera.

Adela, desganada, se dormía sobre el mostrador.

La "LOCO BAR" estaba vacía completamente. Las tres mujeres conversaban de los hombres. De esos bellos y apuestos soldados que desfilaron el 4 de julio en Fort Clayton. Y de los muchachos paracaidistas que habían estado bebiendo allí con ellas la noche anterior. Balbino Puga las miró con inquietante interés, después de tomarse el trago doble de seco. Se palpó los bolsillos para cerciorarse que su dinero estaba allí mismo intacto. Respiró con satisfacción

- Otro trago de seco.- volvió a solicitar Balbino Puga y remató con autoridad.- Doble!

"La Magali echó a andar lentamente, Calidonia arriba. El doctor Lerent la vió alejarse con el silencio de sus labios sellados en donde el horizonte de la noche volvió a asomarse en sus ojos sucios de infinito.

El chofer dijo.

- Vámonos que no vamos a demorar, regresaremos más tarde. A lo mejor el bajuno ése va a asustar cuando regrese y no nos vea....

Balbino Puga acarició la caja de zapatos para Nacho.

ALMACEN BROADWAY EL PALACIO DEL CALZADO  
para niños mujeres y hombres

Las letras del cartucho eran azules. Irma volvió a insistir en alta voz.

- Tu marido se da muy mala vida. Fuma canyac y me han dicho que se inyecta. Además chupa todos los días y se juega todo lo que le das.- Irma hizo una pausa infantil y concluyó.- Si sigue así se va a morir y te va a matar a tí que eres la que le das la plata..

- Que ya le doy plata...estás loca..!

- Otro trago doble de seco..

La Magali aceleró central arriba. Balbino volvió a tantearse el bolsillo imperceptiblemente. Stenta y cinco dólares aunque sean en billetes grandecitos, siempre abultan algo. Se metió la mano en el bolsillo hurgando por los billetes de a uno que debían de estar en medio del fajo doblado. Desafortunadamente, fue un billete de a 5 dólares lo que sacó y se

apresuré a esconderle para no incitar codicia.

Irma dejó sin acabar de secar unos vasos y fue a servirle el trago a Puga. Sus espaldas marcaban la bifurcación de sus homoplates. Las piernas desnutridas no eran gran cosa. El traje de jersey muy pegado modelando unas nalguitas de avispa. Mabela en cambio era guapa aunque sus facciones campesinas no mitigaban las huellas de sus malas noches.

- Un hombre así no debe tenerse de marido. Yo tú ya le hubiera dado su clearance.

- Sí...! No sé cómo he podido tener de marido un hombre así. No sé como he podido soportarlo tanto tiempo y por su culpa he perdido el chance con varios muchachos del ejército que me apreciaban de verdad...-hizo un leve gesto de pensar algo ya lamentado.- Ahora mismo estaría viviendo en los Estados Unidos o en Puerto Rico.

Balbino estornudó de placer y chasquéó la lengua. Le cogió el gusto a este último trago fuerte que se fue ligero a la sangre.

- Oye el bicho feo...!

Irma y Mabela lanzaron una carcajada que alegró la cantina.

La cantina estaba pintada de colores estrafalarios. Y personajes tan extravagantes como los colores que les animaban, parecían saltar de las paredes. Un enorme sapo reflejado por el vidrio de un violeta enfermo saltaba con los ojos encendidos sobre la frente.

- Qué bicho más feo.- repitió Balbino Puga, volviendo a modular la voz de la misma manera que la primera vez que rompió el hielo y logró que se fijaran en él. Además "La Magali" no de-

bía haber partido todavía. Y total qué..? Si se iba, se iría al ferry a buscar otra camioneta. Puraleche, el chofer de la Magali le entregaría el paquete suyo a la mujer. Pero, na, Puraleche no se iría sin él. Siempre que uno se monta en una camioneta todo lo que hacen los choferes es dar vuelta para pasearlo por toda la ciudad.

- Vea, niña. Otro trago. A ver si me quitan ese bicho de enfrente.

Balbino miró a Mabela con otros ojos.

- No quiere una sedita niña. Vea. Yo se la pago. O vea usted que sabe mejor que yo qué es lo que toma. Pida lo que quiera. Yo pago!

A Balbino le pareció que su gesto era muy varonil. Mundano. Se llevó la mano al bolsillo para hurgar un billete de a dólar. Pero de nuevo su tacto lo engañó al tratar de separar a ciegos los billetes chicos de los grandes.

Mabela lo miró con la suspicacia de la prostituta avisada.

- No me gusta empezar a tomar al medio<sup>da</sup> le dijo sin vacilación.- mejor me manda a pedir una comida con carne.

Con la euforia<sup>en</sup> el rostro, alargó el billete grande con un gesto vacilante.

- Anai...!- llamó Mabela. Ven corriendo a buscarme una comida.

Irma avisada se aprovechó para decirle.

- Traenos dos comidas que el señor paga. No es verdad?

- Si pues.- dijo Balbino hurgándose los bolsillos demasiados estrechos para sus manos demasiados grandes.

-Mejor es que traiga tres comidas...No es verdad Mabela?

La otra cantinera abrió su fea boca que no había abierto en toda la conversación para afirmar.

- Siempre como cuando me da hambre. Ahora me entraron ganas de comer

Balbino Puga dejó de hurgarse los bolsillos y sacó un billete nuevo.

- Tres comidas son cuatro cincuenta.- afirmó el indígena.

- Quédate con la propina.- soborné al machigua la Mabela.

- Gracias.- dijo el machigua tomando de las manos de Balbino uno de los dos billetes.

- Apúrate, Pedrito. No te olvides de mi recado.

Súbitamente Balbino Puga recordó que tenía que irse porque los zapatos de Nache tenía que medírselos ese mismo día para que no le apretaran al día siguiente. Entonces, firmemente decidido a partir, solicitó el último trago.

Puraleche le dio varias veces la vuelta a la Plaza 5 de Mayo. Ahora la Magali está repleta de pasajeros. En alguna forma acomodarían al hombre con la cajeta de zapatos. El doctor Lorent la vio marchar lentamente, mientras sonaba la bocina. Finalmente siguió de largo y dobló por el Café Pepsicola. El hombre de sombrero pintado y una caja de zapatos en las manos no había regresado. Se encogió de hombros. Los huesos le daban un poco, no mucho, lo que por lo regular sucedía antes de caer un aguacero.

El cielo oscurecido se hizo más oscuro. Luego se vino abajo

todo entero. El agua bajó por todas partes.

Ilsa Tawan bajó corriendo de un taxi y se guareció en la entrada del almacén "El Trébol". El doctor Lorent también corrió a guarecerse de la lluvia que empezaba a caer como si fueran perdigones. Llevaba en una mano el bastón y en la otra una escoba y un recogedor de basura. Los anchos pantalones encerados de mugre los llevaba arremangados hasta media rodilla. Unos grandes zapatos chatos protegían sus pies.

Ilsa Tawan vió como la manecilla del reloj de la estación se movió. Las 3:45 de la tarde. Pero después la lluvia se hizo tan densa que ya el reloj no se pudo ver. Ni las paredes de la estación. De los zines acanalados bajaban copiosos chorros. Una película de agua de infinitas capas superpuestas, bajaron perpendicularmente de los cielos oscuros.

- Yo creo que en Antón es el lugar del mundo donde hay más sapos.- dijo Balbino Puga y se tomó otro trago.-

Sandino lo midió jugando con los dados, dándole vuelta al cacho. Las muchachas se rieron con estudiada satisfacción. Balbino volvió a insistir.

- En la casa de mi compadre Eneas hay mil sapos todas las noches, oyendo radio ~~xxxxxxx~~ junto con el mujeral que se junta a oír novelas. .- Y como quiera que las muchachas le miraron incrédulas, Balbino remató.- Que se mechaburre el culo como una ciruela pasa si es mentira....!

Ahora, hasta ~~Sandino~~ <sup>Sandino</sup> se echó a reír de la gracia de Balbino .

- Otro trago más y para el amigo también.- solicitó Bal-

bino, señalando a Sandino que retorcia los dados en el churuce de su fastidio. - Otro trago más para ver si se nos quita el frío de este aguacero.

Sandino, el marido de Mabel aceptó el trago. Pidió una ginebra con tónico y lo empezó a beber con desprecio. No era él un hombre de acentuada capacidad afectiva. Sabía con una intuición de vencedor que no hay ser que se desprecie más a sí mismo que la mujer; están convencidas de que valen muy poco. De que no valen nada. Ninguna de las mujeres de la vida alegre con quien había tenido oportunidad de intimidar le infundió compasión. Todas escogieron el camino de la prostitución por el placer de estar con hombres, musica, dinero fácil y licores. Todas eran mujeres perezosas e indolentes. El dinero que conseguían de su amor tarifado lo gastaban inmediatamente. Sandino no tenía por qué sentir escrúpulos en recibir unos billetes de Mabel, que a fin de cuentas, ella iba a gastar en cualesquier cosa frívola y banal. Muchas veces llegó a pensar que las mujeres son más felices que los hombres cuando se meten a la prostitución. Mabel podía complacerse con todos los hombres del mundo. Un griego, un gringo, un inglés, un japonés. Negro blanco, rubio, indio, Argentino, africano, culí o ruso. Ese era el secreto de la prostitución, el placer de Mabel. El no podía hacer esto. Jamás. podría lograr el amor de las mujeres de otras tierras, a menos que no se gastara una fortuna, prodigándose como un Casanova. Sin embargo, Mabel recogía en su cama a todos los hombres del mundo. Y en cierta forma, él también poseía a todos esos hombres cuando Mabel se le rendía para entregarle,

no sólo la intensidad de sus membranas lubricadas por los hombres de otros mundos que viajaban en los lemas de los mares, sino también sus dineros que es una forma también sutil de poseerlos.

Pero ahora, Sandino sabe que Mabela ha retenido, sin el saberlo siquiera, a ese campesino encutarrado que ya le debe arder el fiador entre los dedos de los pies. También sabía que llevaba dinero en sus bolsillos porque había vendido muy bien su carga de mangos. El necesitaba ese dinero.

Aspiró ~~lentamente~~ una bocanada de humo y luego la fue soltando muy lentamente, viéndolo ascender con despreciativa fruición. El humo que había estado en sus pulmones subió por el cutis de Mabela hasta enturbiar sus ojos. Pronto Balbino estaría lo suficientemente ebrio como para entregarse sin muchos forcejeos. Balbino hablaba ahora con un aire de importancia de todas las cosas que admiraba. De su hijo Nache que se había ganado a Chemito, el hijo del alcalde de Antón. Por el espejo pudo ver que a sus espaldas ya la noche estaba bajando con su magnitud de invierno. El día en su albor agonizaba ~~que~~ se desvanecía en el espejo contintos que se perdían en el violeta. Los primeros soldados abrían y cerraban la mampara de la cantina para indagar si ya habían comenzado a bajar las mujeres noctivagas.

- Ahora mismo será noche.- dijo Mabela. Voy a subir a arreglarme para bajar. Ya se acabó mi turno en la cantina.

Balbino Puga olía a níspero fermentado y a monte comprimido.

Mabela le recordó.

- El señor me debe siete dólares con cincuenta.

- Usted no se preocupe por dinero que yo tengo plata. Yo sé trabajar. Vea, yo mañana mismo si quiere traigo otra carga de mangas y vuelvo a tener plata, porque yo hago la plata .

- Entonces, me paga a mi porque ya yo tengo que entregar mi banco al italiano.

- Cóbrese de estos diez dólares. Y sepa que hay más!

Entonces Sandino dejó que un par de dados rayaran la fibra del mostrador plástico. A Balbino le gustó el garfapeo de los cubos. Un nuevo gusto se le añadía a este lugar extraño y a la vez tan agradable a sus sentidos templados con el lícito aguardiente. Nada malo le había acontecido. Mabela miró con malos ojos a Sandino. Adivinó su promoción. Indagó a su alrededor para convencerse de que todos lo entendían así. Pero, a fin de cuentas, todo el mundo ~~que~~ trabaja para satisfacer sus vicios.

- Compa.- le llamé Sandino.- dicen que usted es bueno con los dados.

- Bueno. Pa bueno, ya...! Si, no, pregúntele a Ñeño en Penenemé. El sí conoce mi mane...!

- Se ve que tiene pinta.- confirmó lisenjero Sandino, rodando los dados con la indiferencia del que se arrepiente cauteloso.

- Comencemos si quiere amigo, que en donde hay un anto-

nero, está siempre su patrón el Jesús Nazareno. Juguemos de a peso.

- Ajo, compa.- respondió Sandino.- Ya usted no quiere pasar un rato, sino lo que quiere es jugar....

- Vea usted pues, entonces para que son los dados....

- Va la cuara pues....

Y rodaron los dados sobre la piel plástica del mostrador humectante con el sudor de todas las servidas.

~~~~~

Los autos nunca dejaron de rodar sobre el pavimento de la avenida central, alrededor de la plaza "5 de Mayo". Las llantas de tanto pasar secaron las calles. Los compradores humedecieron los mosaicos de los almacenes. Y los anuncios luminosos riolaron sus colores ozonificadas sobre un pavimento recién lavado por los cielos. Cuando la señora de Samuel Morris le acababa de comprar un lindo "guau-guau" al pequeño Fred para que no llorara, ya las primeras estrellas destacaban el fulgor de la retina del doctor Lorent.

- Ahora mismo viene su tío Bill para ir a pasear en avión.

- Vion!!!! Vion!!!!.- Aseguró el pequeño.

- Sí. Ahora mismo vamos a ir a pasear en carro y después en avión. Coja su guauguau...y no lllore más..

Los octágonos de las vidrieras desplegaban las riquezas de aquellos almacenes por donde entraba y salía la gente compradora. El niño acarició su guauguau y se lo metió en la bo-

ca. Sandino también mordía los dados en la cantina "LOCO BAR". Balbino Puga, segura de si misma había comenzado ganando y Sandino se mortificó. La suerte de Balbino era deprimidora. Heroica. Cuando Sandino se llevó las ~~manos~~ manos a los bolsillos, no encontró mas dinero en ellos. Y no fue que no lo supiera; pero ese ~~algun~~ siempre es consolador. Hizo un gesto de mortificación.

- Este buchí del diablo me ha limpiado.

Balbino renovó un trago complacido, pavoneando su superioridad. Mabela le hizo un gesto categórico a Sandino de que no tenía dinero. Entonces él, con un olímpico cinismo le propuso a Balbino Puga.

- Está bien compa. Me ganó. Y bien ganado. Pero vamos a hacer un trato para seguir pasando el rato. Le vendo a mi mujer.

- Esa mujer es suya..?

- Es mi mujer; gane o pierda usted se la lleva y se va pa arriba con ella. Se la vendo barato en cinco dólares.

A Balbino Puga no lo indispuso el trato. Se echó a reír. Su risa exudaba ese aliento de seguridad que había desplegado en todas las partidas. Sin acabar de reírse protestó.

- Pero si la hembrita todavía está novillona...

- Vaca chica siempre es novilla. - ~~dejo Mabela.~~

Balbino no tuvo que hacer ningún esfuerzo para comprender que ella estaba de acuerdo con el trato. La cantina empezó a poblarse de gringos y mujeres que ignoraron su presencia.

- Bueno amigo, vamos a jugar la novilla si este le luce a usted; pero después no me diga que es su mujer.

- Es mi mujer. Pero le juego la compañía de esta noche..

- Entonces que ella coja los cinco dólares para que sepa que ya esta paga.

- Está bien...vengan los dados.

- Tire un dólar..

- Va.

La cantina se prensó con los sones y el olor a talco y perfume. La consola irradió música agresiva. Carcajadas. Las faldas marcaron el compás. Ahora Sandino juega con cuidado. No quiere jugar para castigarse. Le incomoda la tensión del juego que gusta corromperse en el alma del jugador.

- Vanga. Te caiste.

Balbino Puga empezó a perder, que no es otra cosa que el arranque para sentir la emoción del perdedor. Sandino sabía que apenas se apareciera ese culillito cabalístico que desintegra la seguridad del adversario, Balbino empezaría a entregarse. Para un hombre como Sandino que desprecia a todos los demás, comunicar ese desprecio que caricaturiza al dominador era fácil ya que la seguridad y la valentía sólo es una máscara del hombre. Entonces se forma ese círculo vicioso del perdedor que se hace a sí mismo más despreciable entre gestos cabalísticos, pero que insisten en no retirarse, atraído por una magia irresistible de perder todo lo que posee, luchando contra la obsesión de su propio desprecio. El placer de casti-

garse a si mismo empezó a aflorar en Balbino Puga. Pareciera que en ~~la~~ conciencia ~~había~~ la imagen del castigo se expresara en el deseo de ganar, de ganar un instante más de esperanza en el momento mismo en que se desvanecen, en la simbología de unos puntos, toda su fortuna para quedar convertido en el hombre que impetra el castigo.

- Doblemos la mano.- canta Balbino

- Va. Ya hasta se me había olvidado de color eran los billes.

- Yo soy muy hombre, sabe usted? Vea yo le pago el tragó!

Chupe...Joo compa la navillona que le he comprado....

- Sieste. Gané..!

- Esta ternera es de gringo. Compa, ternera pa gringo.

-Como el disco en la consola, los billetes dieran vueltas.

El olor a cosméticos se tornó en humareda. A Mabela la coró teja ahora un gringo. Se llama Tom. Es rubio y viste el uniforme de los paracaidistas.

Balbino entonces hurgó en todas sus bolsillas. Tenía los últimos billetes muy arrugados y no sabía cuánto valía cada uno., No tenían color. Los tiró sobre la mesa.

- Vamos. Párese de nuevo que yo soy muy hombre. Usted no es hombre que me gane a mí. .

Balbino miró soberbio a su alrededor para encontrar apoyo y aprobación. Pero Tom le propinó a Mabela que subieran, arriba a la pensión.

En Balbino se asoma ya descaradamente esa expresión de estupidez que adquieren los jugadores y bebedores cuando las horas de tensión empiezan a aplastar la voluntad. Le oyó decir a Mbela.

- Deja que acaben.

- What did yoy say...

- Don't worry. Take it easy, my boy.

Los ruidos de la cantina no dejan cir los dados. Hay muchos parroquianos encima del mostrador. Pero los dados ruedan. Balbino no vió los dados. No le importa ver los dados un hombre que quiere castigarse. Eso si, oyó a Sandino que decía.

- Muerto el cuaco!

Los billetes ahora están todos en los bolsillos de Sandino. Balbino, en el ritual inútil de registrarse los bolsillos se afana de encontrar lo que ya no existe. Los dados están allí.

- Vamos, tire.

- Quieres más...???

- Vamos a chupar. Tire. Yo tengo plata

- Mabela sintió lástima y compasión.

- Ponga la plata sobre la mesa, compa..

- Le juego la novilla que le gané.

- Yo no compro lo que es mío. Le doy tres dólares por el par de zapatos que tiene ahí.

El gesto de estupidez que le afeaba el rostro a Balbino cobró una dimensión de alerta.

- Esos zapatos no son pa nadie, sino pa Nacho. Ese hijo mío si es de buena cabeza. Fíjate que ni Chemito el hijo del alcalde si lo gana en la escuela. Y mañana va a recitar ... Si señor, estos zapatos son para Nachito vaye a recitar. .. Vamos..juegue.

* Sandino hizo un ~~gesto~~ mohín de triunfador condescendiente.

- Llévese la novilla, que es suya.

Sandino sabía que Mabela subiría con Tom. Mabela, a su vez, por un atávico complejo de sumisión se sentía obligada para con Balbino. En su casa y en su pueblo le habían enseñado a respetar los hombres como él. Hasta le pareció que no era tan antipático como otros en su terpeza.

- Dame los cinco dólares que le paqué.

- Vete al diablo, buchí hediondo...

Mabela se interpuso. Sandino no quiso entenderse más con el campesino. Tenía ya su dinero y no valía la pena armar una bronca. Se desvaneció entre las sombras de gringos y prostitutas.

- Es mejor que se vaya.- le recomendó Mabela..

- Y mi plata?

- Usted la perdió

- La plata era mía.

- Pero por qué se puso a jugar.

- La plata era mía.- insistió incrédulo Balbino Puga.

- Pero la perdió jugando.- le trató de convencer Mabela.

- Come in up...- instó Tom

- Take it easy.

Mabela moderó la voz con ternura.

-Es mejor que se vaya. Está jumado.

- La plata que perdí era mía; pero yo le pagué a usted ya los cinco dólares.

- Ese era relajo.- quiso protestar Mabela inquieta por la insistencia de Tom. Pero Balbino insistió con voz de hombre chocado.

- Si todo era relajo, entonces la plata era mía.

Mabela no puede negarse. En los repliegues de su conciencia de mujer que se prodiga no puede negarse a un hombre que bucle a hombre y que ha chocado el tono de su voz. Podría estar un rato con él y despacharlo, a fin de cuentas su marido le había llevado todo el dinero, le había dado de comer y beber. Miró condescendiente a Balbino y habló en inglés y español.

- Come in up. Vamos pa arriba.

.....

Para Mabela, subir con dos hombres a su cuarto de la pensión nunca fue una situación sórdida ni un problema de conciencia. Podría decirse que más que un tráfico carnal era una reafirmación de su poderío de mujer. De la tierra que rendía la semilla. Por el corredor encontraron a Lili que bajaba con un soldado. Ambos se extrañaron. Mabela le sonrió a Lili. Los dos soldados se miraron con brutalidad. Balbino Puga, encutarrado,

en pantalones chinos y con su sombrero pintado, parecía en su aire señorial al dueño de una mujer de gringo, un gamonal que pasa el señorío de su persona por las tierras de su propio dominio.

Un número grande: 17. Tom preguntó

- What happen.

- Nothing

Balbino Puga, con la cajeta de zapatos, fuertemente sujeta, los miró intrigado, somnoliento y desafiante. El gringo insistió.

- I paid you.

- OK. Come in...

La puerta se entreabrió y Tom la acabó de abrir. Balbino Puga miró su navilla indecisa, mientras ella le decía.

- Usted me espera aquí. No se mueva que yo no me demoro.

Entonces entró y cerró la puerta.

Oyó el picaparte que se cierra por dentro. Apretó la caja de zapatos. Después de estar acostumbrado a las voces y los ruidos de la cantina, empezó a oír el silencio. El filo de una sirena cortó la noche. El ruido de una cama vieja.

- Sen of gun.!

Una prostituta que grita alta en uno de los cuartos. De abajo sube el ruido de las cajas de música.

Salieron otras mujeres con sus rubias gringas y la espieron respetuosa y obediente, esperando a Mahela que como el ancho mar, había pendulado en el vientre de los navegantes de

todos los rincones del mundo.

Cuando salió Tom le pareció asustado. Se miraron indecisos. Le hubiera gustado tomarse un trago.

- O K Tom. I see you later..

- By..by...

- Entre pues...

Tom le dio unos toques a su uniforme. Ahora miró más extrañado a Balbino con su sonrisa candorosa, pero no menos despreciativa que la de Sandino.

- Entre, no tenga miedo.

Balbino se mantuvo indaciso. Mabela estaba en panties y brassiere. Olfía a mujer recién bañada.

- Ese era el apuro que tenía...? Ya nunca me he comido a nadie.

Balbino entró. Mabela lo acarició. El sintió y presintió el olor a sexo. Igual que en los cuartos sórdidos del mercado. Si fuera más joven, estaría consumiéndose de ardor a pesar de que temblara de miedo. Mabela sabía que a los hombres, después de cierta edad necesitan mucha seguridad para acostumbrarse. No pueden hacer nada con miedo. Ella sabía su oficio. El olor a monte prensado no la confundía. Le gustaba. Le gustaba el olor a cuartel, a bodega de barco. El olor de los hombres y sus cosas. El olor a monte comprimido le recordaba a sus padres y sus hermanos. La cama de caña brava allí en La Laguna. Mabela habló con naturalidad.

- Me llamo Mabela. Pero mi verdadero nombre es Caridad. Ca-

ridad del Carmen Abrego. De los Abrego de La Laguna de Montijo.

La luz del aposento disminuyó su tensión. Balbino la miró con recelo. Ella apagó la luz grande del cuarto. Encendió la ~~lampaxx~~ lamparita de noche.

- No tengas miedo....

El se acercó a la cama con la caja de zapatos en las manos. Con los zapatos de Nacho.

- Yo soy tu novilla.

Ella calculó que esos zapatos podrían servirle a su hijo que lo tenía donde su mamá, en La Laguna. El italiano le había dicho que ese hijo era un accidente de trabajo. Se llamaba Roland.

- Acércate...

Balbino se dejó desabotonar la camisa de colete. En la proximidad la fue sintiendo mejor. Roze sus carnes. La palpó. Sintió esas carnes duras entre sus manos duras. Daba gusto hablar con ella.

- Estás hermosa mujer.

- Sabes...tienes que pagar el cuarto..

- No tengo dinero...eres sabrosa mujer.

- Me haces consquillas. Son cuatro dólares el cuarto.

- Coge los zapatos para ti.....

- Quitate la ropa pues.....

Balbino vibraba aunque el miedo todavía lo confundiera. Entonces Mabela pronunció esas dos palabras que millones de mujeres soplan todas las noches en los oídos de los hombres, no importa

la raza o la alcurnia de la mujer. Dos palabras que eran la voz de la tierra que acepta la semilla.

- Venga, pues....

La cajeta de zapatos no hizo ruido cuando cayó al suelo.

El doctor Lorent 12: 39. P.M.

Isaac Grebman detestaba a Nueva York y no es porque le ofendiera la monstruosidad de una ciudad complicada, inhumana y aterradora de rascacielos increíblemente numerosas y desafiantes. Su disgusto provenía de sus periódicos, y no menos de obligatorios encuentros con Jean De la Croix, el gerente general de ventas de los estimados productos de la Inter-American Cosmetic Company.

De la Croix era un corso rechoncho de cabeza redonda y extremidades cortas. Un típico ejemplar de hombre cuyas expresiones anatómicas eran equivalentes: manos redondas, pies redondos, ojos redondos, nariz redonda, orejas redonda y unas nalga y una panza igualmente redondas. Isaac Grebman concluía que Jean De la Croix era un hombre de ideas redondas porque tenía el acie y la osadía de insultar al Dr. Albert Einstein,

acusándolo de plagiaris ya que según sus conocimientos, dos grandes pensadores habían ya desarrollado las teorías de el sabio y las teorías matemáticas que ~~llevaron~~ ^{a la construcción} ~~de la bomba atómica~~. También le atribuía De la Croix un alma miserable a Einstein porque había inducido al presidente Roosevelt a fabricar la bomba atómica, monstruosidad confiada al doctor Oppenheimer de muy ingrata recordación.

Con un hombre como De la Croix era imposible tener buenos recuerdos de Nueva York, pese a que en sus horas en que se liberaba de él, se desquitaba bellamente en el "CREST HILL" del East, de la calle 52, en donde lindas chicas le proporcionan a los viajeros grandes facilidades que no son precisamente de pages.

A Mister Grobman le gustaba mucho más la ciudad de Panamá. En varias de sus conversaciones con don Adalberto Mármol le había confiado, espontáneamente, que Panamá era una ciudad que respiraba un sano cosmopolitismo de gran ciudad, lo que no sucedía con las otras grandes ciudades del continente, especialmente en Sur América, que en su concepto eran grandes aldeas con grandes edificios, pobladas con una gente de costumbres aldeanas y sentimentales aldeanos, revestidos de una cultura propia de gente bien de los pueblos pequeños. Y es que a Isaac Grobman le aburrían las conversaciones intelectuales. Por esa razón prefería hablar con Adalberto Mármol, hombre he-

cho de problemas modernos sobre mercadotecnia, producción y publicidad, como debe estar convencido un digno exponente de esta sociedad de ~~un~~ consumo en que nos ha tocado vivir.

Isaac como Adalberto, amaban su dinero y el ajeno para satisfacer sus caprichos de consumidor. Pero Isaac, a pesar de gustarle las teorías del consumo y ser él mismo un buen consumidor, amaba en secreto el dinero por el dinero mismo y tenía el propósito de fundar una sociedad en donde sus directores y administradores pensaran más en las ganancias de fin de año que en esos cochinos supuestos predecesores del doctor Albert Einstein, cuyos nombres, no obstante haberse los repetidos De la Croix varias veces, él jamás llegó a aprenderse por la sencilla razón de que sólo se recuerdan las cosas que consideramos dignas de ser creíbles y recordables.

Eran exactamente las 12 y 39 minutos cuando a la Cafetería del Hotel Internacional entró el doctor Lorent, tocado con su sucio gorrito de rabino. Afuera el sol rebotaba en todas las paredes, irradiado por el pavimento de la plaza 5 de Mayo. . El sol entraba alegre por los cristales de la cafetería sin herir los ojos de Mister Isaac Grobman, viajante de la compañía de cosméticos más importantes en el centro de los Estados Unidos, que acostumbraba a hospedarse en ese mismo hotel siempre que tenía que venir a Panamá. Al abrir el doctor Lorent la puerta de vidrio, a Grobman le pareció una insólita

lita imagen del sol de mediodía su persona mugrienta, su gorra de rabino, y su bastón de roble y su inseparable estetoscopio negro. Entonces se esparció un vaho fétido de cartones humedecidos debajo del tiempo. El doctor los miró a todos, a clientes y servidumbre, con un aire manso, imoúdico, tierno y tranquilo. En esos precisos momentos, Adalberto Mármol regresaba de la cabina telefónica para anunciarle a su esposa que no lo esperara a la hora del almuerzo porque tenía que atender negocios muy importantes con el viajante principal de su compañía.

El doctor Lorent se aproximó a Mister Grobman con desfachatez manifiesta. Afortunadamente, su anfitrión se interpuso y con un ademán de desagrado le dió una orden categórica.

- No moleste! Lárguese de aquí!

El doctor Lorent enseñó un dedo muy sucio.

- Un real nada más.

- Lárgate. Aquí no damos limosnas.- demandó sobriamente iracundo Don Adalberto Mármol.

- Todavía muchas cosas no se le han revelado, caballero.

El doctor Lorent se retiró como un gran personaje, por la puerta que une el Lobby con la cafetería.

- Es un bum, mister Grobman. No le haga caso.

- Ese hombre me miró como si me conociera. Cualquiera creería que es un rabino dedicado a la medicina o a la mendicidad. Se parece a Neftalí.

- Quién es Neftalí? No lo conoce. Pero a éste, el gobierno debiera meterlo en un asilo. Usted se lo encuentra en todas

partes. Es el típico bagazo humano de todos ^{los legados} ~~ellos~~. No produce nada, no quiere. Vaga sin cesar por su propio impulso sin oficio ni beneficio. . Miran las cosas una vez y vuelven después para mirarlas de nuevo y cerciorarse que están en el mismo lugar.

- Que' le parece...si el mundo moderno estuviera poblado por gente como ésta no habrían ~~los~~ negocios ~~existiendo~~ porque ellos ni producen nada, ni nada consumen.

De pronto, a los dos le pareció inexplicable e intrínseco seguir una conversación que había comenzado a tener ya sentido. Una "esterizer" imponía un zumbido en el ambiente.

- Antes de ir a comer, lo invito a un par de martinis..
- Usted manda, señor Mármol.
- Y por favor, no hablemos más de negocios.
- Prometido. Creo que ya estamos perfectamente de acuerdo.

Hemos trabajado muy duro toda la mañana y el día de ayer. Estamos avanzando en este mercado de Panamá y usted va a servir de ejemplo en la convención anual de los "dealer" que vamos a celebrar en Miami.

- Le repito que tendrá mi apoyo personal.
- Y yo le prometo que lo recomendaré para que usted se encargue de todos los negocios de la compañía en el área de centro américa, Las Antillas y México. Por supuesto, con derecho a viajar a Nueva York cuantas veces lo necesite.

- Thank you. Thank you mister Grabman.- agradeció Adalberto evidentemente complacido; pero advirtió mortificado.-

A mi mujer le disgustará la idea.

- No se preocupe. Creo que tengo alguna capacidad para hacerme entender de las mujeres.

- Usted no la conoce..Yo he sido un hombre muy mujeriego, pero me tropecé con ella y le juro que no sé cómo lo hizo pero me ha llamado al orden, con una disciplina de sargento nazi. Nunca he conocido una mujer más celosa.- Adalberto Mármol dejó deslizarse una pausa de satisfacción y concluyó.- Giovanna es un ají conquite! Para decirle, que tengo que reportarme a la base cada hora, cada vez que tengo un compromiso. Si no lo hago, ella no me lo perdona. Me castiga!

Adalberto Mármol reflexionó meditabundo, como si quisiera olvidarse de sus calaveradas. Luego prosiguió ante la expectación de mister Isaac.

—Giovanna me ha hecho mucho bien. Yo era un hombre que iba de cabeza al fracaso. Si no es por ella andaría como ese Bum que vimos enantes. Pero mis éxitos en la compañía, mi reconocimiento en las altas esferas comerciales y sociales se lo debe a ella. Estoy convencido que una mujer bunde a levanta a un hombre. Son barcos o son anclas. Con unas vas viento en popa hacia adelante. Con otras quedas pegado al fondo, que no vale el mejor viento que seple.

- No hay otra manera de decirle, pero su esposa Giovanna es un yate de 100 caballos de fuerza.

- Es un yate, si...pero de lujo con mil caballos de fuerza. Nadie como ella para administrar el dinero de la casa. Su intui-

ción es formidable. Sabe distinguir las fiestas útiles y las inútiles. Las que nos pueden servir para relacionarnos mejor y aquellas en donde sólo vamos a perder el tiempo tomando tragos.

- Muy interesante.

- Esta noche tendré oportunidad de presentársela. Ya va a ver usted un dictador nazi en un yate de lujo. Usted comprenderá que Giovanna tiene sangre árabe e italiana, además de la nuestra por acá. Pero en asuntos de dinero es una completa judía.

Isaac Grebman dilató sus pupilas en un parpadear de la luz del mediodía. El símil dicho de la manera más edificante e inocente debía haber dilatado las pupilas de Isaac más por motivos interiores que por el derroche de la luz. Adalberto prosiguió:

- Giovanna es una mujer extraordinaria. Extraordinaria! Tiene una capacidad maravillosa para que los dólares se estiren. Si no fuera por ella yo no podría vestir con la elegancia con que debe vestir un hombre a mi nivel y posición social. Pero ella, con mi sueldo de 500 balboas mensuales paga el colegio de Las Esclavas, que le digo que es un colegio caro, más todo lo que chorrea durante todo el año. Vivimos en un magnífico apartamento en el Cangrejo, pagamos 90 dólares en las letras del carro sin dejar ella de vestir como una reina, a la moda.

Por instinto y sólo por instinto, Isaac sumó mentalmente aquellos gastos primarios para confrontarlos con el sueldo de 500 balboas de su amigo. No pudo de dejar abierta un vía secre-

te de admiración por aquella panderosa Giovanna cuya ~~aparición~~
le iba ganando, no sólo como un genio financiero, sino como una
misteriosa belleza mediterránea, exótica, fría, disciplinada, du-
ra.

- Su esposa es un caso muy particular, debe ser muy in-
teresante conocer su técnica para multiplicar los panes.

- Bueno... Ya ése no será ya. Giovanna es una mujer suma-
mente reservada. Sus amigas las puedo contar con los dedos y me
sobran dedos. Amigas íntimas me refiero. Tengo la impresión de
que no se me desnuda delante de mí completamente. Usted me entiende?

- Sí... cómo no...

- Siempre me dice que mi libertad yo la compro al precio
de la suya. No sé que me quiere decir ella con éso. Cuando le
pido explicaciones me dice que yo debo saber por qué. Debe ser
por las mujeres que tuve antes de conocerla a ella. Pero en fin,
mi vida es muy ordenada. Nuestro círculo social, casi de Club
Unión. Todavía no he tenido oportunidad de proponer mi entrada
como socio al GULF CLUB, pero ya vendrá; pero eso no quita que
mis clientes y mis amigos me inviten a fiestas a esos lugares,
lo mismo que al Hilton y demás fiestas de familias muy bien
relacionadas en Panamá. ...No puedo quejarme. Con otra mujer
que no fuera ~~yo~~ Giovanna no sería nadie.- Adalberto calló ~~convencido~~
~~ella~~ y concluyó convencido y convincente.- Los hombres casados
no deben tener mucha libertad.

Isaac Grabman, el viajante, esperó un rato; un rato pru-
dencial para que su anfitrión comprendiera que él compartía

los mis impulsos de interés que inspiraban su admiración por Giovanna; una mujer, a su juicio, subyugadora desde todo punto de vista; pero que lo compensaba por ese misterio secreto y esa valeta secreta que tienen ciertas mujeres para unir en un hogar los principios de seguridad económica con la distinción y el encumbramiento dentro de la sociedad. Cuando ya lo presintió asediado, terció la conversación unos cuantos grados hacia la picardía, insinuando.

- Mister Mármel, creo que hay nos y hemos ganados muy bien el sueldo que nos paga la compañía. Me parece que debemos aprovechar esta tarde libre. Desde todo punto de vista..

- Yo soy de la misma opinión. Vayamos al bar, Las Martinis siempre son buenas consejeras para decidir cómo se debe pasar una tarde, sobre todo, cuando mi esposa me ha dado licencia.

-No creo que unas copas, más o menos, le lleguen a afender.

- No. Ella sabe siempre lo que hace y lo que hago yo. Giovanna sabe que a mí me conviene tomarme unas tragas con usted...ya le contaré usted sobre mi promoción en la compañía.

- Vamos a hacer las cosas bien hechas..

- Usted que ha viajado tanto, tiene la palabra.

- Bien, para un hombre casado como usted, siempre es preferible llegar a su casa con aliento alcohólico que con olor a perfume, sobre todo si no es precisamente aroma a loción de afeitarse. Tengo más experiencia por haberme casado dos veces y haberme divorciado otras tantas. Con la experiencia de los viajes he llegado a la conclusión de que un contrato matrimonial no es el único y exclusivo medio de ser feliz ni de poseer una mujer. Los washingtons, por muy miserables que sean, tienen la virtud de un contrato matrimonial....Usted me comprende?

- No entiende. Pero usted manda.- aclaró Adalberto adivinando las intenciones del viajante.

Adalberto Mármel no aceptó que su anfitrión pagará la cuenta. Se irguió con la competencia y seguridad que se requieren en estos casos, no sólo para hacerse ver en su traje de Dacron impecablemente combinado con el resto de su atuendo masculino, sino para crear un aire de respetabilidad que indujera, aún más, a la persuasión de su acompañante de que un hombre de su calidad era el indispensable para reemplazarlo dentro del engranaje de la compañía.

Al entrar al bar del Hotel Internacional, volvieron a encontrarse con el hombre mugriento con la gorra de rabino. Este los miró con un rictus mesiánico en sus labios. Una mirada tan mortificante que el mister señor Grebman sospechó que llevaba rotas las rayas del pantalón.

Para un joven de 36 años, poseído de su importancia en el mundo que le ha tocado vivir, la acción de los martinis unidos a las jaiboles, tiene que influir en sus arrebatos hormonales; sobre todo, si el destello de ellas son excitados por la plática erótica de aventuras amorosas, incitación de recuerdos de mujeres ya olvidadas cuyo enervante efluvio vuelve para excitar la sangre joven en donde el alcohol ha agregado energía, a la energía de glándulas jóvenes aún sin desgastar^y abstenidas al régimen conyugal impuesto por Giovanna la que, por inexplicables razones, se resistía a dormir en posición cúbito supino para ~~abandonar~~ a abandonar su puesto en la alcoba conyugal, durmiendo con la cara frente a la pared. Si a esta realidad, secreta, para no por secreta, no menos realidad, agregamos los afrecimientos de mister Isaac Grabman, con dinero suficiente para situaciones inesperadas, podremos explicarnos que, no hubo realmente ~~una~~ ninguna clase de persuasión para que él rompiera con las normas de conducta que le imponía el deber de cabeza de familia, ~~abandonando~~ y directamente su esposa disciplinada, responsable y rabiosamente celosa de ~~la~~ pureza sexual. ~~de su marido.~~

Después del sexto jaibol, está comprobada, las cosas se ven diferentes. De la misma manera que nuestras facciones y ~~en~~ los reflejos de nuestro organismo sufren alteraciones, la mente se rinde, sin dejar, por supuesto, de realizar sus funciones. Cuando Isaac Grabman sacó su cartera para investigar el número telefónico de una pequeña tarjetita de presentación, el día ya se había oscurecido, amenazando lluvia. Y su vez, ~~en~~ sus ojos no

tenían la misma potencia. ~~Y~~Seguramente ~~que~~ al doctor Laurent le dolerían los huesos.

- Esta mañana llamé a una buena amiga para que me pusiera en contacto con algunas señoritas...

- Señoritas así como la Dolores....que es una chica muy guapa amante de hacer favores..?

- Así mismo. Me parece que debemos cambiar de ambiente.

- Ya lo creo Isaac.- aprobó Adalberto, tuteándolo.- Tenemos toda la tarde para nosotros. Además tú te marchas esta misma noche. Debemos aprovechar el tiempo.

- Así me gusta, verlo comportarse como hombre de mundo. Y no se preocupe, vamos a una cita en un bellísimo apartamento en la calle 50 de la barriada Obarrio. La chaperona debe estar esperándome. Podemos ir los dos, ya que seguramente le dije ~~que~~ iba a ir acompañado de un estimable amigo muy gentil, ~~y~~ muy simpático.y entendido.

- No tengo ningún reparo que hacerle. Es bueno que corramos juntos una aventura. Usted ya no valdrá más por acá. Para que los tragos tengan esplendor no hay nada como tener una mujer bien....

Adalberto concluyó con un gesto vulgar. Y mister Grobman le extendió una tarjeta para que le leyera el número del teléfono.

TRINI IVONNE
Sacerdotisa del amor

-3-0-5-5-6-

- Recuerdas la dirección?.- preguntó Adalberto regresándole la tarjeta.

- Si, como nó! He ido siempre allí. Allí conocí a una amiga muy guapa que nada más la puede encontrar allí. Esto es explicable, las Call girls tienen que trabajar así. Se llama Viki.- luego, recalcando el usted y con admonitiva advertencia prosiguió.- Los hombres correctos como usted no deben darse el lujo de que los vean en las altas horas de la noche con una mujer cualquiera. Todas estas cosas, un hombre correcto las hace, discretamente por la tarde. Es mucho mejor. Usted no se queda dormido hasta la madrugada; además puede admirar a su mujer sin el engaño de las luces a medio tono. Usted puede apreciar si su mujer vale o no vale la pena. Las cosas de los hombres correctos y formales como usted se hacen por la tarde. Usted puede llegar a su casa y decir que está cansado de las tareas del día. Puede ir por la noche a las citas con los clientes sin que ellos tengan mala opinión de usted. En otras palabras, que nadie puede confundirlo a las cuatro de la mañana con un hombre irresponsable. A las siete o a las seis de la noche, ninguna persona puede dudar de su reputación o sospechar de dónde viene, si usted toma un taxi en un barrio elegante y residencial. Los hombres de negocios y los políticos de su país, Don Adalberto Mármel, acostumbran a visitar estos lugares. Un poco más caros, pero distinguidos y en absoluto, comprometedores.

- Correcto. Correcto, mister Grebman. Es mucho más distinguido, sin duda alguna. Además, cuando lleguemos a la casa Giovanna nunca sospechará nada.

~~XXXXXXXXXX~~

Mister Isaac Grobman y Don Adalberto Mármel descendieron del taxi, debajo de una lluvia torrencial. Era un distinguida casa de apartamentos, muy moderna con azulejos dorados. Aún ~~en~~ protegidos por la marquesina, la lluvia espolvoreaba su cuerpo. Mister Grobman apretó el niquelado botón del ^{portero} comunicador automático.

- La señora de Marat habla.

- Habla Isaac.

- Enseguida. Suba.

Se oyó el sonido de la cerradura que se abre automáticamente. Entraron y subieron por el ascensor. ~~automático~~

Trini Ivonne salió a recibirlos en persona, muy atenta y cordial.

- Los estaba esperando.

Ivonne era una vedette cubana, envejecida en el oficio, pero muy bien conservada. No deslucía en su bello apartamento decorado y adornado con un lujo y distinción de gente muy rica. Nada podía inducir a la sospecha de que allí se comerciara con el sexo.

- Para usted cognac, mister Grobman. Los hombres maduros no deben tomar cerveza. Es muy deprimente. Lo que no es propio del cagna.

- Usted siempre se conserva muy elegante, señora.

- Mi profesión es mantenerme joven de manera que lo acepte como un reconocimiento a mi profesión..Y usted, joven. Es muy elegante y fino, me gustan los jóvenes llenos de vida.

- Me compara con una batería EXIDE.

Trini Ivonne no entendió. y a sabiendas de su visita les despachó.

- A usted le tengo reservado algo exquisito. Bocato di cardinale. Una chica que le puede costar el divorcio.- asegura Ivonne, mirándole la sortija de matrimonio.

- Sabré cuidarme.

- Y usted..mister Grebman, su preferida. Cuando gusten. Usted a la izquierda. Usted a la derecha. Por mí no se preocupen, recuerden que están en familia. Javagudtalm...

~~~~~

A las seis y cuarto de la tarde Ilsa Tawan trataba de mirar hacia abajo para descubrir la casa bruja en donde vivían sus tías, alrededor del Aeropuerto de Tacumán. Nadie hubiera podido decir que aquella pista mojada por donde se había desplazado el avión había sufrido el impacto de una masa de agua diluvial. El cielo azul bajaba el horizonte de nácar. Y abajo era más de noche que arriba. Ocurre, a veces, que un soleado amanecer no pronostica nunca una tarde atormentada. O a la inversa, porque Trini Ivonne, la Sacerdotisa del Amor, se contenta ante una escena violentísima en su elegante apartamento de la Urbanización Obarrío. El fino y entendido caballero Don Adalberto Márquez Mora daba voces y vociferaba como carretillero.

- Es una infamia! Una infamia! Policia! Policia! Canallas!

Don Adalberto Marmel Mara rompía los jarraones.; estre-  
llaba las lámparas; desgarraba las cortinas. Tiraba los mue-  
bles contra los muebles. Los muebles contra la pared de un ce-  
ller neutro. Incomunicó a sus inquilinos despedazando el telé-  
fono. Y clamó a los cielos llamando a la policía. Su compañera  
azerada, al indagar lo que sucedía en la sala, se ~~volvió~~ sin  
saber de qué manera y huyó. Si alguien más estuvo en aquel apar-  
tamiento, se escabulló de la locura y el terror impuesta por  
aquel desenfrenado.

Mister Isaac Grabman fue el primero en escapar, muy cui-  
dado de no ~~verse~~ verse envuelto en ningún escándalo.. Yiyí se  
esfumó cuando ya formalmente vestida, se despedía de Trini Ivonne.  
Adalberto Marmel había salido, había entreabierto su recámara  
cuando Yiyí se despedía y había gritado, mejor había mugido ren-  
camente.

- Giovanna! Giovanna!

Entonces le entró la locura y empezó a desgarrarla todo.  
Entró a todas las habitaciones buscándola. Rompió todo cuanto en-  
contró a su paso. Cortando lo que se dejaba cortar. Rompiendo las  
botellas de cegna y de colonia. Polvo, perfumes y cremas. Todo lo  
hizo trizas. De pronto, como esos torrenciales aguaceros que se  
precipitan impetuosos dejando caer su masa de agua suspendida en  
los límpidos y azules cielos, así mismo, quedó de pronto la habi-  
tación en silencio. A la furia sucedió un llanto. Triste. Amargo.  
Lento. Impotente. Como la garúa que no moja, después del terren-  
cial aguacere.

- Dios mío!.- gimió.- mi esposa, la madre de mis hijos.

Nz Dios mío! Eso no se le hace a un hombre. Giovanna! Giovanna!  
La mujer de mi casa un Call girl...pero me las pagará. La mataré!  
He dicho que la mataré!

- Caballero. Tómese un trago.

Con el rostro demudado por la ira. Su rostro varonil <sup>se había</sup> envejecido y afeado súbitamente. Sus ojos llenos de ~~la~~ líquido salado. Las manos rojas de su propia sangre.

- Un whisky le hará bien, joven.

- Lárguese arpa. La voy a denunciar a la guardia para que la echen del país.

- Serénate chico. Qué te pasa! Mucho daño me has hecho ya; porque quiere seguir haciéndome daño?

- Usted es una puta.

- Oye chico, no lo cojas así. Ven. Escucha. Tú has tenido una equivocación. Yo conozco esa muchacha, chico. Es Yiyi. Ella no tiene marido.

- ¿Cómo no voy yo a conocer a la mujer con quien me acuesto? Si la he visto con el traje verde que le regalé para su cumpleaños....

- No seas tonto, mi vida! Un traje de mujer no es nada.  
¿Nunca has visto que dos mujeres se aguan la fiesta cuando van a un lugar con el mismo traje? Entonces...¿qué es un traje..?  
No seas bebo, Chico..!

- No. No. Yo vi a Giovanna! Mi esposa!

- Oye muchacho, te digo que estás equivocado. No te pongas así. Yo no trabajo con mujeres casadas. Ahora váyase!

Usted es una puta desgraciada. Ha destruido mi hogar.  
Y ella se ha acostado con un amigo mío. Qué vergüenza. Comprenda eso. La mataré se lo juré y la mataré a usted también.

- Vete, ya chico, Esa mujer que viste salir no es tu mujer. Es Viyí, me ~~oíste~~.? Usted está en fuego. Puedes ir a la guardia si quieres; puedes hacerme todo el daño que quieras. Pero aquí en este mismo apartamento yo atiendo a los más altos oficiales de la Guardia. Pero yo no te voy a cobrar nada. No me conviene el escándalo. Pero si <sup>aseguro</sup> ~~te digo~~ que tu esposa es inocente. Anda, métala que la cunalla que le haces a tu mujer y a tus hijos no te lo perdonarás nunca cuando conozca quién es Viyí.

- Viyí es Giovanna. Giovanna es Viyí. La mataré y me mataré yo.

Trini Ivonne palideció en medio de su palidez.

No lo pudo convencer.

El doctor Lorent. 3:45 P. M.

Había una vez una linda japonesita llamada Ilsa Tawan. Vivía en una linda casa rodeada de césped en una loma, detrás del Clubhouse de Balboa, en la Zona del Canal.

Cuando la lluvia torrencial detuvo al doctor Lorent debajo de las luces de azotea del almacén "El Trébol", inmediatamente empezó a conocer la historia de Ilsa Tawan que hacía sus últimas compras antes de marchar al Lejano Oriente.

Los seres tristes siempre escapan a lugares muy lejanos y cuentan el desenlace de su historia antes de que todo haya concluido.

Ilsa Tawan tenía los dientes grandes, llevaba el apellido Bourdet y había vivido 19 años. Para concluir su historia diremos, enseguida, que encontré a su padre, el anciano espía japonés Akuno Osakuro, en Tokio. Ilsa era muy bonita y estaba muy bien cuidada. Pero esta afirmación hay que presentirla, más que aprobarla. Los cabellos de sus padres africanos se unieron languidamente al Bourdet francés que murió en el canal. Los dientes grandes y la boca grande, pero delicada, acusando capriciosos y celestes y lejanos.

Erase que se era, una linda japonesita, bonita llamada Ilsa Tawan, perfil bretón y jade en sus ~~alargados~~ ojos de espermatozoides de cristal. Su cuerpo era bello, a pesar de que sus medidas no correspondían a las medidas clásicas ~~de un~~ <sup>para</sup> concurso de belleza internacional. Su cuerpo estaba más unido a la clorofila negra africana que a su pigmento color de té.

Pero una historia cuyo desenlace conocemos, aun antes de haber sido narrada, no tiene sentido. Sin embargo, una misma canción la volvemos a cantar tantas veces como estemos <sup>precisamente porque</sup> ~~tristes, sin importarnos~~ que ya la hemos aprendido. Y nunca <sup>la</sup> una canción nos ha gustado y la hemos aprendido, ~~la primera vez que la hemos escuchado.~~

Nada tenemos de que acusarnos a sfendarnos al dar a conocer la historia de Ilsa Tawan que es ya una señora divorciada porque su esposo la denunció ante el ejército, porque ella salía a pasear con sus amigos; evidencia que es muy sospechosa porque nunca una mujer ha dejado de ser fiel o infiel por el mero hecho de abandonar las cuatro paredes de su casa.

Esta es pues, la historia de Ilsa Tawan, impugnada por su marido el teniente Jimmie Ceecker, estacionado en Alemania, separado por un ancho océano de aguas descompuestas por la historia. Y es bueno que sepamos que una triste narración, por más triste y bien escrita que sea, nunca podrá resistir el primer día de la eternidad.

Ilsa Tawan era una rara aleación de una mujer bonita e inteligente. Razón de sobra ~~que~~ <sup>que</sup> el mundo, masculino y femenino, hubiera conspirado contra ella. Su padre fue durante

muchos años el intérprete oficial para entenderse con los capitanes de barcos japoneses que cruzaban el canal de Panamá.

Era tan fino y tan delicado en sus maneras, que nadie jamás sospechó que él le servía lealmente al <sup>Jefe Supremo del</sup> Estado Mayor de su Majestad, Hirohito. Y que sus genuflexiones fueron sutiles mascaradas para ocultar el rostro de su misión gloriosa de informar a sus soberanos sobre la naturaleza, ubicación y poderío de los fuertes norteamericanos en la Zona del Canal; así como también de todos los puntos vulnerables de la vía interoceánica <sup>y de los barcos de guerra</sup>.

Ni la edad ni su devoción a Hirohito, impidieron a Osakura tener relaciones con Nelly Bourdet, cuyos ojos africanados le hacían arrodillar como ante el sol naciente.

Unos pocos días antes del 7 de diciembre de 1941, Akuno Osakura, abandonó el Istmo, su mujer y a la luz primera del sol naciente llamada Ilsa Tawan.

La guerra estalló en el Pacífico. A ~~su~~ madre la enviaron a un campo de concentración, ~~en el istmo~~. Hicieron igual con todas las mujeres de los japoneses y con todos los japoneses que residían en el istmo. Su madre fue investigada, día y noche. Las interrogatorias nunca cesaron. Los investigadores pusieron ante sus ojos una cajetilla de fósforos, en cuyo interior estaba reproducida, a escala, con una habilidad satánica, la maqueta del Canal de Panamá. Una y mil veces fue interrogada su madre. La dejaban en libertad para volverla a arrestar. Para volverla a interrogar. Un día su madre se envenó. Deprimida por las tensiones y las interrogatorias, se bebió una botella de soda

que también contenía alcohol salicílico. Sin embargo, en su opinión, tal como se la había hecho conocer a su dueña y señor Jimmie Coker, su madre había sido envenada por los mismos que la interrogaban. Su madre no era mujer para quitarse la vida, no habiendo sospechado ella jamás, que se acostaba con un varón japonés de la más noble estirpe y del más alto rango militar.

Los investigadores del ejército norteamericano, jamás aceptaron que la unión de su padre, arrodillado ante el sol naciente de los ojos verdes de su madre, ~~no~~<sup>fuera</sup> otra cosa que una genuflexión caprichosa y no una conspiración.

Ilsa Tawan, si bien no constituyó un motivo de investigación, si se convirtió en un interés intrigante que pudiera hacer volver a su padre para que le dejara un mensaje. A la muerte de su madre, las autoridades norteamericanas en la Zona del Canal decidieron entregarle la custodia y patria potestad de ella a un ~~chico~~ matrimonio de zonians envejecidos. Fueron sus padres adoptivos Mister Lionell O'leary y su esposa, Rita Smith. Su adopción cumplía dos sanos propósitos muy humanitarios porque a la vez que le proporcionaban un hogar seguro a una niña desamparada, no era menos cierto que su permanencia en la Zona del Canal, cumplía el propósito de atraer a aquel misterioso y genuflexo japonés que se marchó de la Zona del Canal, poniendo en peligro la supervivencia misma de la nación norteamericana y sus generaciones futuras; hechos que, ponderados con el talisman de los gobernantes democráticos, constituye una monstruosidad.

Ilsa Tawan fue criada y educada dentro de la ortodoxia y sabiduría sajona. Sus padres adoptivos, nunca llegaron a informar acerca de la presencia de aquel renegado varón japonés; el cual siempre fue esparado. Pero a ella llegaron a quererla, como saben querer los padres que no tienen hijos, sublimando en ella sus ansias filiales. Le dieron su apellido O'leary y la educaron, actos de humanidad del cual no se pueden alabar aquellos matrimonios, más egoistas, que en vez de criar niños, aunque sean a su juicio de raza inferior, prefieren criar perros finos. Por esta misma razón, su amiguete William McKensie, un zonian encantado de vivir alegremente, fue amonestado por sus padres con toda severidad cuando, él, en la fiesta de Helloween del High School de Balboa, bailó con ella como si fueran "steady". Cuando Bill se quiso sublevar enervado por las ojos verdes de Ilsa Tawan, ya sus padres habían decidido su futuro y la enviaron a estudiar a la Universidad de OHIO con el fin de que olvidara aquellas Euglenas viridis pecaderas y perturbadoras que entre los adolescentes rubios causa conmoción, porque una chica exótica, jamás ha dejado de ser un espécimen de investigación y análisis por parte de los varones.

*Parece mentira*  
~~Es injusto~~ Ilsa perdió a su padre, perdió a su madre y perdió a Bill. Es injusto que alguien tenga tanta facilidad para perder seres queridos. Pero las historias se narran y no se comentan. Ilsa Tawan, soñó casarse con Bill. Se aferró a esa idea en largas epístolas de una intensidad estudiantil. Luego empezó a presentir que ya Bill tenía novia. Entonces, ella misma le hizo conocer que en la última fiesta del YMCA había conocido a un apuesto muchacho llamado Jimmie, que no tenía ni papá, ni mamá para vigi-

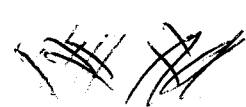
larlo. Además le hizo conocer que tenían los mismos gustos y  
eficiencias, educados ambos dentro del mejor estilo de la ~~educación~~  
educación.

Pero Jiomie no fue ni el primero ni el último ser  
querido que la abandonó.

A veces se hace imposible creer que del espectáculo tan  
sutil y transparente de un cielo nublado, se pueda constatar  
la realidad de una descarga tan copiosa de agua. Las calles es-  
tán inundadas. Todos llevamos, en una u otra forma un aguacero  
que arrega y amaina dentro de nosotros.

Las historias son más creíbles cuando son narradas por  
sus propios protagonistas. La vida de Ilse Tawan sólo es creí-  
ble desde el punto de vista estadístico de que un fenómeno, buen-  
no o malo, vuelve a repetirse. La fatalidad fue una constante  
en la vida de Ilse T<sub>u</sub>wan. Lo lamentamos sinceramente, aunque po-  
demos consolarnos creyendo en la eternidad y que nuestras vidas  
por ser tan efímeras, no dejan tiempo para que existan justicia  
ni ajusticiados. Y que es más fácil entender la muerte que es  
lo permanente, que la vida que apenas si es risible hablar de la  
experiencia de haberla vivido. Todos somos viajeros a los ojos  
del doctor Lorent, viajeros en la eterna noche de tantas eterni-  
dades y ni siquiera podemos imaginar lo que podría ser el mundo  
reversible de la vida, de la materia y de la energía.

Pero no queremos narrar la historia de Ilse, no la queremos  
seguir narrando, porque un escritor que se respete linda con  
lo cursi cuando abusa de lo trágico. Dejemos, pues a Ilse T<sup>n</sup>wan  
contar su historia porque a los protagonistas, casi siempre se  
les cree.



Es cierto, he sido una muchacha feliz. Dudo mucho que alguien que haya vivido la felicidad pueda ser desgraciado, especialmente si lo fue en su niñez y su adolescencia. Mis padres adoptivos murieron, trágicamente, en un accidente automovilístico en la carretera que conduce de New Jersey a Filadelfia. Se estrellaron a unos cuantos metros después de salir del río Delaware. Mi padre Lionell, lo recuerdo muy bien, me decía que el camino de la carretera le parecía que era una alfombra ondulada. Creo que esos lomos de camellas que él sentía debajo de su carro se convirtieron en colinas. Su muerte fue instantánea. Mi madre Rita sobrevivió 78 horas. Hecho que no tiene ninguna importancia. ~~xxxxxxx~~

Mi historia no por más o menos trágica, o más o menos creíble deja de ser mi historia. Es como creer que mis ojos serían más o menos bellos si <sup>estuvieran</sup> no arrasados de lágrimas. Pero, a los 18 años, las leyes norteamericanas en la Zona del Canal me fueron aplicadas y no tuve más remedio que abandonar el paraíso encantado en donde fui feliz, para ir a vivir con mis tías en la <sup>(1)</sup>barriada bruja de Tacumen.

~~Yo~~ Fui una mujer feliz hasta los 18 años. Estoy segura que las estadísticas <sup>de la felicidad</sup> me favorecen, si ~~quier~~ quieren proyectar mi futuro. Mi existencia de colegial no la empeña nada. Creo sinceramente que si me hubiera casado con mi novio (cuyo nombre se me hace muy difícil recordar) mi matrimonio hubiera resultado, igualmente un fracaso. Ni a los 16 ni a los 18 años, una muchacha ~~no~~ sabe lo que quiere. A veces podemos llegar a adquirir todos los derechos ciudadanos, pero no sabemos lo que queremos. Las mujeres siempre salimos a buscar amores que nunca hemos perdido. Ahora

(1) Barriada Bruja;

mismo ando en busca de mi padre. Sé con certeza que vive en Tokio porque me lo aseguró la Embajada del Japón en Panamá. Creo que ninguna hija le puede reprochar a su padre que quiere más a su patria y su Emperador que a su hija. Hacia muchos años que concluyó la guerra en el Pacífico, pero mi padre no ha querido saber de mí. Posiblemente piense que mis padres adoptivos son felices y que si ellos lo son, yo también lo soy. Lo que no sabe es que ellos murieron en ese increíble accidente, muy frecuente en los Estados Unidos.

Yo no creo en los presentimientos; las muchachas felices no tenemos ni malos ni buenos presentimientos. Siempre tuve la sensación de que todas las cosas estaban colocadas en su lugar para que yo las disfrutara. Mis hábitos y costumbres siempre fueron muy sobrios. Jamás me complique la vida con problemas que no fueran los de mi edad.. Por esa misma razón cuando leí el cablegrama que me enviaba la hermana de mi padre, anunciando la muerte de ellos, lloré por los dos, con la misma cantidad de lágrimas que hubiera llorado por uno. Mi llanto era porque sentía mucho que ellos hubieran tenido que sufrir un gran dolor físico. Nunca pensé que nada a mi alrededor iba a cambiar. Ni siquiera cuando fui llamada a la Corte de Balboa, en donde el juez me informó que el Reverendo Charles Curtis, sería mi tutor, hasta que mi situación se aclarara.

Cuando mis padres se fueron para los Estados Unidos, quedé a mi servicio una antillana muy grande llamada Cecil. Ella arreglaba la casa, cocina y planchaba. Mis padres habían dejado 500 dólares

res para atender cualquier gasto imprevisto. Este dinero fue depositado en la cuenta de mister Alexander Mantle, en Balboa, amigos muy queridos de la familia. Yo nada más tenía que llamarle por teléfono y me entregaban la ~~suma~~ suma que pedía sin tener que firmar ningún papel. Nunca en la vida fui más feliz! Y no tengo inconveniente en afirmar que a pesar de todos los contratiempos de estos últimos años, éstos no tienen ninguna importancia, después de haber vivido como una princesa en un país encantado. La inmensa mayoría de la gente que me rodea, nunca ha gozado de tantos años de felicidad.

El Reverendo Curtis era el director de la Iglesia Episcopal de Balboa, que se encuentra bajando la lema de la Administration Building. La estación del ferrocarril me recuerda que columnas griegas. El Reverendo también fue muy bueno conmigo. Se ocupó de todos mis problemas. Averigué por los parientes de mi madre y arreglé todos los trámites para que me fuera a vivir con ellos en la barriada bruja de Tacumen.

Me trasladaron, o mejor dicho, me arrancaron de mi bella casita detrás del Clubhouse de Balboa a Tacumen, a casa de mis tías Aurora y Adelaida. Para mí esto no fue una mudanza sino un vulgar saqueo. No puedo ocultar mi indignación. Durante tres días, todas las propiedades de mis padres adoptivos fueron embarcadas en cinco camiones. Todas sus pertenencias fueron embaladas cuidadosamente y pasaron a mi poder. Todas estos bienes y pertenencias, pacientemente acumuladas por los queridos viejos fueron removidas. No quedó en el inmueble nada, absolutamente nada. Los

Los turistas y transeúntes que desfilan por la Zona del Canal no se pueden imaginar la cantidad de riquezas acumuladas en esas casas. Mis tías no pudieron contener el entusiasmo de ver llegar a su casa miserable ese cargamento de manteles, estufas refrigeradoras, alfombras, cortinas, ropa para todos los muebles útiles de jardinería, camas, mesas de comedor, juegos de sala. En fin, todo un mundo de riqueza porque inclusive yo, era un nuevo bien, porque mi tío consiguió que me dieran un trabajo de clerk, en las oficinas del acueducto de Manaflores.

En menos de seis meses mis tía liquidaron, rompieron, regalaron y vendieron aquellos bienes. El sillón de mister Lionel quedó relegado al patio, bajo el sol y el aguacero. Los finos manteles fueron vendidos. Mi propia ropa, fue usada con clínico descaro. Los finos muebles de caoba africana fueron destrozados y rayados. Creo que mis padres se revolvían en la tumba cada vez que le salía una nueva raya a sus muebles.

Mis padres, dejaron en efectivo, la suma de 30.000 dólares. y una casa en Boston. He sabido que la hermana de mi mamá se quedó con todo. A mi me entregaron todos los bienes que estaban en la Zona del Canal.

No acuso a mis tías de malos tratos, sino de pobreza. Mi llegada, inesperada, fue una lotería para ellas. Traje riquezas y alía a trabajo. Llevaba a mi casa comida de los PX y de los Club houses. Todos los empleados de los comisariatos me conocen y saben que desde niña yo hice uso de ese derecho que ~~ahora no tengo~~ ya no tengo. Seguí visitando a mis amistades en Balboa, quise seguir el High School, pero no podía trabajar y seguir en la escuela.

la. Sé el inglés muy bien y puedo decir que domino el español. 2

Fui una verdadera intrusa en aquella barriada bruja de Tacumeh. Codiciada de los hombres que me espiaban cuando me metía en esos repugnantes escusados de hueco.. Yo era una princesa en un mundo de harapos. Nunca he culpado a ninguno de mis males. Cree que todo es como este aguacero, empieza a llover, arrecia, hay corrientadas, todo está oscuro, pareciera que no fuera a acabar y de pronto...todo ha pasado y el edificio de la estación del ferrocarril empieza a verse. Todo pasará. Me casé con Jimmie y le enviaron a Alemania, estoy segura que me casé con él para huir de esa pesadilla llamada Tacumen. No tengo el cargo de conciencia de haberle sido infiel. Cuando la distancia no agranda el recuerdo del ausente es porque nunca se le ha querido. No le guardo rencor a Jimmie. La culpa es mía. No supe nunca que las mujeres de los soldados del ejército norteamericano se casan con sus maridos y con el ejército. Si la mujer no es norteamericana, el casamiento es peor. Nos siguen por doquier. Yo estaba acostumbrada a salir con mis amigos y compañeros de la Zona. Nunca hice nada malo. Prefiero el divorcio de Jimmie que perder mi libertad para salir con algún amigo. No me he preocupado mucho. Cuando llueve es tanto salir a mojarse por gusto, mejor es quedarse tranquilo y esperar que escampe...

Afortunadamente ya escampa. Y apenas sea tiempo tomaré un taxi para el Aeropuerto Internacional de Tacumen. Cree que a mi padre le interesará conocerme. No sé donde está. Voy a buscarlo entre millones de japoneses; pero más allá de la cortesía de los

funcionarios diplomáticos, adivino la admiración oculta que ellos sienten por la hija de unos de los héroes nacionales del japon que ellos no pueden distinguir, cuando aún siguen bajo el regimen de ocupación militar; pero es alentador saberlo o adivinarlo. Creo en la profunda de mi alma que mi padre al darme la vida, provocó en mi todo ese mundo de felicidad que he experimentado; y por extraño que parezca, si busca su estrella algún día me hallare en ese mundo soñado de casitas de papel y tacitas de porcelana.

Dios mío...! Está escampando. Estoy muy excitada pensando en el viaje. Es una lástima muy grande haber ahorrado para un viaje y que se vaya a caer el avión. Pienso que a pesar de no ser ni panameña, ni gringa ni japonesa, tengo el privilegio de haber vivido días muy felices. Y que no tengo por qué llorar si voy con los brazos abiertos, rumbo hacia el sol poniente.

Y ahora podemos decir, calorín, calorado....

Ojalá, adorable Ilsa Tawan encuentres a tu viejo padre que espía en el canal. El doctor Lorent ha saltado un charco de agua para ir a descansar sus huesos en su refugio debajo de la estación del ferrocarril.

Dios mío, tu que eres el taxista que llevas todas tus pasajeros, deten tu carro que el avión a San Francisco sale a las 6:00 P/ M.

El doctor Lorent. 6:30 P.M.

Vista de frente e de perfil, la señora Catherine Plotnikoff de Morris era una mujer bella y distinguida. Alta, joven y deliciosamente almohadillada de una piel exquisita. A su lado, el pequeño Fred jugaba con su guauguau de lana.

A las seis y media de la tarde la pasaría a recoger Bill Roger, amigo y socio de su esposo en la compañía de riegos aéreos de insecticidas la "AIR SPRAYER ASSOCIATED" protocolizada en la ciudad de Panamá. Bill, Caty y Fred habían despedido a Sam Morris en el aeropuerto de Paetilla, si es que podemos pensar que acompañar a un experimentado aviador como Sam Morris con un record casi mitológico de horas de vuelo, puede considerarse como una despedida. Bill pasaría a recoger a Caty a las seis y media en su propio automóvil para conducirla al Aeropuerto de Tocumen ya que habían decidido, de

común acuerdo, encontrarse en el hotel "La Constitución" de la ciudad de Quito. Sam los estaría esperando allí, después de revisar las condiciones de su aparato. La decisión de sortear quién llevaría el avión de riego a Quito la tomó el mismo Sam y le tocó a él mismo. Es esta la razón por la cual su esposa y su hijo viajan acompañada de Bill e, para llamarlo cariñosamente, por el Tío Bill.

Los aviones de riego nada más llevan una cabina para el aviador. Cuando los tanques no están cargados de insecticidas y fungicidas, pueden realizar largos viajes con suficiente gasolina. Era muy natural que el viejo Sam velara con tanto celo por la seguridad de todo el equipo de la "Air Sprayer Associated". Y razón más que suficiente para entender porque tenían que viajar por separado.

Las primeras estrellas de canela empiezan a caer. El doctor Lorent observa las estrellas de canela que poblaron los cielos de Sam. Los cabellos de Caty eran muy negros. Y Sam se había visto en sus ojos negros poblados de una ~~marán~~ dula de Dioses que espantaron el polvo de los caminos de un infinito ya demasiado conocido. A los 54 años es demasiado tarde ya para conquistar una mujer bella. Pero Sam lo logró. Estaba lleno de cielos y aventuras. Ganaba 20.000 dólares al año con la United Fruit Company de Puerto Armuelles y Almirante y era él un hombre imprescindible para la compañía frutera. Sin su acción pesticida, la compañía no vendería bananas. Caty se entusiasmó, como se entusiasman las muchachas campesinas que logran un buen partido.

Pero el vagabundo Lerent, ha detectado con su misteriosa estetoscopio que también en sus ojos estelares, los buitres y los aviones se desplazan desafiando el milagro de los cielos poblados de todas las estrellas.

Cuando el pequeño Fred dijo : Gueu..gueu, empezaron los motores a fallar. Para ser preciso, el motor no tuvo ningún cambio brusco; pero los oídos de Sam escucharon el sople inquietante. Una mezcla de gasolina y aceite debería de estar ocasionando el estertor. ~~Quedaban~~

Sam recordó que Caty quería conseguir en el Ecuador un souvenir perturbador. Una auténtica sarsa como testimonio de las entrañas de aquellas selvas indómitas de indios jíbaros, cazadores de cabezas. Obstinadamente se había negado a recibir cualesquier reproducción, inclusive las bien logradas provenientes de Bogotá. Sam cerró instintivamente el conducto de la gasolina. Y llamó por la radio.

-It is California Way. Calling.

Imatambo debía estar a 40 minutos de vuelo.

Debajo la negra y espesa noche de la selva. Arriba, un cielo negro invertido.

Imatambo. 34 minutos. Y Bill no llega.

Caty era la mujer ideal porque el le triplicaba su edad a los 54 años. Pero que puede importar el reloj de la existencia si ● la misma existencia se da cuerda a si misma? Después él se entregó por completo a un sueño. Tener su propia compañía

fumigadera. Al principio creyó que un hombre se puede entregar con todo su arrebató a su aviación y a su mujer; pero ya la santa madre iglesia católica había descubierto que un hombre con una misión en la vida, no se puede entregar bilateralmente a Dios y a su esposa. Y si a esto añadimos que a los 54 años el clima humano para reproducir la especie no funciona con la misma energía que en los años mozos, es lógico esperar que Sam no se hubiera extrañado del alejamiento de su esposa Caty, abandonada a una frialdad y a una reserva sumamente explicables por cuanto hay que reconocer que a los 54 años y con una impresionante palinegra, el culto desmesurado a la aviación es más peligroso <sup>para el matrimonio</sup> que las acrobacias juveniles. En su vida conyugal había una falla, sutil y ridiculizante, porque en las frecuentes reuniones en que tenía que ir acompañado de su esposa y de su socio Bill, éste último ponía un cuidadoso empeño en demostrar que era Sam y no él, el esposo de Caty; y mucho menos que Sam fuera su papá. Sin embargo, esta actitud previsora de Bill no descartaba sus conjeturas. Muy imprecisas al principio; más acentuadas con el correr del tiempo. Vigerosas y torturadoras al final: Bill y Caty se querían. Era inevitable. Los hombres cuando están en la meseta final no deben aliarse con gente joven. Y si las mujeres con maridos jóvenes se escapan con sus amantes, los hombres viejos llegan a tolerarlos sin la pasión de los celos, en una convivencia pacífica y calculada. Quizá por esta secreta razón, Sam se empeñó en conducir el avión. En el fondo de su ser, comprendía que a veces es necesario compartir los tesoros de la juventud pa-

ra no perderlos para siempre. A los cincuenta y cuatro años ni les finos licores, ni los viejos compañeros que se vuelven ermitaños, ni la pasión siempre nueva de echar a volar por los bellos horizontes terrenales pueden compensar el deseo de compañía segura y los impulsos naturales que han perpetuado la especie humana. Su hogar era un bello hogar con un soplo, un fallo insignificante, que sólo los temperamentos muy curiosos llegan a descubrir.

El doctor Larent ha descubierto que los buitres también vuelan en los ~~negros~~ cielos negros de Catherine Plotnikoff, la bella palinegra de Bequete cuyos padres rusos se pierden en las estepas frías, heladas y púdicas del norte de Rusia y su otra corriente, de inmigrantes españoles, está marcada por la resistencia de los borucas chiricanos. Ella sabía que su apellido judío, significaba en ruso carpintero y que a pesar de que su parte de mujer del norte, negaba su estirpe india, no era menos sinificativa esa pasión primitiva de tener algún día en sus manos la cabeza auténtica y verdadera de un indio que respiraba la clorofila de la selva<sup>4</sup> que por medio de esos extraños cocimientos son reducidas al tamaño de un puño, con sus largas cabelleras y su piel del ~~oeste~~, ~~negra~~ <sup>cavidad</sup> con una macabra delicadeza y habilidad hasta dejarlas tan pulidas como las piedras de río, ~~que son calentados para que sirven de plan-~~  
~~chas calientes.~~

Pero no era Caty una vulgar campesina interesada, que se encumbra con la posición de su marido. Su casamiento, como el de

todas las muchachas de su edad, ~~me~~ fue interesado, pero no hubo cálculo ninguno. Ella era joven con buenos partidos por delante y por añadidura estaba graduada de maestra en la escuela Normal Juan demástenes Arosemena. Sus costumbres muy buenas de familia acomodada de un pueblo rico como lo es Bequeta. La decisión final de unirse a Sam fue enteramente suya ya que ella admiraba la vida idílica de Onna y Charlie Chaplin, a pesar de la edad que aparentemente los separaba y los hijos que Onna le dió a Chaplin era una prueba de que una buena mujer cándida unida a la sabiduría de un hombre todavía entero puede hacer nuevos los impulsos que conservan la especie Y que los hijos de los viejos, son tan cariñosos y tiernos como los de los padres jóvenes.

Nadie, sin embargo, podría humillarla porque ella se hubiera enamorado de Bill Roger un joven catarránes hijo de padre gringo en madre chiricana que había trabajado de mecánico en la compañía frutera y que luego, debido a su acuciosidad y talento se le había enviado a los Estados Unidos a aprender aviación. Al regresar se convirtió en el piloto particular del gerente de la compañía. Por razones de oficio; y más que todo por la pasión de volar, le unió una sincera amistad con el veterano Sam<sup>W</sup> Roger, héroe de la segunda guerra mundial en los ~~campos~~ aires alemanes y licenciado con honor. Cuando Sam decidió crear su propia compañía de rieques aéreos, consideró que nada era más conveniente que tener de socio un amigo que a la vez que era joven y arrojado, era su ~~májer~~ ayudante

27 minutos a Imatambo.

Rojas van los claveles por el cielo. A veces parece que se extingue la mezcla de aceite y gasolina. Ahora parecen que el combustible se niega. Será Caty buena o será mala? Siempre es muy difícil querer a alguien que nos engaña. Las mujeres nunca entenderán esto. Y es que el hombre nunca perdona. Hay un secreto placer de alcanzar la venganza. Hay también, en la pasión de los celos, un excitante sexual que lleva al hombre a excitarlos para gozar el puro cuerpo de la mujer amada. Una excitación que gasta y destruye. Es un extraño placer como el de los jibaras que matan por placer a sus semejantes, para entonces perpetuarlos, reducidos, en sus cabezas momificadas en piel y cabellos.

Entonces el motor <sup>estaba</sup> en la fría noche de los dioses estelares. El doctor Lorent pudo ver en los ojos de Caty como el avión se internó en la noche con la nariz roja, echando fuego.

Sam que había vivido volando se precipitaba a tierra. Pero antes tenía que atravesar esa superficie verde y corrugada de una selva que en todas partes tiene el mismo espesor.

En esos últimos instantes, el doctor Lorent pudo ver a Sam, el corazón ardiendo como un avión incendiado, cruzando los cielos muy negros de los ojos de Caty Plaskoff.

#####

Bill Roger llegó retrasado.

Se notaba que no estaba animado y que lo embargaba una

gran preocupación. Traía el mismo aire de culpabilidad que tenía la primera vez que Sam lo trajo a la casa. Ella lo detestó desde el primer instante porque sabía lo que iba a suceder. En el fondo, Sam creía hacerle un favor trayendo a su casa un joven, de su misma edad, con el que pudiera conversar. Por eso mismo ella lo aborreció enseguida. Era Bill un muchacho de esos que todas las cosas las hacen muy calladas. Un tipo de esos, que según su mamá, "mean apasito". Hombres que hacen de todo en la vida y que tratan de pasar desapercibidos.

Bill está mucho más preocupado que lo que podría imaginar Caty. A ella no le gustó su cara. Pero lo saludó enfadada.

- Te has demorado tanto, que vamos a perder el avión.

- Suban ligero. Tenemos el tiempo justo para llegar.

Sam decía que Bill era como un hijo para él. Y adrede se engañaba, diciendo que a nadie le confiaba sus cosas más íntimas, sino a su socio. Tenía plena y absoluta confianza en su juicio y en su conducta tan correcta y juiciosa. Se engañaba a sí mismo ~~que~~ creyendo que Bill y Caty le eran tan fieles como él quisiera imaginárselo. Adrede se olvidaba de que es la conversación la que lleva a la intimidad que es otra forma de conversación, y no a la inversa. Y que cualesquiera que sea la edad del marido, siempre es peligroso tener un hombre de más al lado de una mujer. Sobre todo cuando este hombre era Bill y sus 26 años.

- Hello Freud

Fred le enseñó su perro y dijo. "Guau-guau".

El doctor Lorent les siguió con esa extraña mirada que causa indignación.

Caty dejó caer su <sup>mano en el</sup> ~~asiento~~ asiento. La dejó deslizar hasta tocar a Bill.

- Nunca me hagas esperar!

Bill no contestó. Estaba preocupado sorteando los otros vehículos.

- Mi hermano viene mañana a llevarse el carro. Yo le dejé una llave. Me lo mandará por barco a Guayaquil. De allí en tren a Quito. Creo que lo podré vender bien allí.

- Sam no demorará en llegar.

- Ojalá se acuerde de ajustar el condensador.

Caty se encogió de hombros. Estaba acostumbrada a oír hablar de problemas de mecánica de ~~mi~~ avión que ya los detalles no le interesaban. Pero Bill hizo un esfuerzo para que lo entendiera.

- Le advertí a Sam que tenía un condensador quemado.

- Sam sabe lo que hace.

- No me gustaría que le pasara algo.

- Sam sabe cuidarse.

- Es que uno nunca sabe cuando el azar se nos cruza por el aire. Entonces, nada más es cruzar los dedos y cerrar ~~los~~ ojos.

- No me gusta tu conversación

- No me gustan los accidentes de aviación. La gente queda toda destrozada. Ni siquiera se les puede reconocer por la cara

que queda irreconocible.

- Yo te dije varias veces que no quería que fuéramos a trabajar con los arrozales del Ecuador. Pero tú te enca-  
prichaste.

- Es mejor salir. Así estaremos lejos. Me parece que la gente empieza a maliciar.

Bill cerró la boca. Para ello tuvo que apretar los dientes. Si seguía hablando tendía que descubrirse. Es muy difícil callar en un momento como este. El sabía que el avión estallaría por las nubes. Sam ya lo sabía todo. Y se vengaría. Varias veces se lo había seplado en la oreja. Pero al voltear las espaldas se había encontrado con el rostro sonriente de Sam que se encendía de rojo cada vez que se agachaba para meter la cabeza dentro del motor. Bill sentía un estremecimiento cada vez que se encendía con su cabellera rubia; era como un Dios vengador con un gran herida en la frente y dos dientes menos.

Por eso tenía que acabar con Sam, porque los hombres cuando van a matar a su rival, jamás se divulgan. Un día el avión se vendría abajo y adios Bill. Sam cobraría el seguro del aparato y todo quedaría como un accidente. Por eso tenía que hacerlo. Hay ciertos hombres que no soportan el recuerdo de un ultraje conyugal, pero callan y esperan la venganza. Sam se vendría abajo porque su fórmula no podía fallar, la misma fórmula secreta utilizada por los aliados para sabotear a los aviones alemanes durante la guerra. Era muy fácil. Invisible. Pero el avión se elevaría. recorrería alegre los espacios abiertos y de repente, cata-

plum. El avión se estrella. Y todo ha concluido.

Dejaría pasar algún tiempo y se casaría con Caty. Criaría a Fred como a su propio hijo. El nunca se daría cuenta de nada. La juventud es siempre optimista y le parece que el recuerdo se gasta con el tiempo.

Bill Rager llegó al Aeropuerto de Tacumán justo a tiempo para alcanzar el avión. Llegó con los dientes apretados.

~~~~~

Cuando Bill y Caty llegaron al hotel "La Constitución" la noticia de la desaparición de un avión de riego estaba ya en todos los periódicos.

Bill escondió su aire de culpabilidad detrás de la consternación de Caty. Para ella, la noticia fue horrible. Increíble e insólita. Sam no podía haberse matado.

Hay ciertas mujeres que no tienen sentido de la fidelidad conyugal como es el caso de Catherine. Pueden estar viviendo con su amante; pero se trastornan de los celos si descubren una mancha roja en la ropa de su marido legal. El hecho de que Caty amara sinceramente como algo nuevo a Bill, nunca fue óbice para que desoyera la voz de una esposa abnegada que agota todos los recursos de las autoridades civiles y militares para buscar a su esposo, perdido en la inmensidad de las selvas ecuatorianas.

Durante muchos meses, se dedicó con abstinación fanática a investigar el paradero del aviador perdido. La búsqueda se prolongó por tres largos meses. Bill quiso persuadirla para que aband

denara la búsqueda infructuosa. Y ella, poseída de una extraña, pero no menos justificada intuición le contestó con infinita amargura.

- Parece que tuvieras miedo de verle la cara de nuevo.

Bill apretó los dientes, pero en silencio aceptó que era cierto. No quería volverle a ver. Sólo con su recuerdo se espantaba. Ahora Caty era de él y la compañía "Air Sprayer Associated" era tan suya como lo era Caty. Al principio su intención de ganarse a Caty fue simplemente para que ella compartiera sus mismas ideas de como manejar la compañía. Sam no podía luchar contra dos socios a la vez; Pero luego ella aceptó dejarse tocar cuando él quería hacerle conocer una explicación. Después probó a tocarle los brazos, meramente como una cortesía y ella se dejó apretar, ~~fuertemente~~, un poco más fuerte al momento de soltarla. Cuando empezó a aceptar sus caricias era porque ya habían conversado mucho.

La obstinación de buscar a Sam está unida más a un amor paternal que a un amor de esposa amante. Las mujeres cuando todavía no han llegado a la mayoría de edad, a pesar de haber madurado muy rapidamente en lo que se refiere a sus intereses, no han madurado nada en lo que se les antoja es el deber de la fidelidad. Caty no pensó casarse nunca con Bill y mucho menos en fugarse con él. Pero después que las autoridades ecuatorianas le formularon los mismos razonamientos de persuasión que Bill, ella decidió abandonar la búsqueda, ya infructuosa. Aun cuando hubiera sobrevivido a la caída

de del avión, no habría podido sobrevivir a la selva que se
les había tragado a los dos.

Triste y abatida la vió regresar a Panamá el doctor Lorent.
Bill Reger se convirtió en el propio dueño de su compañía y
ambos decidieron que después de que pasara un año, ~~se casarían~~
~~matrimoniarían~~
unirían, legalmente, en matrimonio. Bill fue muy sincero cuando
ella aceptó esperar un año para casarse.

- Después de todo, fue mejor así. No hubiera nunca separ-
tado verle la cara frente a frente.

El doctor Lorent. 12:00 m.

El cielo está muy bajo para que sea la voz del infinito. Y demasiado alto para que los buitres puedan alimentarse con las entrañas de los dioses arrepentidos.

Es medianoche.

El cielo está ahora al nivel de los ojos de los buitres que se remontan hasta donde sus propios ojos son las estrellas más lejanas.

Sin embargo, para el doctor Lorent, para el vagabundo de Dios, el infinito está detrás de las últimas estrellas. El puede conversar con los hombres y con los dioses. No importa cuán lejos anden ya sean zurecandos los océanos corrompidos o acercando ese infinito por donde se desplazan los buitres y los aviones que concluyen en el lemo de las mismas Constelations que portan sus propias estrellas terrenales.

Ahora llega Miguel Alvarado:

= Buenas noches doctor Lorent. No sabe por qué estoy

aquí? Me fugue!

Me levantaron temprano para que fuera a lavar los carros Radio Patrulla de la policía de la zona. Tenía un miedo espantoso. No me había cambiado de ropa. Estaba sola. A quién se le podría decir?

Hice muy mal. Pero Dania Flor se la buscó. Ella sabe cómo yo me pongo cuando se me calienta la cabeza. Además, a ella le gusta. Le gusta respirar mi aliento cuando me enfurezco.

Cuando entré en el cuarto me miró aterrada. Gritó Estaba viendo a un fantasma. Creía que yo estaba en la cárcel de Balboa. A veces se vuelve histérica, ella solita. Empieza a llorar y a ^{guitar} ~~llorar~~ de que está harta de los hombres y que nada más se la pasan hablando vascasidades. Entonces no quiere ~~xx~~ ver a nadie. Se encierra en su cuarto y permanece allí horas y horas rezando. Sin hablar con nadie. Cuando se va deja una vela prendida frente a la biblia abierta. Dice que es el salmo para librarnos de los enemigos.

Estaba rezando cuando entré. Sus ojos se abrieron del tamaño de dos platos. Yo le dije despacito.

"Mamacita, levántate que nos vamos a casar."

Me miró espantada. Sin poder hablar.

"Vístete. No grites!"

"Vete! Vete!.- Gritaba"

"Me fugué de la policía de la zona. Son las once de la mañana. El Juzgado Municipal le cierran a las doce del día. Me quedan dos horas para regresar"

"Vienes a matarme.- Aulló"

"Vamos a casarnos te he dicho. Te llamarás desde ahora en adelante la señora Dania Flor de Alvarado."

"Tu quieres que yo salga para volverme a pegar"

"Le podría comenzar a hacer, ahora mismo"

"Ya no tendrás más marido que yo, nadie se volverá a acostar contigo que no sea yo.."

"Tú eres un embustero!"

" Ya no habrá otra mujer Dania Flor. Ya no habrá otra porque nos vamos a casar. Una vez lo quisiste tanto que de tanto insistir hiciste que me arrepintiera....Vamos vistete y ponte tu mejor traje que nos vamos a casar con testigo y todo"

Dania Flor sabía que yo me había fugado. No sabía cómo le hice; pero sabía que no era por gusto. Yo estaba mangueando un carro. Hay como veinte para limpiar. Hay que sacar las alfombras. Somos varios. Yo me escurrí. Nada más hay un policía cuidando. Medí la luz. Verde, amarilla y roja. Se detiene el tráfico de carros. Verde: arrancan...Yo la medí bien. Me arreglé la becamanga de los pantalones y corrí despreocupado, saltando dentro de la chiva. No se dieron cuenta. Pero tengo que regresar, negra tengo que regresar.

"Esta tarde es la audiencia"

"Si, esta tarde es la audiencia. Tú eres mi mujer. Te prometo que seré bueno contigo...Que voy a trabajar para tí. Que no te voy a quíñar..."

"Siempre me dices lo mismo"

"Ahora es en serio. Nos vamos a casar. Apúrate.."

" Y si no acepto..?"

" Te mata. "

"Estás loco"

"Lo mismo da estar preso aquí en Panamá que en la zona."

Ella me miró en los ojos doctor Lorent, y se dio cuenta que uno puede matar a alguien aunque lo quiera mucho. Si ella era mía no se podía negar. "

Hago su libro de rezos en silencio y empecé a orar.

Ya lo dejé que acabara. Cuando uno se va a casar ~~le parece~~ ^{parece} la mujer ^{parece} más bonita. Eso es cierto.

Cuando acabé de rezar me dije.

"Vámonos..."

"Tienes plata."- le pregunte.

" Si."- me contestó

Eran las once y quince de la mañana.

El Juez Municipal nos casó enseguida. Había poca gente. Era muy raro. Estaba de suerte. Le juré doctor Lorent que los dos nos besamos largamente arrepentidos. Usted sabe, nosotros somos así, pero nos queremos.

Ya regresé antes de las doce del día. Me había en

el(YMCA) guayasí...Y regresé, a pleno sol sin que me viera el policía.

Uno de los presos me dijo.

"Déjate de coger chance aquí en la zona"

Nada le contesté. Me afané para sudar. Quería ver el show que se iba a formar por la tarde en la audiencia. Y efectivamente, doctor Lorent, aquí estoy. Libre. El Juez me miró con rabia y con asco, cuando Dania Flor le entregó el certificado de matrimonio.

Con la más amargas palabras de un juez burlado, el gringo se dirigió a mí, todo vestido con su toga y birrete negros.

"Es la primera vez, en toda la historia de la justicia zoneita, que un panameño logra burlar nuestras leyes. Ha sido muy hábil porque la esposa no puede acusar a su marido; pero no vuelva a caer porque la justicia de los Estados Unidos no se burla dos veces.."

Doctor Lorent, le habla Naemí Salamanca. No importa que aparentemente haya transcurrido tanto tiempo. Qué es el tiempo? Nada. El tiempo es un concepto de la vida pero ^{donde nadie que vive} no de la eternidad. Miguel Alvarado ha pedido violar las leyes de los hambres; pero acaso doctor Lorent, se pueden violar las leyes de la vida. Yo si creo que se pueden violar, por eso mismo no he querido violarlas. Toda la evolución del hombre desde las especies mas inferiores hasta lograr el misterio de la mente, no es más que una permanente y sistemática violación de las leyes de la vida. Las mutaciones biológicas violan el orden establecido. No tiene ninguna importancia violar las leyes biológicas que secretamente están cambiando continuamente.

Ahora soy una estudiante de la Universidad Nacional

de México. La UNAM. Estoy estudiando sicología y me encuentro muy bien, Estoy fascinada. Estoy estudiando con un fervor desconocido en mí. Aunque mis profesores me dicen que no sabré mucho más sobre mí misma de lo que sabía cuando entré. A veces creo que el hombre no tiene razón de existir. Y que todo debemos dejárselo a Dios, a fin de cuentas Él es quien hace las leyes y es Él mismo el que las viola. Desde Freud a Eric Fromm el mundo no ha cambiado mucho, aunque busquemos otras formas de entenderlo. Usted es muy feliz doctor Larent. Tiene tan pocas necesidades que no se humilla. Mucho más se humilla que pide un empleo que le cuesta acostarse con el jefe, que usted que recibe la limosna sin dar nada. Más hambre tienen los ricos que usted que le echa un puñado de sal al agua tibia y se bebe esas sopas de Oxígeno, hidrógeno y nadium.

Usted querrá saber que sucedió con mi barriga. No es cierto? Pues le cantaré. Me negué rotundamente a abortar. Con el dinero que él me dió para la operación, me instalé bien en México y me dediqué a prepararme para entrar a la UNAM. Mi madre me ayudó mucho. Pobrecita. Sufre mucho cuando no le hablo. Creo que los sicólogos no valen nada ante un caso sin comunicación. El hombre es un animal que inventa símbolos y los sabe traducir. La palabra nada más es el vehículo de comunicación entre nuestro mundo interior y el exterior. Sólo con la palabra podemos sondear los ignotos abismos de la mente. Y sin embargo, el mundo habla y habla todos los días. Ya lo sé, Hugo hablará hasta por los codos cuando mi mamá le lleve su hijo y le pida una pensión que servi-

rá en parte para seguir mis estudios. El bachiche se va a encolerizar, pero ya le pasará. Todos llevamos un aguacero por dentro.

Es un lindo niño. Se llama Hugo como su padre. Y él lo querrá. Las hijas de él no han querido seguir estudiando a pesar de tener modo. Es buena que algo de lo que ellas no gastan, lo pague Hugo en mi escuela. Algún día quizá se lo pague, haciéndole un psicoanálisis a uno de sus hijos.

Aunque no puedo asegurar que volveré a los brazos del padre de mi hijo, creo que no será por ahora. Estoy fascinada con mi profesor, el doctor D^ol Valle. Es tan fácil su conversación, tan persuasivo, tan intrigante que hemos llegado a la intimidad sin darnos cuenta....

Si no hubiera sido por él, nunca hubiera sido aceptada en la Universidad de México. Ponen muchos obstáculos para entrar, sobre a estudiantes como yo de escuelas nocturnas que engañan con un título de bachiller. Creo que él también está fascinado conmigo.

Es una lástima que los hombres de calidad siempre estén casados. Y que siempre se hayan equivocado al escoger a sus mujeres. Sigue creyendo en el amor libre. Creo que algún día los problemas psicológicos de los celos, la infidelidad, el dominio y la admiración serán temas anacrónicos. La relación entre los sexos cada día es más libre y llegará el día en que seremos hijos de Dios y no de los hombres.

En cuanto a mi boca, ya sé que Hugo es todo un hombre a pesar de que es incapaz de escribir una letra. El padre me mandó a decir que no quiere saber del niño; pero que a menudo le va a visitar. De lo que estoy segura es que ya nadie me acusará ante el Ministerio de Educación de que estoy embarazada.

Una terrible explosión ha despertado al doctor Lorent. Olor a pólvora y vísceras. ~~hmmmmmm~~

El cielo azul mediterráneo es de una limpidez increíble, aun para los hombres del trópico que creen en la magia de la luz.

El doctor Lorent ha visto desembarcar en Port Said a Mister Pursuani. Ha dejado encerrada con llave, a su maleta de cuero de lagarto. La ciudad está inquieta, pero le han dicho los guías que la situación política de Egipto es ~~tranquila~~ tranquila, ~~que~~ que los turistas no tienen de qué preocuparse.

Pero Tourmal Pursuani es un hombre sumamente desconfiado. "La Reina de Madras" se quedará en Port Said cuatro días. Los pasajeros han sido notificados que por unas cuantas libras podrán visitar la tumba de Micerino y del rey Kefrán. Por supuesto que podrán admirar la gran pirámide ~~del~~ del rey Keops y la gran esfinge de Gizeh. Pero a Pursuani le interesa ~~llegar~~ llegar a la India. Ingleses, franceses y norteamericanos

abandonaren el barco y marcharen en tourné a fotografiar aquellos monumentos que tienen bloques de piedra mayas que un hombre de alta estatura.

Para el viajero que ha cruzado el Atlántico, la ciudad huele raro. Es el olor acre de la arena del desierto. Alrededor del muelle hay café de diversas categorías. Es mejor un café caliente y volver a su camarote. Para un hombre que lleva un gran maleta de cuero de lagarto, los cambios bruscos no deben ser saludables.

CAFE LA REPUBLIQUE

Pareciera que todas las moscas del desierto se hubieran dado cita para meterse en las narices de Pursuani cuando bebe café. Verdaderos enjambres de perdices pululaban afuera, vigilados por un portero senegalés. Un viaje matrimonial inglés bebía unas cervezas. Un grupo de árabes, entre los cuales se distinguía el más venerable con un turbante negro verde que le daba jerarquía porque confirmaba que ya había cumplido con su peregrinaje a la Meca. Tourman recordó que había sido muy criticado por no tener turbante, pero ya en la India, los nativos más distinguidos habían introducido la costumbre inglesa.

Se sentía solitario. Necesitaba hablar con alguien.

Afuera, una legión de niñas huérfanas o sencillamente abandonadas en los días de la guerra se las ingeniaban para sobrevivir. Lustraban calzados, servían como alcahuetes para ofrecer mujeres o sencillamente se ofrecían como invertidos.

Para el fin hindustán, había un exceso de pobres. Que diferente la ciudad de Panamá, en donde sólo, la mano sucia del

dector Lorent le pidió una limosna.

Pero, Dios mío, ¿qué vas a hacer tú que estas demasiado alto, más allá de ese cielo color de gruta marina?

El doctor Lorent se ha levantado en la medianoche espantado. Una explosión ha estremecido al CAFE LA REPUBLIQUE. Durante varios minutos se vio salir humo, Y después se oyeron gritos. El doctor Lorent está seguro que Pursuani murió instantáneamente sin sentir ningún dolor. Nadie sabe cuando levanta su taza de café, por última vez. Pronto el local se llena de soldados egipcios en uniformes oscuros. Con fría brutalidad ejecutaron a los primeros sospechosos que encontraron. Pero ya nada de esto reviviría al espulento hiedastán Torumal Pursuani que yacía con el cuerpo deformado por la explosión. Tenía abierto el vientre asquerosamente. Y los ojos biliosos, miraban, todavía abiertos, las patas de las sillas despedazadas.

Los camilleros se llevaron el cuerpo sin vida del respetable comerciante. Pero ninguna mano piadosa cerró sus ojos.

Por esta misma razón el doctor Lorent estaba en su refugio de cartones siguió las líneas de un cielo que lleva un mensaje. Un lacónico mensaje que la compañía de vapores holandesa envía al Gerente del Chase Manhattan Bank de Panamá. Unas cuantas líneas nada más.

INFORME ~~XX~~^X TOURMAL PURSUANI TIENE PARIENTES
RECLAMEN BIENES*.

H. Van Dock
Cap. Reina del Madras.

Pancho se levantó sobresaltado. No era verdad.

Pero días después la noticia salió en LA HORA.

Vini había matado a la María Ester.

Piam-piam, Viterio, Flaco Vaspa y el viejo Chinga habían estado tomando fuerte con Vini. Y él les había dicho que le iba a poner en su lugar.

Entonces regresó y dijo:

- Maldita sea. Esta noche me he vuelto criminal. Le enterré lo que llevaba con gusto y nada más dije: AVY... Se lo metí varias veces y he salido huyendo.

Piam-piam, Viterio y Flaco Vaspa se miraron incrédulos.

- Viste Vini. Y si has matado a la negra. Tú ves lo que sacas de ese vacilón?

- Yo no quiero naa con la ley.

Se fueron y lo dejaron solo.

Cuando las autoridades del Departamento Nacional de Investigaciones ~~DIJERO, SED~~ ● Antonio Alberto Castaño, alias Viní, en la cantina Casa Blanca, todavía lo encontraron maldiciendo sus manchas de sangre.

- Ese fue el vacilón. Estaba escrito bpaí. Puro vacilón. Ella quería vacilar conmigo y vacilar con su marido. Eso no es de ahí bpaí.!

Pancho había soñado que el doctor Larent le había dicho:

"Pancho, Pancho, fue Viní...fue Viní..."

- Entonces ya mandé a comprar el 17, tú ves. Esa era el cuarto mío, en donde la maté Viní.

El Fiscal dijo, quiero 20 años.

- Veinte años es muy poco esperar. María Ester valía mucho más que eso. Me gustaría saber si algunos de los muchachos de la gallada pudo hablar con Viní...

Si hombre. Le dieron chance en el salón de la audiencia. Llamé a Flaco Yasca y le dije: Tú ● estás viendo ranqui lo que me pasó por estar vacilando. Tengo veinte años como Sarna. Voy a salir viejo.

- Quién sabe si María Ester se hubiera quedado conmigo todavía estuviera viva. El bpaí sabía que allá era mi mujer. El no debía coger chance así conmigo. Pero las mujeres son así, duras de hocico. No man, yo no podía seguir vacilando con esa guial.

Una lágrima ⁰ha desmentido el rostro de Pancho.

- Sabes el vacilón. A mí me tocó enterrarla. Yo le pagué todo. Tú ves como es el vacilón. Y ella me estaba chiflando a mí. Eso es la Biblia, pana. A la mujer que tú quieras, dale su mancha de nudo. Te quiere más.

Eso fue lo que le pasó a Yini que quiso aguantarla a su lado con los nudos. Pero ella era muy rebelde. Ella sabía que Yini era puro ritmo. Fíjate que la beai se había ido para donde la tía. Y él la fue a buscar tres veces.

Esa beai estaba vacilando conmigo. Ella no se podía aguantar. No se dió cuenta que un hombre con cerebro es cosa mala. Y Yini se la llevó...

- Eso es. Candela la Maria Ester. Cuando tu salías con ella, todas las man se quedaban, ojo de garza detrás de ti. Ya está muerta.

-Si hombre. Es una lástima. Y con el cuerpo que tenía. Cuando supe que ~~Xix~~ Yini la había matado, yo me puse a llorar como un pelas. Te lo juro. Tú sabes, yo la fui a buscar a pie hasta la montaña. Tú sabes, hasta el mismo buch. Para éso. Veinte años. Veinte años es muy poca esperar..!

Aguanta la chiva Pancho

- No te vayas. Vamos a Rio Abajo a tomarnos unas frías al Singapur.

Tenga que irme.

- Tú ves esa lucrecita. Así es la vida, cuando dobla la curva, guann...desapareció.

✱ Así es la vida

El día se adentró silbante. Informe el lecho de nubes
lechezas. Día grueso. Las nubes gruesas guidan dispersas co-
me ubres colgantes

-Muchacho. Y la batea?

- Nacho! Muchacho der diablo!

- Si. Va están!

Chaca-characa-chaca.

Hay un hueco en el cielo raso. Y pasa el cielo mismo por
él con los brazos tendidos en la inmensidad en donde todo lo que
transcurre se ha berrado.

- Muchacho der diablo..! Y el queresín?

Las palmeras aplauden con las alas negras de tanta galle-
te tempraneros.

- Vos muchacho....en donde dejasteis la batea..?

- Arriba del jerón.

- Mujé..busca la batea, arriba e abajo, que se va a murí
la puerca.

Los montes brindaron su último adios al verano. Cargaron el maizal negro con helechos.

Nacho! Muchacho! Y la batea! Naide la veis visto pacá arriba. Ni debaje. Ni naa...!

Sembrad el negro zurco, señor para que no me olvide la recitación.

Despacito, todavía con el polvo en los dedos. Cuántas veces el polvo de la soledad ha tapado las narices y recargado de lágrimas los párpados. Hay que buscar un nombre para decir estas cosas tan alegres, llenas de sonrisas.

- Josefa! Chefa!

- Qué..?

- Ve a buscar la batea! Maldito crío este con la manía del tata que todo le sale mal.

- No. Con la manía de decir siempre no y de no oír lo que se le manda.

Su madre y su abuela preocupadas por la puerca. Sin embargo el tata Balbino no ha venido con sus zapatos. Qué le habrá pasado? Se habrá volcado la chiva de Puraleche... Cuando una chiva se vuelca, todas las cosas quedan regadas en los ranjones. Nadie sabe de quién son las cosas. Y cualquiera se las lleva. A ver, otra vez, de nuevo. Sembrad el negro zurco.....

Perque está llorando usted doctor Lorent? Acaso Nacho no se sabe bien su recitación. Que está viendo usted doctor que hace humedecer los zurcos mugrientos de sus ojos con la dulzura de una lágrima.

Allí va Nacho con los pies descalzos, recitando al sol y a la mañana su oda al labrador. Pero va con los pies descalzos. Pero por qué lamentarse, en Port Said hay niños que ~~mueren~~ mueren fusilados, después de una explosión. Qué culpa tenemos de que su padre haya oficiado con Mabela por un par de zapatos siderales?

Dejémosle que marche. Ya subió al puente. No. Todavía no. Está limpiándose los pies con el agua fría del río. Vendrá el cura y el alcalde. Los consejales y los padres de familia. Se sentarán muy callados y atentos. Entonces aplaudirán. Por eso Nacho se lava los pies...porque no tiene zapatos.

Sembrad señor, el negro zurco. Abridlo con tu mirada pura para que penetre la semilla que dará de comer. Turba a Balbino cuya semilla no ha germinado todavía. Sin embargo, nadie siembra con zapatos nuevos. Y Chemito el hijo del alcalde, ~~Gen-~~drá con sus lindos zapatos de charol, hará una inclinación y no sabrá qué decir después.

Nacho se estriega los pies con fuerza. Ahora arranca hojas de chumico. Así nadie notará que no lleva zapatos puestos.

Entonces subió al puente, agarrándose de los estribos. ~~Se~~ Se pasó la mano por los cabellos.

Pero, Dios mío la maestra ha llegado temprano. Está allí con el mejor traje de la semana. Está vestida de damigella. Y los padres de familia ya han comenzado a llegar. Chemito va con su mamá y sus zapatos de ~~2~~ charol.

Dios mío, doctor Lerant, no llere, si usted sabe ya

Dios! Los zapatos nuevos no siempre duelen en los pies,
a veces duelen en el alma. No dejes que la maestra diga lo que
va a decir. Es tan doloroso oírlo en boca de una maestra que
siempre da dolor.

Nacho ha llegado y la maestra lo vió llegar con el pa-
reoste alegre y preocupado. Quizá ha dicho: pobrecito. No hay
pecado más grande que hacer sufrir a un niño. Y ella se ha dirigi-
do a la directora del colegio y le ha dicho.

- Señora directora, vamos a tener que cambiar un punto.

- Cuál. ..?

- Cambiar a Chemito, por Ignacio Puga porque sin zapatos
no puede recitar.

Nacho ha ido a la maestra y a la directora y/vuelto las
espaldas para que no lo vean llorar. Se escondió en el escu-
sado de hueco, en donde las lágrimas no se ven a plena luz del
día.

12:39

Prendió y enseguida apagó la luz.

Giovanna estaba placidamente dormida con la cara contra la pared. ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~

Se había sentado al pie de una caja de música y ha bebido para embrutecerse, repitiendo:

"No puede ser. No puede ser"

Los hombres modernos llenan sus penas, al pie de la consola traganique.

Se detuvo unos instantes para apreciar los contornos de su cuerpo envuelto en las sábanas. Fueron segundos de estremecida irresolución. La pasión inmisericorde lo estremecía hasta hacerlo temblar. Se acercó turbado por una ola de celos incontenible, pero todo fue un gesto de caminar en puntillas para asomarse a ver ese rostro de pestañas mágicas y cabellos protegido en una natilla sin color.

Se conmovió con un rictus de dolor.

Se acercó con cautela al lecho donde Giovanna alentaba los

pliegues de la sábana. Su respiración se quebró imperceptiblemente, cambiando de ritmo.

Seguramente había tomado una amital compuesta.

La vio moverse. Abrir los ojos. Agitar las manos aterrorada y ~~seguir~~ entre las sabanas como una gallina que salta entre ~~los~~ las últimas estereras.

Imperceptiblemente levanta las sabanas y la vió intacta. No pudo. Y cayó aplastado a su lado con todo y ropa. Unos instantos después roncaba estrepitosamente.

.....

A la mañana siguiente el teléfono sonaba ~~fuerte~~. Le dolía la cabeza. Giovanna ahora fue a contestarlo. Adalberto no pudo contener un estremeciente de odio, vergüenza y miedo. El hubiere querido que ella hablara primero. Pero tuvo que enfrentarse a sí mismo.

- Hemos terminado Giovanna.

El no la vió el rostro; pero se imaginó que había bajado los ojos avergonzada.

- Pude haberte matado. Eso es lo que he debido hacer. Giovanna dejó caer el teléfono, agradeciéndole un record. Su rostro era duro. De una severidad de piedra.

- Tú no eres más que una cara de barro.*

Giovanna se irguió desafiante.

- No me hables más. Sabes..? No me hables más

- Todavía tienes el coraje de hablarme...?

- Yiyí...! Yiyí!

- Ah!? Tú también la conoces. Ya me hablé de ella Mister Grebman. Anoche vije a buscarte. Y tú no andabas con él!

Giovanna recalcó cada una de las palabras.

- Que mister Grebman estuvo aquí anoche...??

- Si. Estuvo aquí, anoche. Estaba sumamente preocupado por tí y me urgió que te llamara a todas partes. Y en ninguna parte estabas. Viniste borracho como un cerdo y te caíste en el elevador.

Qué extraña confusión invade el alma de tus criaturas, ay señor, cuando tú dispones las cosas a tu manera. Ay señor, tú dejas que los hombres inventen pecados y después que los creen.

Giovanna volvió a repetir el nombre con malicia.

- Yí...yí.....Cómo piensas conseguir un ascenso en la compañía si no demuestras que eres un hombre responsable. Ya estás muy viejo para andar dando espectáculos como si fueras un chiquillo que no tiene hijos...

- Que raro...!? Qué vine a hacer mister Grebman aquí en mi casa..?

- Tu mismo quedaste en que le ibas a traer a cenar. Parece que tenía algo muy importante que decirte porque estaba desesperado. Me advertió que me cuidara.

- Y qué más te dijo.

- Hablamos largo. Es un hombre muy atento y lo de Yiyí salió porque me dijo que por haberse quedado hablando con ella no se había podido encontrar contigo.

Adelberto empezó a sentir vergüenza de sí mismo. ~~Siguieron~~

Sin duda alguna, él ha debido haberse confundido. Se levantó con ganas de meterse en el baño para refrescar su cuerpo estropeado. Pero se acordó del ~~te~~ traje verde.

- En donde estuviste ayer de 3 a seis y media de la tarde?

- Ya...

Giovanna encendida de la cólera sacudió una pequeña risa no definida. Una risa que acostumbran a dejar explotar las mujeres cuando se les ríe. Una risa que es como un pequeño erupción. Una risa nerviosa, ni siquiera premeditada que es como una invitación a que les perdonen. A dejarse perdonar.

- ¡Viy! estaba vestida con un traje verde como el tuyo.

- ¿Cómo lo sabes? Te lo dije mister Grabman?

Adalberto quedó ahora mas confundido que nunca. Si pudiera saber siquiera en dónde estaba su mujer. Pero si hubiera sido ella de verdad, no la habría encontrado durmiendo plácidamente. Era muy cierto, se había equivocado lamentablemente y había armado un escándalo por gusto. Se estaba comportando como un perfecto imbécil. Entonces volvió a insistir para derrotarse.

- En dónde estuviste ayer en la tarde..? En la casa?

Giovanna le miró con un poco de lástima. Y contestó.

- Puede que si, puede que no?

Esa era la forma irónica que ella siempre usaba para torturarlo. Era su forma favorita para decir no; aunque todavía algo más adentro de sus conocimientos le decía que las mujeres nos acostumbramos a cierto estilo de afirmaciones, para poder mentir ^{mejor} cuando queda el margen de la duda. O para aparecer más intrigante cuando ya han empezado a dejarse conocer.

Entonces Adalberto hizo, lo que todo hombre sensato debe

hacer en casos análogos, aunque sólo fuera por higiene y paz mental.

Se sentó avergonzado con la cabeza entre las piernas y sin mirarle la cara a su esposa le contó toda la historia de Yiyí y de Trini Ivonne.

-Perdóname Giovanna..Estaba loco. Iba a destruir el hogar tan bonito que hemos levantado. El futuro de nuestros hijos;

en fin, la manera a que nos hemos acostumbrado a vivir.

Giovanna lo escuchó en silencio. Se escandalizó más de

la debida por los daños y destrucciones causados al apartamento de Trini Ivonne que no podía tener culpa de nada. Y ni siquiera llegó a preguntar cómo era la mujer con quien él se había acostado. Hay mujeres que son muy raras, porque después de conocer la verdad le hizo saber con amargura.

- Ese traje verde no me lo pongo más. Me ha traído mala suerte. Se lo voy a regalar a la empleada, para que nunca me confundas con una prostituta.

Adalberto, ya completamente relajado se puso la toalla en el cuello y se metió en el baño. Entonces la sirvienta de la casa se acercó a Giovanna y con la picardía de las empleadas que lo saben todo le dijo:

Por favor señora...No me regale ese traje porque se podrían confundir con la señora de la casa.

3: 45 P. M.

El largo viaje hasta California fue muy bueno. Un largo trayecto en que nos atendieran espléndidamente. A las mujeres nos gusta viajar mucho por un deseo secreto de encontrar la felicidad. Mi padre siempre fue para mí un talismán. Y los hijos que no son criados por sus padres, siempre, en toda circunstancias se le reprochan. No existe un sustituto para el cariño de la sangre. Un deseo intenso, inexplicable me obliga a buscar a mi padre, aunque presiento que me voy a desilusionar cuando lo encuentre. Debe ser un chinón horriblemente feo. No obstante, tengo tanta curiosidad por conocerle como tiene tanta curiosidad una mujer impedida de tener hijos por el misterio de la gestación.

No importa que otros tormentos tenga usted en la cabeza doctor Lerent; díganos que sucedió con Ilsa Tawan que habla tanto de la felicidad como si la conociera. Dudamos muchos de las mujeres modernas.

"Oh si, ya crea que los maridos y los navios no deben dejar salir solas a sus mujeres cuando quieren ir a otros países distantes y desconocidos. Las mujeres siempre necesitamos con quién conversar y por allí siempre se comienzan los romances. Entonces decimos: fue un desliz, nadie lo sabrá. Pero estaba tan sola y la soledad es no conversar aunque estemos rodeados de miles de personas que pasan a nuestros lados sin conocernos. Entonces agradecemos la voz del waiter o la del chofer del taxi. Hay hombres que saben que los turistas siempre quieren conversar...

"A mi me sucedió lo mismo. Estaba en Sⁿ F^{ncisco} y el avión para Honolulu salía dos días después. Entonces me encontré en el bar un joven muy simpático que me dijo que había estado en Panamá, en el ejército. El me llevó a conocer la ciudad y decidí quedarme una semana en Sⁿ F^{ncisco}. Después de todo, mi padre no me estaba esperando"

"Entonces llegó el azar"

La última noche que estuve en el Hotel RITZ de San Francisco, Mi amigo Morgan me invito a un teatro muy pequeño en donde estaba pasando un documental sobre Tokio. Las calles hervían de gente a las ocho de la noche. Escogimos un puesto al azar y

a mi lado quedé un asiento vacante.

"Entraron muchos clientes, pero ninguno se sentó a mi lado. Estaba reservado para él. Para William McKenzie. Nos conocimos en la respiración. Y nuestras corazones se llenaron de alegría. El estaba más feliz que yo. Salimos los tres a tomar unas copas y estoy segura que Morgan de buena gana hubiera matado a Willy. Morgan quiso que nos quedáramos los dos durmiendo en un Motel. Pero yo, no tenía necesidad de su conversación, aunque mutuamente debíamos estar agradecidos. Si no es por él jamás llega a encontrar a Willy. Cree que Dios sabe arreglar las cosas con sabiduría".

"Esa misma noche me cambie de hotel. Ya sabía que Morgan iría a llamarme a mi cuarto. Al salir del hotel llame a Willy. Y desde entonces, jamás nos hemos separado"

"Ahora estamos en Tokio, buscando a mi padre ciego."

6: 30 P. M.

Que nos dice el doctor Lerent de la muerte de Samuel Morris, el héroe de la guerra que desafió las defensas alemanas para bombardear sus ciudades infectadas del nazismo?

El avión ha caído deteriorando el valle visible de la selva. Pero se ha vuelto a cerrar y el sol no entra por el mismo lugar por donde entró el aparato. Allí va Sam, moviéndose en la selva con su pistola en la mano. Hay un silencio total. Un silencio brutal. Sólo la selva del cine y la televisión tienen sonido. Es un mundo en donde la vida es la misma soledad. Y allí va Sam. Recuerda todas las lecciones para sobrevivir en la selva. Caer y se levanta. Se arrastra para comer arugas y gusanos. Araña las raíces y se bebe la humedad de las nechas.

Han pasado los días y las noches son iguales.

Camina buscando el sol. Días más, el sol no puede estar tan demasiado alto. Ahora sabe que Caty lo busca. Lo vendrán a buscar. Bill y Caty. Vendrán a buscarlo cegidos de la

las manos. El pequeño Fred preguntará por él y le dirán que vendrá.

Ahora ves un río lleno de peces y ofidios asustados que huyen a su paso. Pero ahora han llegado unas fieras en dos patas. Son los jibaros. Le han venido siguiendo por el río. Se detiene. La selva se oye ahora. Sam dispara varias veces. Que importa que mate a fieras, si las bombas que dejó caer en las ciudades civilizadas, también mataron miles de hombres, mujeres y niños.

Sam? No te detengas! Sigue! Aquí no hay piedad! Todos son cobards. Las fieras nunca han tenido piedad. Ahora vuelven de nuevo. Una lanza ha atravesado su pecho. Una lanza que nunca lo hubiera alcanzado allá en las remotas corrientes de aire en donde siempre se ve el sol.

Pobre Sam. Todavía esta vivo y le cortan la cabeza con un cuchillo de conchas. La sangre chorrea y las fieras se han reunido para fortificarse. Su cabeza chorrea sangre. Ahora han traído las tinajas sagradas de barro sagrado y el valiente jibaro que lo mató se ventosea encima de su cabeza que mira el sol con los ojos sin vida.

Despierta Bill! Qué van a hacer con la cabeza de Sam? Le han cortado el cuero cabelludo por la mitad y ahora el guerrero tira con fuerza. La cabeza de carne y músculos se desprende de los huesos de los ojos y del cerebro. Ahora danzan y danzan los jibaros. Allí está Sam. Es un cuerpo sin cabezas. Una cabeza sin rostro. Un rostro que lo sostienen por la rubia cabellera. Han cosido con corteza

la piel dividida. y en las ellas de barra sagrada están cecinando a Sam. Su cabeza se achica mágicamente y las ellas de barra la arrojan al río.

Pero los ritos no han terminado Bill. Dile a Caty que las jíbaras cocinan arena caliente y que están llenando los huecos de la cabeza de Sam. Han amarrados sus labios para que no hable. Han cosido sus ojos para que no vea. Ya no hablará ni verá nunca más.

Los guerreros danzan alrededor del cráneo mientras el guerrero que mató a Sam le aplancha el rostro con una piedra caliente.

Ahora lo han dejado quieto. Su cuerpo se pudre. Su cráneo se descompone. Pero su rostro, a eterna maravilla de los ritos salvajes, se preserva para que no hable y para que no vea. Ahora lo ahuman. Huele a jamón ahumado. Si los vieran los miles de hombres que murieron cuando él apretó el botón. Allí está con la gloriosa cicatriz de la frente intacta. Nadie podrá decir que no es Sam. Sus facciones guardan la dureza de sus emociones. Sus labios deformes tienen el embrujo mágico del brujo de la tribu para que no hable.

Ya es un trofeo de guerra. Es un estandarte glorioso. Pero la selva se ha llenado de aullidos y otras fieras caen sobre las fieras y repiten la misma ceremonia con los muertos. Ahora no son una sola cabeza. Ahora son docenas de cabeza. Y suenan disparos de rifles civilizados matando indios.

Huyen los vivos.

Los jibaros huyen ~~xxx~~ Algunos trofeos caen al suelo. Oyela bien Bill. Uno de ellos es Sam Y un soldado los recoge del suelo para venderlos, a escondidas, ~~como~~ como suvenir en la pulpería del primer pueblo que encuentre.

En la tienda que huele a canelazo, guinda Sam por los cabellos. Ven a verlo. Ni todo el oro ~~que~~ ^{Caty} le compaña de seguro ~~no~~ le pagará a su viuda, ^{pedrá} pedrá bajarle de allí. Le mandarán algún día a un museo de ~~Brasil~~ ^{Brasil} en Alemania ~~donde~~ ^{donde} irán a mirarlo, los hijos de los que ayer murieron, como la sena de un indio albino.

Recuerdas Caty. Tú querías un trofeo auténtico. Y allí va el trofeo. El pulpero lo envolvió en un periódico viejo de El Telegrafo de Quito. No puedes quejarte del Capitán Gonzalo Macías. Allí te envía el suvenir que tú solicitaste. Sabes quién lo trae. Su propio hermano.

Te llamarán por teléfono desde Fort Sherman. Y te anunciarán que ya llegó Sam que huele un poco a carne ahumada. Pero que guarda su vieja cicatriz de héroe de la guerra.

Si Caty, dile a Bill que te van a llamar. Que es el Teniente Enrique Macías te envía un suvenir en nombre de su hermano Gonzalo. Dile Bill, que atienda bien a Enrique que está siguiendo un curso especializado para acabar con las guerrillas en América. Dile que lo vaya a buscar a Fort Sherman en Colón.

Dile Caty que sea amable con Enrique que ha vuelto de nuevo a casa, al querido Sam .

No tengas miedo Bill, el no podrá ya encenderse de rojo como un vikingo, cuando compongas el nuevo avión que pagó la compañía aseguradora. El no puede hablar, el no puede ver. Estará igual como cuando disimulaba tu presencia. No le hagas caso Bill. Llévalo de mascota a tu avión. Tú bien sabes cómo le gustaba volar. Él nunca te hará un solo reproche. A fin de cuentas que ahora no tendrán necesidad de tener mucho valor para poder mirar a Sam, frente a frente.

.....

Díganos algo más doctor Larent desde la profunda noche de tus sueños, en donde no transitan los buitres ni los aviones.

Oh si ha llegado Sam. Sam está de vuelta a su hogar. Ahora Bill ha tomado el paquete en sus manos.

- Mi hermano le envía muchas saludos y me dijo que le entregara este souvenir. Es auténtico. Me da vergüenza decirlo, pero me da vergüenza. Todavía en el Ecuador no hemos acabado de civilizarnos.

- En todas partes de América es lo mismo. La única diferencia es que sus salvajes preservan sus fechorías.

Bill se ha estremecido. Horror.

- Caty. Es Sam! Es Sam!

Caty lo miró y cayó desmayada. Bill horrorizado quiso decir algo más y no pudo.

Todavía los doctores no han podido hacerlo hablar.

OTROS CUENTOS

#####

EL ENGAÑO

CUMBIA EN EL ZOMBIE CLUB

DOCCICUEN

UN SABADO DE PAGAMENTO EN MILLA 8 4

EL ENGAÑO

Si usted supiera compa, cómo yo la quería. Cómo la llevaba todita por dentro de mí mismo. Desde que la ví se me encendió en el cuerpo como quien raya un fósforo. Yo la perseguí, hasta que se fue conmigo. Y desde entonces la cuidé como una flor de rosa que tuviera en el jardín.

Pero me engañó, compa! Se lo juro por esa luz que está alumbrando que me engañó. Y eso no se hace con los hombres, con un hombre como yo, compa. Todos llevan la hombría colgada del costado como un garretille; pero cómo me engañó la Chamba, y como ella, no me vuelve a engañar ninguna otra mujer.

Ella era dura, compa. Tenía unas hermosas caderas de mujer paridora. Tenía unos ojos gateados como si fueran de venado lampareado. Y toda ella tenía una forma de moverse así, medio de lado que me hacía pensar en ella todo el tiempo que me encontraba alejado.

Pero me engañó, compa! Me engañó!

La primera vez de todas me dijo: "Sabes Andrés que estoy preñada? Que te voy a dar un hijo? Entonces, compa, yo brinqué de alegría.

Salomé muy hondo en el llano y los pajonales, se lo juro compadre por esta luz, temblaron con un son que no era del viento. Pero a los tres meses abortó la pobre. Yo supuse que mi hijo no había cuajado porque como la tenía tan adentro le había hecho mucho daño con mi amor. Y la perdoné...

La segunda vez de todas me dijo la Chamba: "Ahora sí que es de - verdad Andrés. Voy a parirte un hijo tan macho que ninguna otra mujer te pueda parir uno igual. Toditas las mujeres van a sentir envidia del hijo nuestro." Y como se lo digo, compa: A los dos meses justitos, la Chamba se me abortaba de nuevo. Yo tuve rabia, pero de nuevo se lo soporté.

La tercera vez de todas, me dijo la Chamba completamente convencida: "Andrés, ahora sí que vamos a tener un macho. Un macho bien formado como lo sos vos. Para que la gente no se ría de ti y te digan que te hicieron incompleto." Y le digo compadre, que entonces sí le creí a la Chamba. Para la tercera va la vencida, me dije. Y yo le creí porque me la llevé adonde el doctor que le recetó medicina y porque desde entonces la cuidé como si fuera una  vaca fina de pura raza lechera... Y sabe qué - pasó compadre? Nada, compadre! A los dos meses, vea usted justito de la última vez, la Chamba se me abortó de nuevo y casi se me muere...

Y por eso la he dejado. Para qué quiere un hombre vaca que no dé ternero. Dígame usted, para qué? Y es por eso por lo que le digo que la Chamba me engañó. Me engañó con sus caderas de hembra paridora; me engañó con sus ojos de venado lampareado; me engañó con todito su cuerpo que yo no le pude sacar ningún hijo. Me engañó, compadre, porque me tenía - como había llegado hasta donde ella, solito con la familia que mi papa y mi mama me habían dejado.

Ya ve compa, si no tengo razón en que la Chamba me engañó. Me dejó como un macho por la mitad. Y para qué quiere un hombre una mujer que no le dé hijos...?

CUMBIA EN EL ZOMBIE CLUB

Cumbia!

Ayombe...'. Ayombe!

Vuelta aquí. Vuelta allá. Anjá.

Baila la cumbia bruja. Baila con las ancas morenas
seltas al rumor de tu traje de cartina. No? Ay mamá! Los
pies: uno detrás del otro. Ahora! Suelta: cintura que -
vira y vira; el vientre sobre los pies.

Goya!

Mujer. Por tí y la cumbia los hombres han enfermado esta
noche en la cantina del mercado, mientras el güira-güira de las
maracas del ciego, desmenuza la noche y se desliza en el piso,
cimbreado alegres las balineras de la cintura caliente de Go-
ya. De Goya, la del Zomby Club.

- Otro trago más cantinero! Carajo! Que la mujer del -
dueño de la cantina fue la mujer de mis hijos. Su madre; pero
a ninguno los parió. Cantinero! Digo: más cerveza que a esta
negra surrupia que bebe conmigo le daré dos patadas... y se va...

Si señor. Se va!

Florencio: cumbia-cumbia...

La cumbia se pega en él. Tiene en la sien una herida y en la otra sien una herida que le divide la frente partiéndole el pasado en dos. Se mueve. Sí! En la cintura. Un duro dolor conmueve su frente rota. Ya tiene las manos sueltas. Enfrente. En el ^{mo} mostrador de la cantina está Goya. Está Goya su mujer.

Morena Goya. Carnes duras. Morena y amarga cera de violín cumbiero. Dura de pechos y de manos. Goya la morena es dura. Alegre y suelta, salta alerta sobre el macho bebedor que entra bailando en dos pies a la cantina. Lo abraza y sobre el mostrador beben. Adentro el patrón mira. Afuera, Goya.

Florencio está en la cantina esta noche. Cantina del Zomby Club. Bellaco en amores Florencio. No se engríe con las mujeres. Amor que goza, mujer que sufre puño y rejo: mujer que goza. La que fue mujer de Florencio goza, cuando se va lo llora y no lo olvida nunca. En el regreso de Florencio pensó Goya...

En los mosaicos del piso: Cumbia. Que vuelta aquí y que vuelta allá. La cumbia suena que suena sus tambores de cuero y lodo. Puncun-dun. Sobre el puente del violín montuno el piso rojo de luz borracha y la noche. Ay, sí! La noche. Había una guaricha en la tranca del potrero. Se habían marchado los últimos mozos a zocolar en la madrugada. En los jorones vacíos, algunos gallos ~~que~~ escarbaban el sol que todavía andaba lejos.

Aquella madrugada se fue con Florencio...

Ella calzaba chinelas de rayas negras, de rayas blancas. Tenía los ojos amaratados de la golpeada del abuelo. Si. Si... Ella no lo

quería. Se iba con él porque la mujer necesita hombre que la consuele. Su familia lo sabía. Esos trances que la acometían con frecuencia eran porque le faltaba un hombre. Por eso largó con Florencio. Malo Florencio! Había largado a empellones a su otra mujer para meterla a ella en aquel rancho que todavía olía a la otra. Malo Florencio! Ella lo sabía; pero una mujer no puede vivir sin hombre y él la enamoró... Meses después aparecieron huellas con el rabo al revés en los alrededores del bohío. Entonces murió Pellín, el más chico de los hijos de Florencio. Y luego la madre entró al rancho para ver su hijo muerto! Pellín estaba violeta y tenía los ojos abiertos queriéndose llevar al tata que lo cuajó... Entonces! Malo Florencio! Se puso el mejor par de botas de vaquear y la echó del rancho a patadas. Y la combelesa lloró contra el barro lágrimas muy largas que se hundieron hasta muy adentro de la tierra que sería de su hijo...

Malo Florencio! Y la cumbia-cumbia.

Goya sacude su melena negra y sus manos quieren sentir de nuevo al hombre que fue suyo. Sí. Nunca lo había querido hasta que su abuelo se emperrió y la metió en el rancho. Arriba, en el jorón, para que no viera la luz del día, para que no viera a Florencio... Y todo... para que? Entonces se fugó con él...

Malo Florencio!

Que el acordeón en la noche bñille. Que brille sobre el piso mojado de cerveza. Y que vuelta aquí y que vuelva allá. La cintura. Anjá, la cintura: gruesa y caliente. Sí. Que la cintura de Goya de vuelta aquí y vuelta acá, sobre el piso rojo, frente al espejo roto, encima del vientre del chivero! los dos tienen la sangre de vidrios rotos... Y la cumbia... Que vuelta aquí, vuelta acá.

Florencio! Florencio! Patea la negra que baila contigo.

Patéala! Ponte tus mejores botas y que se ponga ella al raso. Contigo me iré a dormir cuando se vaya el patrón. Con vos Florencio. Contigo y conmigo y con todas las mujeres que han usado tu cuerpo y que han besado tu boca de tabaco y de palabras malas. Esta noche, te cambio con tierra y todo por mi marido, el patrón...

Florencio acá. Ay yorilé yorilá. Dios que sí. Y que la cumbia-cumbia. Que vuelta acá. Maracas! Grito de sangre que boga y rema sobre la arena, sobre la playa. Y las maracas que chiqui-chaca, que chiqui-chaca sobre la playa de tus muslos solemnes. Y la cumbia puncundum. Y puncundum. Que vuelta acá violinero que el arco del violín recorra las cerdas doradas de tus ancas. Potranca. Las nalgas altas. La bocha ancha muchacha con el hombre entre tus labios, dando vuelta aquí, vuelta acá. Aquí y acá. Anjá! Ancha la noche del catre. Esta noche en tu cuarto y en los muslos de los senos cargados de manos gruesas junto a la vela de cera. Ancha, Goya, la noche. Ancha la curva del violín cumbiero en el corpiño de tu cuerpo. Goya esta noche cuando se vaya el patrón. Sin miedo Goya. Sí. El patrón...

- Goya que el patrón te llama. Atiende la gente que cholo que chupa aguardiente es hombre para el lugar. Anda Goya...

Goya la del mercado. Sí. Y la cumbia-cumbia. Con Florencio y con Tomasa. Con los chiveros de Antón y Tomasa la chimanera. Bruja mujer chimanera la que Florencio lleva en los pies.

Que malo Florencio! Qué malo verdad...? Qué malo... qué malo... Qué malo con sandela, con tizones de maracas. Ay yorilé yorilá. Mira, toca y ven. Esa negra chimanera... Ayayay carajo! Retoño del guayabal, los güiros de tus puños, el carño de otros años. Ayayay. Yorilé yorilá...!

- Florencio, vos sabes que te he querido y que he llorado. Sabes vos, tenés brujería para las mujeres...

(- Goya: Te llama el patrón.)

Goya jumada respeta. Tiene juma blanca; pero esta noche, Goya - quiere ron. El patrón se enfada al rojo: Mujer que traga ron se debilita, se la lleva el hombre y no deja su plata en la cantina.

- Goya que tomes cerveza.

- No quiero. Yo tomo ron.

Ya no Ascanio. Eres el dueño y eres mi marido; pero esta noche no calientas mis ansias. Atrévete. Pon tu mano en mi cuerpo que el hombre que ayer fue mío está aquí, patrón...

- Florencio.

- Goya.

- Quiero ron. Aquí los dos tomaremos ron. Que tome cerveza la chimanera. Aquí los dos tomamos ron.

- Que venga un botella grande de ron. (Florencio pide ron)- Sabes Goya. Esta noche.

- Quién... yo...? Tengo mi marido. Tiene plata y es patrón.

- Esta noche Goya.

- Déjala pues, - dice la chimanera - si ella tiene marido, soy sola para vos.

- Mujer tú de mi marido. Cuá-cuá. Oiste vos... De esa sucia desgraciada...?

- Desgraciada tú, que los hombres que yo me he echado, no los levantas tú ni en la acera.

- Si, no...?

Yo y tú. Con los balines de plomo, los pies giran en el güira-güira. Y la cumbia. Que suelta aquí, suelta acá. La cumbia con ron

sabe a caña, cerveza con la chimanera. Con Goya, Florencio y ron.

Recuerdas vos. Hacía frío. Chico había vuelto del Puerto y traía pegado el mangle a las ropas. Traía el frío del mangle verde. Tú no habías llegado. Pobrecito Chico! Hacía frío, traía las ropas mojadas y después de comer, arriba, en el jorón nos acostamos. Chico y yo. Oíste Florencio. Le pertenecí a tu hijo, malo y hermoso como vos. - Echado para adelante en cosas de mujeres y de hombres. Con Chico estuve comosi durmiera con vos. Entonces! Nos encontraste! Largaste por la tajona y nos echaste rejo hasta que el pellejo se hizo sangre en el cuerpo de tu hijo. Cuando cansado lo echaste del jorón, caíste en mi cuerpo. Violento y viril. Todo un macho furioso. Hundiste tus puños grandes en mi cuerpo sonoro. Y me sentí entonces, más que nunca, la mujer que te ha querido. Tus manos brutas amorataron mi cuerpo; pero yo no sentía el dolor, sufría por el dolor de tenerte por última vez, de gozarte a tí, Florencio, bruto malo, malvado; pero macho... Florencio, como tu hijo. Cuando caíste sobre mí por última vez delirando de colera, te juro que lloraba de quererte. Y como te fuiste sin volver, yo seguí viviendo con Chico tu mismito hijo. Se guimos viviendo juntos, tú y yo Florencio, - porque tu hijo eras tú mismo con esas manos grandotas, con ese cuerpo noble que me estremecía. Y lo mismo que tú, Chico vivía conmigo sin querme, por pura maldad, para ofenderte y provocarte, para entonces cruzar el machete suyo con el tuyo y vengar a su madre. Todas las noches te esperaba despierto hasta muy altas horas, con el machete a mano, bien afilado, detrás de la puerta. Y vos, el macho corajudo no volviste nunca a averiguar si la mujer que dejaste te seguía queriendo, no volviste para quitar de la boca de la gente del pueblo tu honor. Tuviste miedo. Sabes echar rejo, pero tuviste miedo de volver a provocar, de macho a macho, a tu hijo. Vos, carajo, Florencio que te muerdes la lengua cuando le echas -

fuete a las mujeres. Vos, bruto, malo que metes brujerías para que te pierdan la voluntad. Carajo, Florencio, esta noche nos vamos a dormir para ver si sabes echarme fuete, si sabes usar tus patas, carajo! para saber si tienes la mano del macho que cucreó a su hijo, el hijo que le quitó la mujer para pescarla por la cumbia del "Cristo". Esta noche, bruto, me voy con vos aunque mañana me dejes tirada como ya lo hiciste, como lo hizo Chico cuando ya no volviste a casa para recoger tu honor.

Goya piensa. Sobre su vientre, piensa. Salta el tambor y pica que pica los tendones de oro de sus babuchas negras. Y piensa,

Encima del mostrador, Tomasa.

Y la cumbia. Ajá y ajá. Cumbia que fiere y fiere con granitos de oro. Que fiere y fiere con pimienta y sal. Cumbia ~~que~~ con vuelta de trapos, cumbia que vira al revés. Tres. Uno. Dos. Goya! Virala ardiente cintura! Uno. Dos. Tres. Mira atrás. Tu cintura en la pretina de Florencio se pega como el dolor a la herida, como cristal de lodo en la piedra del camino, como almidón de río por donde caminan las lanchas sobre la piedra más profunda que brilla en el fondo.

Encima del mostrador, Tomasa. Tomasa reza en silencio:

Esta noche, Goya robona de hombres te voy a regalar un pedacito de nada para que compres poquito. Te voy a dejar un Adiós para que en la esquina lo cambies por mañana. Te voy a ver con un gringo cuando la marea suba y bajarás atrasada sin miras para atrás. Robona! Te voy a dar una cosa para que le envuelvas en algo; para que sufras las cosas que fueron tuyas y quieres recordar. Esta noche con el padre o con el hijo se hundirá la lanza de flores viajeras sobre el pecho de tu amante. Lo mismo el padre que el hijo, esta noche uno morirá, aunque te vayas con cualquiera; la

noche va a poner una puñalada encima del pecho ensangrentado del hombre que te lieves. Esta noche Goya, ha llegado Chico. Y como tú estas con el padre, como otras noches, no olvidarás su imagen en sus brazos nuevos. Mala Goya! Maldición para tí. Mala como tambor cumbiero que se deja tocar de cualquier cuero que le saque un són. Goya perversa que dejas tus lomos al aire en el pellejo de cualquiera tocando el mismo rumor. Ay, Goya, mujer borracha, mujer sin hijos, mujer sin voz, tienes el alma de mi pellejo y lo mismo te da Juan, Vicente que Raimundo, lo mismo el patrón que es tu marido o el chivero Camarón... Esta noche, Goya, con el padre o con el hijo amanecerás despierta...

Tomasa baja del mostrador a los brazos del chivero.

Sí. Tomasa abre sus brazos y baila también la cumbia porque de la montaña ha llegado Chico en fuerte camión frutero. Sus manos gruesas de conductor están ácidas como las manos de todos los cholos que llevan el cofasón de las matas que tienen las cosas muertas que pasaron caminando

Ahora con los brazos abiertos, Tomasa la chimanera tiene las manos envueltas en la noche de sangre. Ahora sí que el tambor, dale que dale, cambia sus notas para ahuyentar las miradas de Chico y Florencio que han puesto sus ansias encima de los potros que han traído debajo del pellejo. Y el acordeón dirá que ha empezó. Dirá que fiere y fiere un poquito con la boca salada de sangre; fiere que fiere con la boca mojada de ron. Y que vuelta aquí, y que vuelta acá, el acordeón canta que las cosas que los hijos tienen no se la roban a los padres, no se la esconden en los ojos y que siempre son malos, cuando malos, malos son...

En las ubres de los güiros, salta la sangre caliente de la noche. Sobre el mostrador sudado de cerveza el güiro canta que el hombre con pelo en pecho no busca la mujer que dejó. Y echa el chingo al agua. Que la

mujer que no quiere hombre, busca gringo y busca plata. Y echa el chingo al agua. Que la mujer que no tiene hijos busca la plata del gringo y se va con él, con el gringo. Y echa el chingo al agua. Y la de mala cabeza que no asienta con ningún marido. Y el chingo al agua... Así canta el güiro en el callejón Mendoza.

Y el chingo al agua. Lo mismo de noche que de madrugada. Y el chingo en boca de montuno, lejos de los gringos. Así en la noche, los güiros alertas saltando por los rincones sonoros del Callejón Juan Ponce y Salsipuedes, del Terraplén y el Mercadito. Que esta noche sangre habrá en la cantina del Zomby porque el hombre que es bellaco cuando se va regresa, se burla y regresa para saber que olvidó. Los hombres de pelo en pecho quieren mujer que no quiera gringo para quitarle la plata, para burla del ^{Indio} soldado. El hombre de pelo en pecho, salta afuera, mar afuera, en la madrugada, echa el chingo y en las olas canta lo que los demás no han cantado para traer lo que otros se llevaron. Y echa el chingo al agua... Aflójame el trinquete y apriétame la trinquetida. ^{ll} Ajé y ajé. Encantadora oración. En los vientos del recodo se elevan murmullos de oro. Ajé yorilá con el chingo al agua.

Florencio. Cumbia - cumbia!

Goya en sus brazos con Chico en los brazos de Tomasa. La frente de Chico está intacta, limpia de acero y de sangre. Sus nalgas aceitadas saltan de aquí para allá. Sobre el cansancio de la madrugada tiene el vaivén en el mar. Y el agua del mar es salada como los ojos de la misma madre:

Carajo Florencio! Aquí tu hijo, allá tu mujer y mi madrastra. A mi madre la echaste del rancho a patadas para meterla a ella; pero Dios te castigó y te dejó sin hijos de ella. A mi madre la pateaste porque eras muy macho; pero aquí está su hijo, el hijo de mi madre que cumplirá con su nombre que tu mismo lo humillaste. La mujer que mató a mi madre, fue mi

mujer hasta que me dió la gana y te la pasé por el pueblo para que nadie olvidara a mi mamá, ni que fuiste tú el que le enterraste las botas en la boca del estómago, la noche aquella en que murió Pellín, mi hermano. Pero aquí está el hermano de mi hermano, peor que su padre para vengar el ultraje que esta noche aquí yo canto. La mujer que ahora tienes, te la quito padre... Ya durmió conmigo, y te la quito. Lo que hiciste con mi madre me lo cobro con tu fama. Puñetero! Que al filo de mi navaja te espero para que sepas que el placer de una noche no se paga con pagadas. Y el hombre que te viene a ver soy yo!

Ese soy yo y yo no lo sé. Camino del puerto movido, camino del guarumá, entre el polvo de cutarras, camino de otras palabras. Camino de Mensabé. Y yo lo sé! Hojas de guarumá caídas en redes de peces muertos. - Cosas que han caído en el mar y en las olas de los puertos. Boyando con las escamas por dentro del agua, ^{se} salen del muelle los ojos de los peces, se ven los hombres: tienen sed, en Mensabé Y yo no lo sé. Yo no sé si eres mi padre; pero lo que hiciste a mi madre me las cobro yo. Huele mi boca que huele a hombre, sin que este enjuagada de aguardiente para ceñirme en calor. Aquí estoy, verde como espavé al pie de la quebrada junto a l camino de ojos marinos, como hojita de plata que mada para venirme a decir, que los ríos que llevan el agua ni tú ni yo lo conocemos; pero todos tienen las mismas distancias cuando se quiere morir. Esta noche, Tata, esta noche, con la sangre verde, con la sangre blanca, vamos a haber. Vamos a beber!

- Adiós Tata. Adiós madrastra. Para donde van los dos. Yo vine a encontrarme con la mujer que ya he usado y me los encuentro a los dos. Que decís Tata. ¿Te gusta buscar a tu mujer cuando no la tiene tu hijo?

Cumbia!

Florencio mira altanero al hijo que acarició en el cuerpo intacto de la mujer que olvidara.

Chico respeta a tu padre. Respeta por amor de Dios, ~~no~~ quiero derramar de nuevo mi misma sangre, ni que la pise aquí en la cantina un borracho sin honor.

¿ Vos pá padre? Ja! Já! Te acostarías con mi madre; pero mi padre no! Que el hombre que respeta su sangre guarda el respeto de su hijo, no le ultraja la madre, no se porta como vos!

¿ Mira Chico que tengo la sangre sin sangre y que no tengo un látigo a mano para que llores las palabras que en público me has ^{decido vos} prodigado.

Cállate!

Sí.

Cumbia!

Un violento grito salta espontáneo reventándose en el piso como cristal de sangre despedazado. En las manos de Chico salta una navaja y la sangre saliente brinca en chorros. Y el ciego maraquero que canta y toca por dentro las maracas, se pone a cantar para que la sangre de Florencio se detenga!

Ayombe, Ayombe! Ajo, carajo mujer! dale la pifa al padre. Con Florencio y con Tomasa. Con Chico el vengador. Ajooo... la noche sangre tiene. La sangre de las venas que se han unido al alcohóol. Y dale la pifa al padre. Violín cuerda sin sangre, cuerda de atados de amor. La sangre en el piso se desliza. Ajé. Yayá. Sí. Yayá. Y dale la pifa al padre. Pifa dulce, pifa de agua que raya la mano y espina la lengua del hablador. La sangre al borde del acordeón se detiene porque está fría y los zapatos se beben la cerveza del suelo, el cordón del maraqueró, los ojos del pujador... Larga la pufialada. En el mismo vientre que estuvo pegado a la madre. Que venga el Doctor. Que venga! Desgraciado.

Se muere Florencio. Se muere daddolor. Ayayay carajo! Suena maraca. Más! Más! Y más. No te detengas maraca, háblame por dentro

con tu locura de balines dentro del totumo. Y tú, guitarra... la cumbia. Salta cumbia con mi sangre que no se detiene, buscando el camino de la luz. Ay cumbiamba, cantando que la pifa que viene en las olas viajeras tienen espuelas de gallo. Y dale la pifa al padre. Me muero Goya. Me muero. Dame ron, dame ron que tenga el ruido de la guitarra montuna y que debajo esté el maraquero y el tamborero que probó mi sangre en los cueros de lodo y todo. Puncundam^{una}-puncundam. Marcha que marcha la noche. Dame de beber de tus lomos, Goya. Me muero. Mi hijo me ha apuñalado. Perro desgraciado. Hijo de perra es perro ya los mataré a los dos. Goya! Ay Goyita....! No ~~quiero morir~~ dejes morir a tu hombre. No quiero morir, quiero tener otro hijo que tenga la sangre mía. Ay, no me dejes morir que la cumbia es buena ~~cuando~~ cuando se baila al revés, Chico! Chico hijo mío. Tu madre en el cielo te mira. Tu padre al cielo no irá; pero la mujer que yo he ^{sobado} amado nunca de mí se olvidará. Búscame un cura Chico! Búscame un cura que quiero ir al cielo a juntarme con tu ^{y tu madre} madre, para bailar la cumbia al son del arpa sonora. Para que la cumbia en las matas estén ácidas y venga de nuevo la luz. Busca el carbón, busca la vela, las manos ácidas de tus manos, el corazón del dolor, dame un poquito de agua, dame un poquito de ron, dame la noche, dame la cumbia, dame el corazón que me saltó.

Y la cumbia. Ajé y ajá. Sangre en el piso rojo. La noche alta. Salta potranca, las ancas trotaando en la pretina del hombre. La noche avanza.

Anjá!

La sirena alcaza la ambulancia viajera.

Y el piso rojo en la laguna de oro. Puncundum - puncundam. Tomasa la chimanera busca un hombre, busca plata. Busca la sangre caliente para beberse el dolor. Y las flores de matas viajeras canta que canta, canta:

Ajé y ajá. Lodo por los caminos. Camino de Menabé. Chiso en la
cárcel por macho. Ay yorilé-yorilá.

Y esta noche, Goya robona de hombres, te voy a dar un poquito de
nada para que busques mañana. Un caminito salado. Una cuerda de vio-
el
lín. Mata de pisos de yerba. Y un maraquero borracho para que/padre
muera y el hijo viva... Ay, yo no sé... Yo no sé hojita de plata que-
pada, tembleque del guarumá. La langosta de tus ojos se beben los pe-
ces de oro. Ay yorilé, yorilá.

DOCICUEN

El viento norte trae los últimos cristales del bajareque que se desliza en los huesos. En el ventarrón de la montaña, las horas de las sombras van subiendo en medio del misterio de otros mundos que llegan intactos hasta la tierra fértil embriagada de inmensidad.

Así aquella noche en Boquete. Noche que por ser fría arrastra entre el légamo del recuerdo, la esperanza nueva de un alma que vaga por las tierras untadas de clorofila y en las corrientes dulces de agua de lluvia, mojadas de atardecer.

Pero esta noche, junto a mí, un anciano de profundos ojos estelares con algodonado penacho ardiendo en su semblante, me refiere una historia solemne y heroica. No sé su nombre. Es amargo como la semilla de café. Saben ustedes cómo debe llamarse la rama seca de la selva y las esporas cuando es la misma tierra la que habla; cuando sus palabras caen en pedazos desde la caña dulce de su garganta? No sé cómo debe llamarse! El viento sopla helado y terco llevándose a los montes de otras historias la palabra envejecida del último dorasques. La tragedia del valiente, Decicuen.

Y así habla el anciano...

Docicuen tenía sed en los ojos y la misma fiebre del remolino caliente de las llanuras soplaba muy adentro de su corazón en polvo rojo de sus antepasados. Traía en sus manos el brío de la raza desperdigada; sobre sus hombros cuadrados mil siglos de libertad.

Envuelto en su dolor, miraba desde los ariscos desfiladeros el valle conmovido por las cabelleras lanceoladas de los pajonales. Allá el aire era caliente y podía cantar a la luna roja en la madrugada. Pero el blanco invasor llegó profanando la amada tierra removida en las huellas de sus padres que pasaron; el rayo que se escucha de lejos había fertilizado la tierra con la sangre que brotó de los guerreros.

Los hombres blancos habían caído sobre ellos tal que dioses montados en su mismo cuerpo. El relincho de sus bocas grandes se enredaron en las piernas de los valientes y cayeron prisioneros. Ahora en la llanura, los guerreros morados cargaban leños con las raíces colgando en las espaldas.

La tribu quemándose en sus gritos traqueaba como ramas verdes en su corazón. Eran pocos los guerreros que estaban a sus espaldas, como un puñado de conchas que hacen menos ruido que granos de arena. Los demás habían muerto en las llanadas de lejos o eran esclavos, domesticándose en las Encomiendas.

Solitario en el peñón vigía, Docicuen estaba ausente contemplando la tierra de abajo porque los guerreros jóvenes y audaces como el puma negro habían saltado como llamas de candela por los aires, chillando gritos de guerreros que desafiaban el

grito mismo de la tierra de montaña que lo llamaba desertor.

Decicuen no tenía miedo; había hablado con la ternura de un viejo que oye crecer la hierba. Había pedido a los hombres más acometedores paz a los brazos y descanso en el dolor. Mas su propio hermano que nunca tenía palabras en su boca, había roto el silencio, y rumiando sus dientes había pedido sangre, llamándolo grillo comedor de hojas que sólo sabe chirriar.

También los más jóvenes se habían rebelado y a l filo de la noche se había dirigido al monte para traer bejuco y ramas vigorosas para que las armas tuvieran más fuerza para que sus brazos mataran mejor.

Las pocas mujeres que se habían salvado y que no habían sufrido la lascitia del conquistador pedían a los hombres - sangre rara los muertos y muertos para los dioses.

Y los niños que se habían hecho hombres hacían resonar los dobocos en la tierra prieta y sonadora que se dividía airada pidiendo sangre. Cantando que la culebra cuando capina mueve - la cola al revés.

También la luna roja cuando salía, alumbraba menos en el dolor.

El viento helado rociaba las hojas y las hojas caían en la tierra.

Y el mismo Decicuen pedía sangre para los blancos y fuego para ennegrecer la sangre. Pero en sus ojos de muchas noches de combates brillaba el recuerdo de una virgen movida en andas de guayacán.

Cuando llegaron los españoles Decicuen peleó con los brutos en cuatro patas. Su flecha y su maza cayó sobre los hombres

malos, derribando los altares de su coraza. A su lado el rayo que se oye de lejos atronó sin lastimarlo; pero cuando el sol se quiso poner amarillo se encontró solo y los hombres malos cayeron sobre él, lo amarraron y se lo llevaron cargado, atravesado en un palenque como se carga al puma que mata a traición.

Entonces se dió cuenta que era un animal.

Una noche, una noche a la luz de todas las estrellas llegó un hombre que vestía ropa negra y que no miraba como los demás. Su voz estaba cargada de guijarros y sus manos eran suaves como cabello de mujer. Le dijo muchas cosas hablándole en su lengua y le habló de otros dioses que no mataban gente, que esperaban la muerte y que había sido cargado en un madero como lo cargaron a él.

Y después de esa noche y muchas otras noches aquel hombre que era emisario del Rey desconocido le habló de la mujer Dioja, aquella vestida de azul y de cabellos amarillos como barbas de maíz nuevo que escuchaba inmóvil desde la esquina suavemente iluminada por un mechero brillador.

La piel de esa mujer era blanca como pulpa de corozo, como palmito tierno recién cortado. Así era ella. Tenía los ojos grandes, lejanos, con una aureola de oro y un reguero de conchas a su alrededor.

Pero aquel hombre que sabía su lengua, había dicho muchas cosas a sus preguntas. Y dijo cosas como estas: Por qué cuando Docimuen fuera cristiano y besara el crucifijo, aquella mujer que lo miraba de lejos llegaría hasta él por un camino de

nubes y se lo llevaría.

Docicuen no podía comprender estas cosas. Los hombres de su tribu caían despedazados al látigo anudado de los españoles. Y su viejo y anciano poblado estaba negro de las cenizas grises que los vientos se llevaron. Las mujeres que eran las madres de los hombres, habían sido derribadas en las noches más oscuras. Todo era ruina y desolación. Las mismas sombras llegaban a su celda más temprano para no ver de nuevo los horizontes que se fueron. Sólo de vez en cuando por las cumbres de Boquete llegaban brillando los haces intactos de las hogueras que brillaban como estrellas, anunciando que adentro, muy adentro de la montaña, estaba la sangre ardiendo para el regreso de los vengadores.

Y así pasaron muchas lunas que el mismo Docicuen pasó con el hombre bueno entre los hombres malos. Pero aquella noche en que brillaban todas las estrellas, de entre los montes altos y lejanos brillaron las hogueras de la tribu ofendida. Y el hombre en plato de arcilla mojó sus dedos en la misma agua en donde se contemplaban todas las estrellas. Con reverente gesto puso junto a sus labios aquel nuevo Dios que tenía otros mares; pero su voz lo llamó por dentro en la noche de sus ojos brillaron las hogueras y un grito de guerra murió a los lejos partido por su garganta. Entonces saltó muy lejos perseguido de tiros de arcabuceas y cuando los hombres llegaron a los maderos del palenque ya su mismo cuerpo se lo habían tragado las sombras, montaña arriba del Boquete.

Y era por eso por lo que envuelto en su dolor, Docicuen

miraba desde lo alto de los ariscos desfiladeros, el valle movido por las cabelleras lanseoladas de los pajonales, aflorando la mirada de la virgen inmóvil que llegaría hasta él en un camino de nubes. La tribu danzando entre sus sangre daba gritos que enrejecían el fuego sagrado del combate, pero él no había ido a conversar con otros Dioses. En el poniente llegaban clarinadas del pasado y por los ríos de su sangre emergieron triunfante las voces de los muertos y en el Tantam magnífico de los hombres que no duermen, llegó el grito de su misma raza que lo llamaba a la pelea.

Entonces gritó a sus hombres que se movían dentro de su ardor. Callaron todos. Y a sus palabras la misma selva gritó a sus espaldas y todavía resonaban vengadoras cuando bajaban las montañas para pisar la tierra caliente de la llanura.

El anciano de mi historia retorna a un breve silencio. El tiempo, desandando las edades, se detiene en sus labios. Relieves de luces que no se esfuman parpadean en las montañas. En la lengua de humo que se desliza de su boca llega Docicuen.

Cuando incendió la aurora y cuando no era noche misma, ardía el poblado español abandonado por sus defensores. Los doraces que cayeron abatidos por el plomo castellano, mordieron, la tierra para que su ardor se filtrara a los pies de los que corrían la tierra. Murieron hombres bellos y completos como un sólo tronco de piedra.

Docicuen entró al poblado en llamas; trenzas azules de humo envolvían los techos pajeros que se consumieron entre el pelvo y la piedra. Duras flechas de peces traídos del mar, vi-

braban al viento, incrustadas en el cuerpo de los españoles. Silencio de muerte, humo y tierra quemada. Los últimos doraces entraron al poblado. Olfan a silencio, humo y tierra quemada.

Los ojos de Docicuen tenían neblina de humo, las lágrimas agrandaron sus pupilas que se encendieron tibiamente por sus mejillas. Sus músculos redondos y torneados de movimiento sobre la tierra andaron aquel silencioso recinto, dorado, de - piedra, en donde la Diosa de Maíz Florecido lo miraba de lejos, envuelta en nubes, en cielo y en conchas del lejano mar.

Cerotes de reses ardían en el Templo chamuscado, quemando las oraciones castellanas. Docicuen abrió la puerta y dilató sus pupilas mojadas de tristezas. También se le humedecieron de la virgen, reflejando las sombras que se encogían en la - pared. En la sombra de luz y arabescos, inmóvil, el sacerdote rezaba a la virgen, pidiendo el descanso eterno para los que murieron y para los que murieron y para los que en la sombras de las selvas no habían domesticados sus almas.

Docicuen llora arrepentido en brazos del sacerdote recordando las palabras milagrosas de hermandad. Por sus lacios cabellos las manos tiernas del pastor escudriñan sus pensamientos.

Ah...! Los templos de luz! Incienso de España sacude el olfato de los doraces que han abierto el recinto, reflejando la luz y el silencio de los que murieron. La nueva luz tiene otro nombre en los labios de los Doraces. Asiyaden escucha; porque es viejo en la palabra y hermoso peleador con el doboco. Asiyaden hermano, de Docicuen habla:

- Docicuen valiente guerrero tiene manos duras de doncella

que busca agua. Docicuen tiene cabeza que piensa: la culebra que aguaita el pajarito en su nido; viene y se va; salta un - poquito adelante. Muerde a matar. Docicuen valiente guerrero, en la noche de luna roja dará tres vueltas a la hoguera. Tisón y candela, pondrá su lengua más larga para quemar la chosa grande de los que llegaron atrás de la cordillera. Matará al brujo que lo tiene en sus manos.

- No!

NOOOooo! Va repitiendo el eco por las paredes, Asiyaden repite:

- Docicuen valiente guerrero matará. Hombres y mujeres han muerto. Los que ven con los ojos repiten sus palabras por dentro; Docicuen oye por dentro las frases del brujo. Ni que sus ojos han visto las cosas grandes de los que llegaron primero.

- Docicuen valiente guerrero no matará.

- Vibrando, vibrando la muerte hablará en torrentes aéreos.

Zumbando en el aire, una flecha parte el tierno corazón del sacerdote que escuchó la sentencia en oración. Las manos de Docicuen se humedecen de la sangre caliente del pecho castellano.

Docicuen está triste. Desde la orilla de sus ojos mira para atrás donde está la virgen, blanca en conchas azules.

- Docicuen - habla Asiyaden - Esta noche beberás agua con las mujeres.

Desde la orilla de sus ojos Docicuen mira hacia atrás. El hacha de piedra en sus manos. Y luego la piedra del hacha se

incrusta en su sién.

Desde la orilla de sus ojos Docicuen no mira las cosas. Suavemente apoyado en la tierra, las cosas se hacen transparentes en la profundidad delicuemente de la muerte.

Y así, desde el fondo de la mirada acuática del indio hasta el sol que declina por el mismo zurco, Docicuen se fué hundiéndose en su propio silencio.

Esta es la historia de Docicuen, valiente guerrero. Y la contamos para que la vayan repitiendo los que la han oído con nosotros.

No tengas miedo Bill, el no podrá ya encenderse de rojo como un vikingo, cuando compongas el nuevo avión que pagó la compañía aseguradora. El no puede hablar, el no puede ver. Estará igual como cuando disimulaba tu presencia. No le hagas caso Bill. Llévalo de mascota a tu avión. Tú bien sabes cómo le gustaba volar. ~~El~~ nunca te hará un solo reproche. A fin de cuentas que ahora no tendrán necesidad de tener mucho valor para poder mirar a Sam, frente a frente.

~~~~~

Díganos algo más doctor Lorent desde la profunda noche de tus sueños, en donde no transitan los buitres ni los aviones.

Oh sí ha llegado Sam. Sam está de vuelta a su hogar. Ahora Bill ha tomado el paquete en sus manos.

- Mi hermano le envía muchas saludos y me dijo que le entregara este suvenir. Es auténtico. Me da vergüenza decirlo, pero me da vergüenza. Todavía en el Ecuador no hemos acabado de civilizarnos.

- En todas partes de América es lo mismo. La única diferencia es que sus salvajes preservan sus fechorías.

Bil se ha estremecido. Horror.

- Caty. Es Sam! Es Sam!

<sup>La conde</sup>  
Caty ~~le miró y cayó~~ desmayada. Bill horrorizado quiso decir algo más y no pudo.

Todavía los doctores no han pedido hacerlo hablar.

la piel dividida. y en las ellas de barro sagrado están cecinando a Sam. Su cabeza se achica mágicamente y las ellas de barro la arrojan al río.

Pero los rites no han terminado Bill. Dile a Caty que los jibares cocinan arena caliente y que están llenando los huecos de la cabeza de Sam. Han amarrados sus labios para que no hable. Han casados sus ojos para que no vea. Ya no hablará ni verá nunca más.

Los guerreros danzan alrededor del cráneo mientras el guerrero que mató a Sam le aplancha el rostro con una piedra caliente.

Ahora lo han dejado quieto. Su cuerpo se pudre. Su cráneo se descompone. Pero su rostro, o eterna maravilla de los rites salvajes, se preserva para que no hable y para que no vea. Ahora lo ahuman. Huele a jamón ahumado. Si los vieran los miles de hombres que murieron cuando él apretó el botón. Allí está con la gloriosa cicatriz de la frente intacta. Nadie podrá decir que no es Sam. Sus facciones guardan la dureza de sus emociones. Sus labios deformes tienen el embrujo mágico del brujo de la tribu para que no hable.

Ya es un trofeo de guerra. Es un estandarte glorioso. Pero la selva se ha llenado de aullidos y otras fieras caen sobre las fieras y repiten la misma ceremonia con los muertos. Ahora no son una sola cabeza. Ahora son docenas de cabeza. Y suenan disparos de rifles civilizados matando indios. Huyen los vivos.

Las jibaras huyen ~~una~~ Algunos trofeos caen al suelo.  
Oyelo bien Bill. Uno de ellos es Sam Y un soldado los rescata  
del suelo para venderlos, a escondidas, como suvenir en la  
pulpería del primer pueblo que encuentre.

En la tienda que huele a canelazo, guinda Sam por los  
caballos. Ven a verlo. Ni toda el oro ~~de~~ la compañía de segu-  
ra ~~que~~ le pagaré a su viuda, <sup>Caty</sup> podrá bajarla de allí. Le manda-  
rán algún día a un museo de ~~historia~~ <sup>arte</sup>, de Alemania, a ~~de~~ <sup>de</sup>  
~~donde~~ irán a mirarlo, los hijos de los que ayer murieron,  
como la seneca de un indio albino.

Recuerdas Caty. Tú querías un trofeo auténtico. Y allí  
va el trofeo. El pulpero le envolvió en un periódico viejo de  
El Telegrafo de Quito. No puedes quejarte del Capitán Gonzalo  
Macías. Allí te envía el suvenir que tú solicitaste. Sabes  
quién lo trae. Su propia hermana.

Te llamarán por teléfono desde Fort Sherman. Y te anun-  
ciarán que ya llegó Sam que huele un poco a carne ahumada. Pe-  
ro que guarda su vieja cicatriz de héroe de la guerra.

Si Caty, dile a Bill que te van a llamar. Que es el Te-  
niente Enrique Macías te envía un suvenir en nombre de su her-  
mano Gonzalo. Dile Bill, que atienda bien a Enrique que está  
siguiendo un curso especializado para acabar con las guerri-  
llas en América. Dile que lo vaya a buscar a Fort Sherman en  
Colón.

Dile Caty que sea amable con Enrique que ha vuelto de  
nuevo a casa, al querido Sam .